

¿Te perdiste una edición previa?

**FIESTA**  
**FAMILIAS**  
**MAGIA**  
**COMIDA**  
**DESIERTO**  
**PLANTAS**  
**COREA**  
**VIOLENCIA**  
**MENOPAUSIA Y**  
**ANDROPAUSIA**  
**FUTBOL**

*El populismo es, según [Enzo] Traverso, un estilo político, la adjetivación de determinadas actitudes políticas (por ejemplo, la demagogia), que no se corresponde con una ideología o un régimen político específico en el siglo XXI.*

**CARLOS ILLADES**

*En la mayor parte de América Latina, el diagnóstico de este variopinto conjunto de líderes, incluso de los llamados populistas, ha sido preciso: nos hallamos en una parte del mundo cuyas estructuras de poder fueron edificadas para beneficiar a unos cuantos.*

**JORGE VOLPI**

*No se puede negar que Chávez era un seductor, un hombre carismático y un líder político, pero basó todo su proyecto en narrativas, en ideas “mágicas” de lo que él podía lograr.*

**BORIS MUÑOZ**

*No hay que engañarse creyendo que puedes jugar al “tú por tú” con los tramposos de la red y que puedes combatir al populismo digital con sus propios trucos.*

**MAURO BARBERIS**

*Contrario a los demás políticos, que han dependido siempre del territorio para hacer campaña, al presidente [Nayib Bukele] le basta hacer transmisiones en vivo por Facebook, Twitter e Instagram para ganar adeptos.*

**MARÍA LUZ NÓCHEZ**

*#Mipatrimonionosevende ha sido más una bandera demagógica que un esfuerzo verdadero de recuperación y de aplicación de las leyes mexicanas e internacionales para repatriar la enorme cantidad de piezas en colecciones extranjeras que sin duda deberían estar en México.*

**SANDRA ROZENTAL**

¡Te la enviamos!  
suscripciones@revistadelauniversidad.mx



Visita nuestra plataforma digital:  
[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)

**POPULISMOS**

**REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO**

NÚMS. 891/892, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

# POPULISMOS

El peligro mayor del populismo no consiste en la facilidad con la que este proceder permite conseguir votantes —finalmente esas son reglas de la democracia—, sino en la tentación a la que con frecuencia sucumben los líderes carismáticos de convertirse en tiranos.

**Manuel Arias Maldonado • Ander Azpiri • Mauro Barberis • Luis Jorge Boone • Marcelo Brodsky • Leticia Calderón Chelius • João Paulo Cuenca Roberto García Jurado • Alejandra González Guerrero • Jorge Gutiérrez Reyna • Jorge Hernández Campos Carlos Illades • Andrea J. Arratibel Ghada Martínez • Ivana Melgoza Benjamin Moffitt • Boris Muñoz María Luz Nóchez • Heberto Padilla Sandra Rozental • Hiram Ruvalcaba David Trueba • Jorge Volpi • Loris Zanatta • Lupita Zavaleta Vega**

**ENTREVISTA CON HÉCTOR ABAD FACIOLINCE**  
ALEJANDRO MENÉNDEZ MORA

**FERIA DE VIKINGOS**  
ADAM VÁZQUEZ

**¡GARCÍA!**  
SANTIAGO GARCÍA Y LUIS BUSTOS

**EL PESO DE SU PROPIO CUERPO, BUZZ ALDRIN**  
SAÚL HERNÁNDEZ-VARGAS

**REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO**



**culturaUNAM**





POPULISMOS

NÚMS. 891/892, NUEVA ÉPOCA  
\$50 ISSN 0185-1630

U

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



culturaUNAM



UNAM  
La Universidad  
de la Nación

## RECTOR

Dr. Enrique Graue Wiechers

## COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dra. Rosa Beltrán

## CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO

Lic. Anel Pérez

Dr. William H. Lee Alardín

Dra. Mary Frances Teresa Rodríguez

Mtra. Socorro Venegas

Dra. Guadalupe Valencia García

## CONSEJO EDITORIAL

Miguel Alcubierre

Magali Arriola

Nadia Baram

Roger Bartra

Jorge Comensal

Abraham Cruzvillegas

José Luis Díaz

Julietta Fierro

Luzelena Gutiérrez de Velasco

Hernán Lara Zavala

Regina Lira

Pura López Colomé

Frida López Rodríguez

Malena Mijares

Carlos Mondragón

Emiliano Monge

Paola Morán

Mariana Ozuna

Herminia Pasantes

Vicente Quirarte

Jesús Ramírez-Bermúdez

Papús von Saenger

## CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Andrea Bajani

Martín Caparrós

Alejandra Costamagna

Philippe Descola

David Dumoulin

Santiago Gamboa

Jorge Herralde

Fernando Iwasaki

Edmundo Paz Soldán

Juliette Ponce

Philippe Roger

Iván Thays

Eloy Urroz

Enrique Vila-Matas

NÚMS. 891/892, NUEVA ÉPOCA  
DICIEMBRE DE 2022 / ENERO DE 2023

## DIRECTORA

Dra. Guadalupe Nettel

## COORDINADORA EDITORIAL

Dra. Nayeli García Sánchez

## COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS

Yael Weiss

## JEFE DE REDACCIÓN

Dario Alemán

## CUIDADO EDITORIAL

Francisco Carrillo

## EDITORIA DE ARTE

Vania Macias Osorno

## DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

Rafael Olvera Albavera

## DERECHOS DE AUTOR

Blanca Estela Díaz

## INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS

Verónica González Laporte

## DISTRIBUCIÓN

América Sánchez

## COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

Monserrat Ilescas

## VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES

Yvonne Dávalos

## EDICIÓN WEB Y DISEÑO DIGITAL

Andrés Villalobos

## ASISTENCIA EDITORIAL

Elizabeth Zúñiga Sandoval

## FOTOGRAFÍA

Javier Narváez

## DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA

Roxana Deneb y Diego Álvarez

## SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Fabian Jendle



IMAGEN DE PORTADA: IVETA VAIČULE, MULTITUD, S.F. GETTY IMAGES  
Viñetas del número por Kitzia Sámano Valencia

Consulta nuestro Aviso de privacidad en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/privacy>

Teléfonos: 5550 5792 y 5550 5794

Suscripciones: 5550 5801 ext. 216

Correo electrónico: [editorial@revistadelauniversidad.mx](mailto:editorial@revistadelauniversidad.mx)

[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)

Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de México* recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Certificado de licitud de título y certificado de licitud de contenido en trámite. *Revista de la Universidad de México* es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 04-2017-122017295600-102.

# SUSCRÍBETE

Léela, colecciónala y disfrútala

[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)



*Si populismo es la lucha por elevar  
el nivel de vida de la gente o las  
políticas de igualdad, ese pecado  
lo pueden tener muchos.*

**JOSÉ MUJICA**

*Chávez, ya tú no eres Chávez.  
Tú eres un pueblo.  
¡Chávez se hizo un pueblo!*

**HUGO CHÁVEZ**

## ÍNDICE

### 4 EDITORIAL

*Guadalupe Nettel*

## DOSSIER

### 6 ¿POPULISTA? DEPENDE DE QUIEN LO ENUNCIE

*Carlos Illades*

### 12 LOS LUGARES COMUNES DEL POPULISMO EN LAS AMÉRICAS

ENTREVISTA CON BORIS MUÑOZ

*Equipo editorial de la RUM*

### 21 EN TIEMPOS DIFÍCILES

*Heberto Padilla*

### 23 POPULISMO DIGITAL. CÓMO INTERNET ESTÁ ACABANDO CON LA DEMOCRACIA

SELECCIÓN

*Mauro Barberis*

### 30 EL FUTURO LLEGÓ, VINO ROTO

*João Paulo Cuenca*

### 34 RESTITUIR EL PATRIMONIO DEL PUEBLO

*Sandra Rozental*

### 40 QUERIDOS NIÑOS

FRAGMENTO

*David Trueba*

### 46 DE IZQUIERDA A IZQUIERDA

*Jorge Volpi*

### 50 LA DERECHA POPULISTA Y LA CONVERSIÓN DEL LIBERALISMO EN UN ARMA

SELECCIÓN

*Benjamin Moffitt*

### 57 ¡GARCÍA!

*Santiago García y Luis Bustos*

### 66 LAS EMOCIONES DEL POPULISMO

*Manuel Arias Maldonado*

### 72 EL PRESIDENTE

*Jorge Hernández Campos*

### 78 BUKELE, UN AUTORITARIO DISFRAZADO DE HIPSTER

*María Luz Nóchez*

### 84 EL POPULISMO JESUITA

*Loris Zanatta*

### 90 VLADIMIR PUTIN. POPULISMO Y AUTOCRACIA

*Roberto García Jurado*

## ARTE

### 98 MARCELO BRODSKY DESDE LOS PUEBLOS

*Ander Azpiri*

## PANÓPTICO

### EL OFICIO

- 110 “YO SOY EL DE LOS DIARIOS”**  
ENTREVISTA CON  
HÉCTOR ABAD FACIOLINCE  
*Alejandro Menéndez Mora*

### EN CAMINO

- 115 LA EMPATÍA NO EXISTE, SE CONSTRUYE**  
A PROPÓSITO DE LOS  
MIGRANTES QUE NO VEMOS  
*Leticia Calderón Chelius*

### AL AMBIQUE

- 119 EL REGRESO DE LAS AVES A LAS ISLAS DEL PACÍFICO**  
*Andrea J. Arratibel*

### ÁGORA

- 123 LAS MUJERES, LA NACIÓN IRANÍ Y LAS RAZONES DEL HARTAZGO**  
*Alejandra González Guerrero*

### PERSONAJES SECUNDARIOS

- 127 EL PESO DE SU PROPIO CUERPO, BUZZ ALDRIN**  
*Saúl Hernández-Vargas*

### OTROS MUNDOS

- 131 FERIA DE VIKINGOS**  
*Adam Vázquez*

## CRÍTICA

- 136 EL SER PRIMERO. (POEMAS 1980-1986)**  
PALOMA ULACIA ALTOLAGUIRRE  
*Jorge Gutiérrez Reyna*

- 140 JUSTO ANTES DEL FINAL**  
EMILIANO MONGE  
*Luis Jorge Boone*

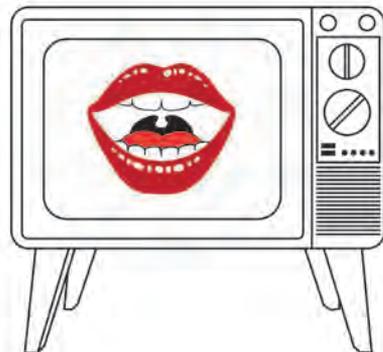
- 144 YO MATÉ A UN PERRO EN RUMANÍA**  
CLAUDIA ULLOA DONOSO  
*Ghada Martínez*

- 147 LOS CHICOS DE HIDDEN VALLEY ROAD**  
ROBERT KOLKER  
*Lupita Zavaleta Vega*

- 150 LA ARMADA INVENCIBLE**  
ANTONIO ORTUÑO  
*Hiram Ruvalcaba*

- 154 CAUTERIO**  
LUCÍA LIJTMAER  
*Ivana Melgoza*

- 157 NUESTROS AUTORES**



## EDITORIAL

El término *populismo*, nos dicen los expertos, apareció por primera vez en la Rusia del siglo XIX y, desde entonces, ha conocido facetas tan diversas que hoy resulta muy difícil explicar con precisión qué significa. Si bien la palabra se asoció durante largo tiempo a movimientos de izquierda dirigidos exclusivamente a convencer a campesinos y obreros, a lo largo de los dos últimos siglos hemos visto nacer y prosperar también populismos de derecha. De ahí que más que una ideología se le considere un *modus operandi*. En el siglo XXI, este proceder está conociendo un auge global sin precedentes, tanto en los países considerados tercermundistas, como en aquellos que se erigen como los más desarrollados en términos de democracia. Con esta edición, la *Revista de la Universidad de México* quisiera arrojar un poco de luz, o al menos iniciar una discusión alrededor del tema. Para ello, hemos recurrido a politólogos de renombre internacional como Benjamin Moffitt, Carlos Illades o Mauro Barberis, pero también a periodistas que durante años han cubierto la realidad de países como El Salvador o Venezuela. Entre ellos debemos destacar a Boris Muñoz y María Luz Nóchez, así como a narradores interesados por temas de política como Jorge Volpi, David Trueba y João Paulo Cuenca, novelista y columnista perseguido durante el régimen de Jair Bolsonaro.

Sin importar cuáles sean sus programas de gobierno, nos dicen estos autores, o los valores que aseguran defender, políticos como Trump, Bukele, Chavéz, Putin, Ortega y Bolsonaro, entre otros, practican una nueva forma de gobernar muy semejante. Avezados en los oficios del espectáculo, los políticos populistas aprovechan los espacios públicos y las plataformas digitales para construir una relación directa, y pretendidamente horizontal, con los ciudadanos. En sus discursos despliegan a menudo promesas imposibles de cumplir, "hechos alternativos" e improbables, arrebatos en contra de un ciudadano o contra enemigos más abstractos ante los cuales, nos dicen, debemos permanecer unidos. Esa manipulación psicológica, esas cortinas de humo y de ruido, los ayudan en ocasiones a pasar las leyes y las reformas que más los benefician.

Entre los factores que han contribuido a la propagación y el éxito de esta forma de hacer política están sin duda la desigualdad y la pobreza. En un planeta donde muchas personas no cuentan con acceso a los servicios de higiene, salud y educación más elementales, los líderes popu-

listas capitalizan el legítimo resentimiento y la desesperanza a cambio de unas cuantas frases con las que las mayorías puedan identificarse, sentirse comprendidas. No solo los pobres caen en la trampa de la demagogia. En países como Holanda y Dinamarca, los políticos de ultraderecha convencen a grandes sectores de la población enunciando las frases xenofóbicas que muchos piensan y pocos se atreven a decir. Las redes sociales, asegura Barberis, juegan un papel preponderante en los populismos modernos. Espacios en donde triunfan los exaltados sobre quienes argumentan con moderación constituyen un entorno más que favorable para amplificar los discursos de odio y polarización. También las religiones con actitudes expansionistas han contribuido a estas victorias tras negociar previamente algunas recompensas, tal es el tema del ensayo de Loris Zanatta.

La prensa que en otros siglos constituyó el contrapeso y fue juez de todos los poderosos, y que un día llegó a ser considerada como “el cuarto poder”, parece haber claudicado ante el auge de las plataformas de Internet y sus nuevas reglas. Una prensa que ya no considera a su público como lectores, sino como “consumidores” de noticias —primates con una capacidad de atención no superior a los veinte segundos—, se vuelve forzosamente amarillista con tal de conseguir “likes” y “retuits” que le permitan vender espacios de publicidad a sus patrocinadores. El reto de defender la libertad de expresión se vuelve entonces cada vez más urgente.

Sin embargo, el peligro mayor del populismo no consiste en la facilidad con la que este proceder permite conseguir votantes —finalmente esas son reglas de la democracia—, sino en la tentación a la que con frecuencia sucumben los líderes carismáticos de convertirse en tiranos, un escenario que hemos visto ocurrir en diferentes épocas y latitudes.

¿Cómo evitar esta situación? ¿Cómo defender la libertad y propiciar una forma más pausada, más honesta de hacer política? Nosotros no tenemos la respuesta. Sin embargo, esperamos, querido lector, que los textos aquí reunidos te den pistas, y quizás algo de claridad, para empezar a buscarla.

*Guadalupe Nettel*



## ¿POPULISTA? DEPENDE DE QUIEN LO ENUNCIE

Carlos Illades

**E**n el léxico político contemporáneo resulta difícil encontrar una palabra más manoseada que *populismo*. El vocablo reúne una cantidad tan diversa de experiencias políticas verificadas en un arco temporal de dos siglos que, en lugar de definir un régimen de gobierno y una práctica específica de la política, se vació de contenido y, más todavía, pasó a ser un término peyorativo. Como dice Ernesto Laclau: "el populismo no solo ha sido degradado, también ha sido denigrado". Y añade Enzo Traverso: "el abuso del concepto de *populismo* es tan grande que, según creo, ya perdió buena parte de su valor interpretativo".

La historiografía estadounidense denominó *populistas* a los gobiernos de amplia base social encabezados por caudillos carismáticos surgidos en las posindependencias latinoamericanas, como Vicente Guerrero (México) y Manuel Isidoro Belzu (Bolivia). En la Rusia zarista los *populistas* (*narodniki*) eran quienes, apoyados en las doctrinas de Aleksandr Herzen y Nikolai Chernyshevsky, pretendían crear un socialismo agrario con fundamento en la comuna rural, para lo cual tenían que "ir al pueblo". A los regímenes del Tercer Mundo que incorporaron las masas populares a la política, realizaron reformas sociales profundas y cimentaron Estados autoritarios que intervinieron en la economía a través de líderes como Lázaro Cárdenas en México, Getúlio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina o Mustafa Kemal Atatürk en Turquía, la sociología política los caracterizó de *populistas*. Asimismo, algunas políticas del *New Deal* rooseveltiano, y sin duda su retórica, fácilmen-

te podrían tildarse de *populistas* en términos contemporáneos.

De acuerdo con Marco d'Eramo, a partir de la Guerra Fría el populismo adquirió una denotación negativa cuando se trazó un vínculo conceptual e históricamente arbitrario entre el comunismo (estalinista) y el fascismo —confrontados desde las entreguerras cuando el fascismo trató de conjurar la revolución social en Europa— que cultivaron la semilla totalitaria. De ahí que autores como Enrique Krauze ofrezcan definiciones tan holgadas sobre el populismo, en las que caben distintas formas de Estado y regímenes políticos, bastando para acreditarlas como tal

el uso demagógico que un líder carismático hace de la legitimidad democrática para prometer la vuelta de un orden tradicional o el acceso a una utopía posible y, logrado el triunfo, consolidar un poder personal al margen de las leyes, las instituciones y las libertades.

Para el historiador mexicano el populismo no remite a una ideología, sino que más bien representa “una forma de poder” basada en la dominación carismática y en lo que Carl Schmitt llamó *oposición binaria amigo/enemigo*, que Krauze ressignifica como la división entre “los buenos” y “los malos”.

Por su parte, Federico Finchelstein considera que el populismo es “una forma autoritaria de la democracia” que

defiende a un líder nacionalista iluminado que habla y decide por el pueblo. Minimiza la separación de poderes, la independencia y la legitimidad de la prensa libre y el imperio de la ley. [...] A nivel global el populismo no es una patología de la democracia, sino una forma política



Josep Renau, *El presidente habla sobre la paz*, de la serie *American Way of Life*, 1963. ©Fundació Renau, València

que prospera en democracias particularmente desiguales, es decir, en lugares donde la brecha de ingresos crece y la legitimidad de la representación democrática decrece.

Ello ocurre, sostiene Héctor Aguilar Camín, porque el populismo es el reflujo provocado por las modernizaciones truncas “que destruyen lo viejo sin incorporarlo”, excluyendo de los beneficios del desarrollo a una masa heterogénea que demandará la inclusión económica y política con el objetivo de hacerse de rentas y espacios dentro del Estado y formar parte de las “clientelas de beneficiarios”, las cuales viven a expensas del erario público. Por esto último, dichos regímenes “terminan con frecuencia en crisis fiscales que se llevan todo lo ganado”. Su discurso suele ser “reivindicativo, pobrista, antioligárquico, anticapitalista, normalmente antinorteamericano. Y siempre antigubernamental”.

Con mayor densidad conceptual, Pierre Rosanvallon también se hizo cargo de las experiencias históricas, la lógica de funcionamiento del populismo, los debates en torno a su definición y los problemas de la democracia contemporánea. El historiador francés asienta que el populismo es una cultura política, una ideología y una práctica, pero también un régimen. Más allá de la polarización discursiva del “ellos” contra el “nosotros”, lo que le interesa destacar a Rosanvallon es la tensión entre el pueblo —el tropo populista— entendido como un cuerpo-cívico (constituido por los ciudadanos) y el pueblo-cuerpo social (identificado con grupos sociales concretos y específicos). El populismo prioriza la democracia directa y una perspectiva polarizada e hiper-electoralista de la soberanía popular, con el consecuente rechazo a los cuerpos intermedios, y presupone que la voluntad general es susceptible de expresarse de forma espontánea. La concepción populista de la representación otorga preeminencia a la figura del “hombre-pueblo” ocupado en remediar el problema de una representación deficiente o incluso espuria. Las más de las veces, sin embargo, el “hombre-pueblo” de arriba se impone al “pueblo-rey” de abajo, asumiendo la necesidad de “protegerlo de sus enemigos”. En su visión soberanista de la reconstrucción de la voluntad política —abunda Rosanvallon—, el populismo politiza otras esferas, señaladamente la economía. Aunque puede devenir en *democracia* del mismo modo que la democracia liberal puede degenerar en oligarquía electiva, el populismo representa una forma límite del proyecto democrático.

En el imaginario político neoliberal el populismo ocupa el lugar del fantasma comunista, justo cuando las oligarquías financieras, no



sujetas a ningún control democrático, cercenan la libertad de las mayorías. Bien señala Wendy Brown que,

en lugar de la promesa liberal de asegurar al sujeto políticamente autónomo y soberano, el sujeto neoliberal no recibe garantía alguna de vida (por el contrario, en los mercados algunos deben morir para que otros vivan) y, por consiguiente, está tan atado a fines económicos que es potencialmente sacrificable a ellos.

La conceptualización neoliberal del populismo lo opone a la democracia, además de que prácticamente omite la acción intencional y concertada de los subalternos. Si en el siglo



José Clemente Orozco, *El pueblo y sus falsos líderes* (detalle), 1935-1937 ©

XIX los liberales (ni qué decir los conservadores) tuvieron reparos hacia el sufragio universal —que las clases populares consiguieron desde la protesta callejera—, en el siglo XX tampoco se avinieron bien con la sociedad de masas. La perspectiva neoliberal desautoriza la política plebeya, pues considera que su flujo corre de arriba hacia abajo y las masas son únicamente la materia sobre la que actúa el líder, quien activa a placer a agregados sociales incapaces de constituirse en sujetos autónomos y dispuestos a cualquier aventura por enloquecida que sea. En esta lógica, la elección racional no se considera atributo de las clases populares; antes bien, las gobiernan la emoción, la ira y el resentimiento. Este plan-

teamiento no solo es elitista, por ser suave —“las masas no acumulan la inteligencia, sino la mediocridad” (Gustave Le Bon)—, sino que es erróneo, como lo muestran la sociología histórica (Charles Tilly, Sidney Tarrow) y la historia social (George Rudé, Eric Hobsbawm, E.P. Thompson).

Francis Fukuyama, célebre por su tesis acerca del “fin de la historia”, registra el virus antidemocrático no solamente en la periferia atrasada, sino en las democracias consolidadas de Occidente. Donald Trump, por ejemplo, sería la expresión estadounidense de la tendencia general que este politólogo denomina *nacionalpopulismo*:

El aumento de la política de la identidad en las democracias liberales modernas es una de las principales amenazas a las que se enfrentan y, a menos que seamos capaces de volver a los significados más universales de la dignidad humana, estaremos condenados a prolongar el conflicto.

En una línea parecida, la periodista e historiadora Anne Applebaum plantea que, “dadas las condiciones adecuadas, cualquier sociedad puede dar la espalda a la democracia” porque la pulsión autoritaria cunde en las almas simples “que no toleran la complejidad” y

contamina por igual a derechas e izquierdas, a marxistas y nacionalistas. El instrumento lo proporcionó la Revolución de Octubre con la creación del primer “Estado unipartidista antiliberal”, legado posteriormente a múltiples ideologías y formaciones políticas. La maquinaria creada por Lenin quedaría a disposición de Hitler, Franco, Viktor Orbán y los gemelos Kaczynski, mientras que la polarización discursiva del bolchevismo cedería ante la némesis anticomunista en la era possoviética. Aún muerto— sugiere la escritora—, Lenin vive en el fondo de quienes se apropiaron de su criatura.

Las perspectivas de izquierda enfatizan el déficit democrático de las sociedades capitalistas contemporáneas dominadas por oligarquías que gobiernan mediante el poder del dinero en connivencia con la clase política. Para Boaventura de Sousa, el populismo no tiene una relación unívoca con la democracia, pues “puede ser tanto una amenaza a la poca democracia que tenemos como la promesa de una democracia de mayor intensidad, que merecemos”. Lo que actualmente se denomina *populismo*, indica José Luis Villacañas,

es una respuesta a las propias dimensiones problemáticas que la modernidad encierra y a la crisis social inevitable que genera bajo su forma presente de globalización neoliberal.

Por tanto, no hablamos de un retorno al paraíso perdido autoritario, antes bien, el populismo forma parte del nuevo espacio político. Tampoco podríamos decir que se trata de una causa, sino del síntoma de una crisis en la gestión neoliberal de la economía y la política. La polarización social, la creciente desigualdad, la violencia, la economía criminal, la despose-



Mitin de las Juventudes Hitlerianas, Berlín, 1933.  
Das Bundesarchiv ©

## El concepto de populismo mutó en un calificativo para descartar a los adversarios políticos que diluyen la distinción entre izquierda y derecha.

sión de las comunidades, la corrupción, la degradación del ambiente, la precarización del trabajo y la marginación de grandes segmentos de la población (pobres, migrantes, indígenas) son entonces el combustible de la protesta pública que se articula intermitentemente, pero con gran velocidad, fuerza y eficacia.

Traverso distingue cuatro conceptos confundidos en el debate político actual: populismo, fascismo, neofascismo y posfascismo, reservando el último para caracterizar a las derechas extremas del siglo XXI. Tanto el populismo como el fascismo corresponden a un régimen de historicidad caduco, el siglo XIX (populismo) y la primera mitad del siglo pasado (populismo y fascismo), por lo que el historiador italiano los considera conceptos anacrónicos para comprender las derechas actuales. El populismo es, según Traverso, un *estilo político*, la adjetivación de determinadas actitudes políticas (por ejemplo, la demagogia), que no se corresponde con una ideología o un régimen político específico en el siglo XXI. El uso contemporáneo del término, indica el autor, resulta problemático, porque el concepto de *populismo* mutó en un calificativo para descartar a los adversarios políticos que diluyen la distinción entre izquierda y derecha dentro del campo político. Por otro lado, los neofascismos son tentativas contemporáneas de recuperar los fundamentos originales del fascismo, mientras que los posfascismos conservan esta matriz y hasta la trascienden al incorporar elementos nuevos en el imaginario de las derechas extremas del siglo XXI. Con una ideología porosa y un discurso antipolítico, que puede tomar elementos de corrientes diversas, a veces contrapuestas, las recetas posfascistas son políticamente reaccionarias, socialmente regresivas y “postulan el restablecimiento de las sobera-

nías nacionales, la adopción de formas de proteccionismo económico y la defensa de identidades nacionales amenazadas”.

La reacción intelectual frente al populismo encierra dos preocupaciones poco explícitas en el discurso acerca de las libertades, libertades que suscribimos y se obtuvieron a través de luchas civiles prolongadas, pues fueron demandas colectivas antes de convertirse en ley. La primera es el desmoronamiento de un *statu quo* que parecía definitivo después del colapso comunista y la globalización neoliberal, un orden en el que el capital no tiene límites para su reproducción. La otra bestia negra es la eventual configuración de un horizonte utópico que ofrezca opciones históricas distintas a un presente que aspira a perpetuarse hasta el infinito. Anticipándose a la revuelta juvenil de 1968, Herbert Marcuse presentó de esta manera el problema:

La sociedad contemporánea parece ser capaz de contener el cambio social, un cambio cualitativo que estableciera instituciones esencialmente diferentes, una nueva dirección del proceso productivo, nuevas formas de existencia humana. Esta contención del cambio social es quizá el logro más singular de la sociedad industrial avanzada.

Pensar siquiera que el *statu quo* puede modificarse fue y continúa siendo el temor fundamental de las oligarquías. **U**

---

Carlos Illades es autor de *Vuelta a la izquierda* (Océano, CDMX, 2020). Este texto retoma y actualiza lo expresado allí.



## LOS LUGARES COMUNES DEL POPULISMO EN LAS AMÉRICAS

ENTREVISTA CON BORIS MUÑOZ

*Equipo editorial de la RUM*

### **¿Qué puedes decirnos del populismo desde tu experiencia?**

Primero, que ha estado presente en mi vida desde mucho antes de la llegada de Hugo Chávez al poder, que es la fecha clásica que supone el inicio del populismo en Venezuela. Carlos Andrés Pérez, por ejemplo, lideró un gobierno socialdemócrata durante su primer mandato (1974-1979) que, sin embargo, también tuvo un espíritu populista. Impulsado por la bonanza petrolera de los años setenta, lanzó un proyecto llamado la "Gran Venezuela", fundamentado en ideas desarrollistas, pero también en un Estado muy dadivoso en cuanto a la distribución de las riquezas, y en su liderazgo carismático. Todo eso, vale decir, en un marco democrático. La democracia era un "juguete" nuevo en el país y la gente compró la promesa de la "Gran Venezuela". Con Chávez volvimos a vivir ese efecto consumista promovido por un Estado filantrópico que, al mermar la riqueza, mostró su carácter dictatorial y represivo.

Sobre ese primer contacto con el populismo diría que lo más importante es que sembró la ilusión de que éramos prácticamente el pueblo elegido por la riqueza del subsuelo, que desde el discurso oficial era "de todos los venezolanos". Esa idea falaz permaneció en nosotros y fue utilizada como palanca política durante muchos años. Chávez la retomó con la bonanza petrolera del periodo 2004-2012. La moraleja de esta fábula es que las promesas del populismo son

sostenibles mientras haya dinero para regalar.

Esas obsesiones de los pueblos son instrumentalizadas muy hábilmente por los líderes, y hasta pueden ser utilizadas por populismos de diferente signo, pues el populismo no es una ideología, sino un modo de conquistar, acumular y mantener el poder.

**Entonces podríamos definir el populismo como una estrategia comunicativa para lograr esos fines que mencionas, ¿no?**

Exacto. Una estrategia de manipulación, de simulación. Todo eso cabe dentro del modo populista. Pero lo importante es evaluarlo por sus resultados.

**¿A qué te refieres con “efecto consumista”?**

Venezuela era, quizás junto con México —otro gigante petrolero de la época—, el país más consumista de América Latina. No estamos geográficamente cerca de Estados Unidos, pero sí lo estábamos en cuanto a nivel de vida y aspiraciones socioeconómicas. En 1976 Venezuela fue el país con mayores ingresos per cápita en el mundo. Y esas aspiraciones se mezclaron con las ideas de un líder con grandes ambiciones desarrollistas que algunos consideraban mesiánicas. A Carlos Andrés Pérez le decían “LocoVen” por todos los proyectos que iniciaba, que aunque parecían exagerados para nuestro país, al final —si los evaluamos rigurosamente— produjeron mucho desarrollo: se electrificó Venezuela, se cons-



Carsten ten Brink, *Politics, politics, politics*, 2020. Flickr ©

truyeron carreteras, hospitales y escuelas; se nacionalizó la industria petrolera. El populismo de Carlos Andrés Pérez —sin ánimos de etiquetarlo solo como populista, sino también como un socialdemócrata desarrollista y nacionalista— produjo una gran movilidad social. Menciono su caso porque me gusta pensar que el populismo tiene también un lado positivo y no se limita a efectos como los producidos por el gobierno chavista, es decir, la desintegración del país.

### **¿Cuál sería el lado positivo del populismo?**

Un gobierno populista sí puede producir desarrollo social y una bonanza que se tra-



Retrato intervenido del presidente Donald Trump, 2016.  
Library of Congress ©

duzca en un mejoramiento del nivel de vida de las personas, pero para eso el Estado no debe centrarse solo en la distribución equitativa de la riqueza, sino también, y en igual medida, en la producción, en la creación de esa riqueza. En países donde ha florecido el populismo la economía ha quedado muy debilitada por no hacer eso. En lugares como Venezuela, caracterizados por la “maldición de los recursos”, estas riquezas se invierten en bienes de consumo, pero no en producción. Entonces, el desarrollo real de esas naciones termina por volverse limitado y precario.

Durante su largo mandato, Chávez prometió obras a diestra y siniestra, de las cuales hoy solo quedan cascarones. Por ejemplo, si vas por las carreteras venezolanas verás los pilares de unos ferrocarriles que prometió y nunca se construyeron. Así sucede con puertos y hospitales, que por la incompetencia del régimen chavista quedaron en nada. En cambio, con la “Gran Venezuela” de Carlos Andrés Pérez muchas promesas se volvieron obras tangibles. Hubo corrupción, robos y todo eso que, sabemos, acompaña a la riqueza, pero lo que queda en pie en el país es justamente lo que se construyó antes del chavismo.

### **Entremos más a fondo en el chavismo. ¿Qué legado dejó la figura de Chávez en Venezuela?**

Como dije, el chavismo desintegró literalmente a Venezuela. El país que alguna vez fue una democracia vibrante y un referente económico en América Latina ha sido degradado por una dictadura corrupta, represiva, sanguinaria.

***Y que en ningún momento se asumió a sí misma como dictadura.***

Las dictaduras rara vez se asumen a sí mismas como tales.

***Porque llegó por vías democráticas y se instaló.***

Sí. Y justo eso caracteriza a los neoautoritarismos y a la oleada populista del siglo XXI: usan la democracia para socavarla. Lo hemos visto en Hungría, en Turquía, y en

fue de las más pujantes de América Latina, se desplomó. Entre 2016 y 2019 vimos en Venezuela la mayor hiperinflación registrada en el mundo —diez millones por ciento, según datos del Fondo Monetario Internacional—. Los procesos hiperinflacionarios en Argentina y Bolivia durante los años ochenta y noventa palidecen ante esta cifra, y solo Zimbabue se le acerca. Como consecuencia, la clase profesional y trabajadora que sostenía al país hoy está sometida a condiciones casi de hambruna

***Durante su largo mandato, Chávez prometió obras a diestra y siniestra, de las cuales hoy solo quedan cascarones.***

América Latina sobran los ejemplos. También en Estados Unidos, donde Donald Trump causó estragos que no fueron más profundos porque hubo una reacción institucional para frenarlo, así como un sector de la población que se movilizó para evitar que fuera reelecto presidente. Estados Unidos logró eficazmente, como Brasil hace unas semanas, frenar la ola populista. Pero las razones que impulsaron esa ola siguen vigentes.

El populismo chavista produjo un gran encanto al principio. No se puede negar que Chávez era un seductor, un hombre carismático y un líder político, pero basó todo su proyecto en narrativas, en ideas “mágicas” de lo que él podía lograr. Hablaba de una “Era de Plata”, de una “Década de Oro”; vendía el Paraíso terrenal. Manejaba un discurso muy mesiánico y narcisista sobre lo que él podía lograr y sobre su propio papel en la Historia. Pero la realidad factual es que la economía venezolana, que

y más del 90 por ciento de los venezolanos sufren malnutrición en alguna medida. De un país de treinta millones de habitantes, siete millones han emigrado en los últimos seis años. Y aunque parezca mentira, todo eso se lo debemos a ese proceso que inició hace tres décadas, cuando apareció un populista vendedor de milagros, un charlatán de feria disfrazado de profeta de la religión bolivariana y adornado con parafernalia militar. No fue el primero, y quizás no será el último, pero fue el más poderoso y el más nefasto.

***¿Qué diferencia hay entre el populismo de Chávez y el de Trump?***

La diferencia es de corte ideológico; algo importante, mas no determinante. Chávez era un líder de izquierda que defendía un modelo de Estado redistributivo asociado con políticas públicas que defienden los derechos de los trabajadores y bus-

## Trump usaba mucho Twitter como plataforma de comunicación política y Chávez fue pionero entre los mandatarios que usaron esa red social.

can proteger al pueblo de la oligarquía depredadora y del orden económico mundial neoliberal. Esa era su prédica básica.

Por otro lado, Trump también ofrece proteger al pueblo. Es eso lo que quiere decir "Make America Great Again": devolver la grandeza a una nación que ha sido corrompida por el "pantano" de Washington, la globalización y el comunismo chino; y restaurar una idea ya superada de lo que es la identidad estadounidense, es decir, un país de raza blanca, libre de inmigrantes del sur, exageradamente nacionalista y xenofóbico. El cristianismo evangélico le sirvió a Trump como una turbina para propulsar su movimiento. A Bolsonaro igual. Es lo que Javier Corrales llamó "el matrimonio perfecto entre los evangélicos y la extrema derecha".<sup>1</sup>

Lo anterior, como dije, no lo es todo, pues el populismo de Chávez y el de Trump se parecen más de lo que se diferencian. El eje sobre el que se articulan ambos populismos no es ideológico, sino de estilo de liderazgo. En ese sentido, diría que son populistas clásicos, ya que los dos buscaron eliminar la mediación institucional de la democracia para convertirse en el núcleo del poder. Esto está muy relacionado con la importancia de la relación directa entre el líder y el pueblo que ambos políticos supieron explotar. Cuando Chávez es-

taba en su última campaña, ya enfermo, recuerdo un discurso muy dramático en el que dijo que él era el pueblo. "¡Chávez, ya tú no eres Chávez! ¡Tú eres un pueblo! Chávez se hizo pueblo", dijo. Enrique Krauze ha escrito libros fundamentales sobre el tema. Recientemente, Diego Fonseca también publicó *Amado líder*, donde también analiza la conexión líder-pueblo.

### "El pueblo soy yo", parafraseando a Luis XIV.

Exacto. Sin embargo, Trump es más elitista en algún sentido porque es incapaz de decir que él es el pueblo. Trump viene de una clase rica y siempre ha estado y se ha creído por encima del pueblo. Su comparación no es precisamente esa, pero cuando intenta ser la medida de esa "América blanca" que defiende, entonces sí se puede decir que representa a "un pueblo".

Algo que también me parece importante resaltar, tal vez lo que más los vincula, es el entendimiento y el uso de la cultura del espectáculo. Chávez recibió entrenamiento no solo como militar, sino también como *showman* y anfitrión de certámenes de belleza, mientras que Trump manejó el certamen de Miss Universo y tuvo un show llamado *The Apprentice*, del cual fue presentador y figura central durante catorce años. Ambos dominaron muy bien el arte de hablarle a la gente desde las cámaras y de utilizar los medios. Trump usaba mucho Twitter como plataforma de comunicación política y Chávez fue pionero entre los mandatarios que usaron esa red social. Chávez, por poner otro ejemplo, hizo su primera gran aparición pública en apenas un minuto de televisión en 1992, tiem-

<sup>1</sup> Javier Corrales, "Un matrimonio perfecto: evangélicos y conservadores en América Latina", *The New York Times*, enero de 2018. Disponible en <https://n9.cl/c1q5t>

po que le bastó para decir que, de momento, los objetivos de su golpe de Estado no se habían llevado a cabo, pero dio a entender que el sueño quedaba listo para cumplirse y sembró así la idea de su regreso en la gente.

Ambos fueron comunicadores muy agudos y sagaces, que buscaron vías para hablarle al pueblo de forma constante y sin mediación. Los dos supieron montar su propio espectáculo de circo, a veces como moderadores y otras como gladiadores, desde donde podían decretar leyes o despedir a funcionarios. El escritor e intelectual venezolano Alberto Barrera analizó esas similitudes en un artículo que publicó en *The New York Times* hace unos años. Su premisa era: "qué podía aprender Estados Unidos de Venezuela".<sup>2</sup> Habló de cómo el populismo es una suerte de gen escondido en el ADN del poder que debemos aprender a detectar a tiempo, porque sus consecuencias son terribles. En ese momento ni siquiera se había elegido a Trump, de manera que tenía un carácter casi premonitorio.

En fin, lo que caracteriza a cualquier populista más o menos exitoso es la capacidad de establecer y controlar una narrativa. Lo estamos viendo en El Salvador con Nayib Bukele, quien ha logrado imponer la idea de que es necesario "limpiar la sociedad de antisociales", y lo está haciendo a un costo gigantesco en materia de derechos humanos.

<sup>2</sup> Alberto Barrera, "¿Qué enseña Hugo Chávez sobre Donald Trump y la política del espectáculo?", *The New York Times*, septiembre de 2016. Disponible en <https://n9.cl/1mlf2o> [N. de los E.]

**Hace un momento hablabas del uso de las redes sociales por parte de Trump. Pero, a un nivel más general, ¿qué papel juegan estas redes en las estrategias clásicas del populismo?**

Antes debo decir que estas estrategias, históricamente hablando, ya existían, solo que ahora están potenciadas por el alcance de las redes sociales y la eficacia de sus algoritmos. Un rasgo muy particular de Trump es justamente que aprovechó muy bien las potencialidades de las redes sociales y supo rodearse de gente que entendió la importancia de estas vías de comunicación que permiten enviar un mensaje a millones de



Cartel de *Campanha Fora Bolsonaro*, del Frente Brasil Popular y Frente Povo Sem Medo, 2021 ©

personas de manera directa, instantánea y sin filtros.

Si entendemos el periodismo como uno de los pilares de la democracia, debatir sobre este tema es una cuestión de primer orden para la democracia hoy. El periodismo se encuentra muy detrás de lo que pueden lograr las redes sociales para difundir verdades y mentiras. Eso entraña un peligro real. Los gobiernos también van detrás en materia de legislación para frenar la desinformación en estas plataformas. Basta recordar que Putin intervino en las elecciones estadounidenses de 2016 generando noticias falsas por esta vía.

***Desde que asumió el poder, Trump se enfrentó a un ecosistema mediático que aprovechó todos***

***los espacios que pudo para señalar sus faltas. Pero, ¿cómo fue en Venezuela? ¿Cómo se comportó la prensa con Chávez y cómo reaccionó él frente al periodismo crítico?***

Chávez declaró al periodismo su enemigo más inmediato. La clase poderosa, lo que él llamaba "el sector privado", era su gran enemigo, pero con quien podía pelearse más seguido y siempre sacar provecho era con los medios y el periodismo. Hay una anécdota que lo demuestra. En 1999 Ángela Zago, una periodista entonces cercana a Chávez, intentó aconsejar al presidente poco después de que unas inundaciones tremendas causaran miles de muertes en el país. Chávez se dedicó a desmentir cuanto publicaba el diario *El Nacional* so-



Manifestación en defensa de los derechos humanos, 2008. Flickr ©

bre los abusos cometidos por militares y fuerzas de seguridad en las zonas afectadas, y ella le dijo que no convenía hacer eso porque los abusos sí se estaban cometiendo. Él solo le contestó: "Tú no te preocupes, que esa es una peleíta que yo quiero dar".

Este tipo de acciones son comunes en los populistas. El expresidente Rafael Correa lo hizo en Ecuador con sus "sabatinas" para atacar al diario *El Universo* y hasta demandó personalmente a los periodistas y ganó millones de dólares, lo hizo Trump en sus tuits, lo hace López Obrador todos los días en sus "mañaneras", Bukerle le ha declarado la guerra a medios como *El Faro*...

**Entonces, podemos decir que programas como las "sabatinas", las "mañaneras" o "Aló presidente" son una constante en las estrategias populistas.**

Sí. Son herramientas para imponer el protagonismo absoluto del líder y controlar una narrativa. Esta estrategia obliga al periodismo a reaccionar constantemente y a centrarse en los temas que el líder quiere. Y mientras esto sucede y la gente está distraída, él va dando forma a su agenda política, es decir, impulsa y establece las legislaciones que le interesan.

Está demostrado que la mayoría de la gente, cuando ve noticias en sus celulares, presta atención durante un promedio de veintiséis segundos. O sea, que solo consumen el título y el sumario, y que son muy pocos quienes se adentran en la información. En un contexto así, el desafío del periodismo es enorme. Antes la esfera pública se construía con la gente que iba al

kiosko a comprar los periódicos y veía la televisión para luego hablar de la realidad en la casa, la oficina y la plaza. Hoy la información está en todos lados, fragmentada y hecha a medida de cada consumidor. No somos público, sino consumidores, tanto de información como de desinformación. El reto de establecer la "verdad" es cada vez más grande.

**Bajo esas circunstancias, ¿qué debería hacer el periodismo?**

Primero, fiscalizar al poder, no solo al público, sino también al privado, porque muchas veces estos poderes están conectados a través de puertas giratorias. Para eso hay que investigar y contar con medios que publiquen esas verdades de manera independiente, libres de la agenda y las influencias de los poderosos.

Otro reto sería aprender a empacar esa información para que llegue a más público. Ahí es donde están encallando muchos proyectos periodísticos actualmente. Hay medios excelentes, pero funcionan en nichos, como si su público solo fueran otros periodistas o activistas de oenegés.

El tercer reto es encontrar la manera de sostener un periodismo de calidad y buen alcance. O sea, buscar cómo financiar el buen periodismo en ambientes donde muchas fuerzas se oponen a que esto suceda.

No tengo soluciones mágicas para resolver estos asuntos, pues cada realidad tiene sus propias características. Pero sí creo que periodistas y medios necesitamos desarrollar estrategias de defensa de la verdad, así como nunca perder de vista que el poder está en nuestra contra. **U**



Albin Egger-Lienz, *Der Sämman*, s/f ©

## POEMA

# EN TIEMPOS DIFÍCILES

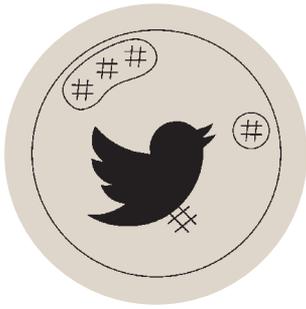
*Heberto Padilla*

A aquel hombre le pidieron su tiempo  
para que lo juntara al tiempo de la Historia.  
Le pidieron las manos,  
porque para una época difícil  
nada hay mejor que un par de buenas manos.  
Le pidieron los ojos  
que alguna vez tuvieron lágrimas  
para que contemplara el lado claro  
(especialmente el lado claro de la vida)  
porque para el horror basta un ojo de asombro.  
Le pidieron sus labios  
resecos y cuarteados para afirmar,  
para erigir, con cada afirmación, un sueño  
(el-alto-sueño);  
le pidieron las piernas,  
duras y nudosas,  
(sus viejas piernas andariegas)  
porque en tiempos difíciles  
¿algo hay mejor que un par de piernas  
para la construcción o la trinchera?  
Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,  
con su árbol obediente.  
Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.  
Le dijeron  
que era estrictamente necesario.  
Le explicaron después  
que toda esta donación resultaría inútil  
sin entregar la lengua,  
porque en tiempos difíciles  
nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.  
Y finalmente le rogaron  
que, por favor, echase a andar,  
porque en tiempos difíciles  
esta es, sin duda, la prueba decisiva.

---

Tomado de *Fuera del juego y otros poemas*, Yannelys Aparicio Molina y Gustavo Pérez Firmat (comps.), Cátedra, Madrid, 2021, pp. 81-82. Se reproduce con autorización.





## POPULISMO DIGITAL. CÓMO INTERNET ESTÁ ACABANDO CON LA DEMOCRACIA SELECCIÓN

*Mauro Barberis*

**L**a explicación del populismo que se ofrece aquí podría resumirse de esta manera: el populismo siempre ha sido una anomalía, una especie de oveja negra del rebaño democrático, a la que las democracias han recurrido periódicamente para superar sus crisis de legitimidad. Esta vez, sin embargo, no nos enfrentamos a crisis políticas o económicas habituales, sino a la revolución digital. La hipótesis es que, para adaptarse al nuevo contexto de Internet, la democracia ha experimentado una especie de mutación: el populismo digital.

La pregunta es: ¿funcionará ese cambio? Este libro responde que no, debido al cortocircuito entre instituciones y medios de comunicación que caracteriza al populismo digital. Cuando los distintos Trumps, Johnsons o Salvini tuitean o publican, nunca queda claro si lo hacen como gobernantes o como meros usuarios de las redes sociales. Esto genera malentendidos, controversias y a veces verdaderas catástrofes, como descalabros bursátiles, conflictos internacionales, fracaso de operaciones policiales que debían permanecer en secreto... Ciertamente, no estamos ante una repetición del antiguo conflicto entre los aristócratas y el pueblo que, según Maquiavelo, habría hecho libre a Roma.<sup>1</sup> Por el contrario,

<sup>1</sup> Ver Niccolò Machiavelli, *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* (1512-1519), Rizzoli, Milán, 1984, p. 71 (I.4).

## **Mientras el Poder gobernó, apenas percibimos su existencia. Desde que dejó de hacerlo, nos dimos cuenta de que el poder gobernaba antes.**

el cortocircuito entre las instituciones y los medios de comunicación también lleva al Poder (con mayúscula) a encerrarse en su propia burbuja mediática, donde gusta y se le escucha. Así, los gobiernos populistas ya ni siquiera pretenden gobernar; se dedican abiertamente al espectáculo y no hacen más que redactar leyes manifiestas para ganar las próximas elecciones.

Mientras tanto, otra potencia ocupa su lugar. Es el poder (con minúscula) administrativo: las burocracias ministeriales, los aparatos de seguridad, los órganos fragmentados del Estado. Mientras el Poder gobernó, apenas percibimos su existencia. Desde que dejó de hacerlo, nos dimos cuenta de que el poder gobernaba antes. Peor aún, la propia administración ha sido sustituida por los algoritmos utilizados para automatizar sus procedimientos, y los tripulantes descubrimos con horror que la cabina estaba vacía. Así, si Platón reviviera y volviera a estudiar el alma de la polis la encontraría dividida en dos sistemas.

Por un lado, el sistema 1, el poder que opera reparando puentes o dejándolos caer, rescatando a los enfermos o abandonándolos en las salas de urgencias, atendiendo las llamadas de las mujeres golpeadas por sus maridos o ignorándolas por pasar el tiempo con los videojuegos... El poder automatizado funciona así, puede ser fraterno o brutal.

Por otro lado está el sistema 2, el Poder. Para los padres de la democracia liberal, los gobiernos debían ser más racionales que la administración para poder guiarla, controlarla y quizás reformarla. Pero hoy los gobiernos populistas

hacen como que juegan videojuegos, lo cual es una verdadera irresponsabilidad soberana. Y sus oponentes no se quedan atrás cuando no ven que el remedio está en el mal: el Internet.

Casi todos los libros sobre populismo publicados desde 2016 dedican un apartado final a las soluciones. Uno de los mejores comienza con el pie derecho, señalando que “en gran medida el auge del populismo está motivado por razones tecnológicas”, por lo que parecería obvio “que la solución también debe ser tecnológica”.<sup>2</sup> Pero luego propone los paliativos habituales: domar el soberanismo, restaurar la economía, educar al populacho. En cambio, aquí se indican remedios más específicos, de tres tipos: constitucionales, políticos y mediáticos. [...]

### **UTILIZAR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MEJOR QUE LOS POPULISTAS**

Durante el infernal agosto de 2019, mediáticamente marcado en Italia por el desembarco de refugiados y en Estados Unidos por las masacres en los supermercados, la única noticia consoladora fue la siguiente: Obama —que no solo fue el primer presidente estadounidense negro, sino también el primero que se eligió gracias a Internet— superó a la estrella del pop Katy Perry en número de seguidores. Si esta les parece la mejor noticia... Me gustaría sorprenderlos con mi “optimismo” y hacerlos reflexionar sobre dos aspectos que hacen de este hecho algo más que una curiosidad.

En primer lugar, Obama no es el hombre del que más se habla en Internet a nivel mundial: ese, por supuesto, es Trump, su sucesor. Trump, molesto porque Obama tenía una lista de se-

<sup>2</sup> Y. Mounk, *Popolo vs Democrazia*, Feltrinelli, Milán, p. 214.

guidores más larga que la suya, convocó al dueño de Twitter a la Casa Blanca; sin embargo, este no pudo hacer otra cosa más que responder que aunque ambos aumentan sus respectivos seguidores cada día, al ritmo actual Trump podría superar a Obama en veinte años.

En el verano de 2018, Obama tenía 107 millones de seguidores, que durante 2019 aumentaron medio millón por mes. Y he aquí lo más importante, el 13 de agosto de 2017, tras otra masacre racista, Trump se las arregló para condenar la violencia “en ambos bandos”, poniendo a un mismo nivel a asesinos y asesinados. Obama le respondió en Twitter de manera firme, tranquila e inteligente para ilustrar la diferencia entre el uso populista y el antipopulista de las redes sociales, y tuiteó una foto de los compañeros multiétnicos de sus hijas con una frase de Nelson Mandela que comenzaba: “Nadie nace odiando...”. Cuatro millones cuatrocientas mil personas pusieron un corazón rojo en ese tuit, el más popular en la historia de la plataforma. Este es el segundo remedio contra el populismo: utilizar los medios de comunicación con más eficacia que los populistas. ¿Pero cómo? Hay muchos modos de utilizarlos: aquí distingo tres, que llamo respectivamente *homeopático*, *automático* y *dirigido*.

### EL MODO HOMEOPÁTICO

Es posible utilizar las redes sociales de forma homeopática, como ese tipo de medicina que inocular sustancias —*pharmakoi*, que en griego significa tanto veneno como medicamento— en dosis muy bajas pero suficientes para generar anticuerpos. Es el mismo principio de las vacunas, con la pequeña diferencia de que las vacunas sí funcionan. Lo mismo ocurre con las redes sociales: utilizar internet en do-

sis homeopáticas, como suelen hacer los opositores de los populistas, sirve poco o nada.

Tomemos el ejemplo de la página web del Partido Demócrata de Estados Unidos. Durante años, antes y después de la derrota de Hillary Clinton, aun teniendo tres millones de votos más que Trump, el sitio de los demócratas no se dirigía a la mayoría del país, sino a diecisiete minorías. Has leído bien: en su página de inicio había diecisiete enlaces, uno al micrositio de las feministas, otro al de los negros, otro al de los homosexuales... Para no excluir a nadie, no se habló con nadie.

Este uso homeopático, ideológico y bienintencionado de la red para mostrarse incluyente es tan inútil y contraproducente como



Year One. Portada de la revista ©Time, enero de 2018. Ilustración de Edel Rodriguez

aplicar la vacuna del año pasado contra la influenza. [...]

## EL MODO AUTOMÁTICO

Esta forma imita las técnicas de desinformación populista (*disinformatja*, en ruso). Basta con invertir una cantidad de dinero relativamente modesta —mucho menos de lo que se gastaría en propaganda tradicional— en un staff digital que responda golpe a golpe a la *disinformatja* populista. Si uno tiene la suerte de que una potencia extranjera lo financie, el servicio puede salirte gratis.

La maquinaria de propaganda populista difunde noticias falsas, discursos de odio, narrativas según las cuales el exterminio de los judíos nunca tuvo lugar, Obama no nació en

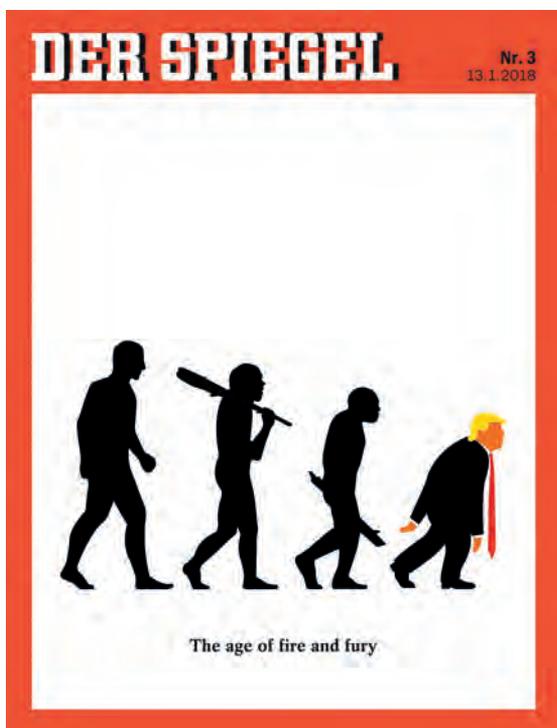
Estados Unidos o las vacunas producen autismo... *No problem*, armamos una máquina de propaganda igual pero opuesta, mas no para restablecer la verdad. El *fact-checking* a veces tiene el efecto de propagar aún más las mentiras, dándoles la categoría de “hechos alternativos”, tan creíbles como los verdaderos.<sup>3</sup>

Es mucho mejor difundir noticias falsas, discursos de odio y contranarrativas, solo que antipopulistas. Además, con individuos como Johnson, Trump y Salvini no hace falta inventar nada, ellos lo hacen todo. Sin embargo, la estrategia automatizada (con sus bots, sitios fantasmas, hackers extranjeros) presenta un problema: no combate el populismo digital, lo alimenta. Recordemos que el populismo digital no es una ideología, sino un estilo político; si los antipopulistas lo adoptan, ¿en qué se distinguirían de los populistas?

Si todos los actores del juego político practican el populismo digital, las consecuencias serían las mismas que las del populismo *tout court*: irracionalidad, ingobernabilidad, anarquía. Y no solo a corto plazo. Los efectos sobre las instituciones serían tan devastadores que como único remedio posible tendríamos la tiranía o lo que hoy llamamos la *democracia liberal*, con el peligro añadido del entorno digital, que pone a disposición de los gobiernos actuales recursos inimaginables para los tiranos de antaño.

## EL MODO DIRIGIDO

Afortunadamente, existe una alternativa a los usos homeopáticos y automáticos de Internet: el modo dirigido. Contra el populismo digital



*The Age of Fire and Fury*. Portada de la revista ©Der Spiegel, enero de 2018. Ilustración de Edel Rodriguez

<sup>3</sup> Ver Gilberto Corbellini, *Nel paese della pseudoscienza. Perché i pregiudizi minano la nostra libertà*, Feltrinelli, Milán, 2019, p. 151: “Los procedimientos de *fact-checking* son en gran medida ineficaces”.

se puede emplear una estrategia mixta, que consiste en al menos tres actividades. En primer lugar, la denuncia de las *fake news*, del discurso de odio y de las narrativas populistas, pero no de forma automática: algunas de ellas merecen simplemente ser ignoradas. Luego aplicar la contranarrativa de las minorías (demonizadas por las narrativas populistas). Por último, es necesario recurrir a todas las herramientas comunicativas que proporcionan las nuevas tecnologías, y no solo duran-

biernos que se autodenominan soberanistas pero que en realidad se limitan a seguir modelos extranjeros. Quien denuncie tales violaciones ya sabe que la máquina del fango populista (*storm of shit*) lo embestirá, criminalizándolo como amigo de los delincuentes, los terroristas o los migrantes. Pero esta vez podrá apelar a los usuarios de la red, recordándoles que las violaciones a los derechos de las minorías son solo el principio, el ensayo general del fin de la democracia.

## **En las democracias populistas Internet puede desempeñar con mayor eficacia el papel de vigilante (watchdog) del Poder y del poder.**

te las campañas electorales, que dicho sea de paso, se han vuelto permanentes. Es decir que, en las democracias populistas Internet puede desempeñar con mayor eficacia el papel de vigilante (*watchdog*) del Poder y del poder, rol que en las democracias representativas tenía la prensa independiente. Me limito a tres ejemplos, tomados de la experiencia del gobierno de Matteo Salvini.

En primer lugar, hay que denunciar todos los pactos de los partidos y gobiernos populistas occidentales con los regímenes orientales que reprimen la disidencia propia y la financian en casa de los demás. Basta pensar en los compromisos de la Liga italiana con el régimen ruso, que no han sido percibidos en toda su gravedad. Lo importante en hechos como este no es la financiación solicitada a una potencia extranjera en sí, sino la sospecha de que servirían para favorecer la salida de Italia del euro primero y de la Unión Europea después.

En segundo lugar, hay que denunciar las violaciones de derechos humanos por parte de go-

En tercer lugar, hay que denunciar los abusos del poder: la administración cuando ejecuta las órdenes del Poder. Por ejemplo, si un ministro del Interior intenta explotar la indignación por el asesinato de un carabnero, las fuerzas del orden no pueden prestarse a difundir en sus chats la foto de un detenido con los ojos vendados. No es posible que los operadores de seguridad ignoren que esas imágenes repugnantes circularán fatalmente por todo el mundo.<sup>4</sup>

En términos más generales, los gobiernos populistas son estructuralmente inestables. Habiendo apostado por cabalgar la fluctuante opinión digital, no deberían ignorar que esta asegura triunfos inmerecidos, pero después cambia como las mareas. El verdadero problema, por otro lado, no son las tendencias autoritarias de los populistas, ni la capacidad que tienen sus oponentes para denunciarlas, sino

<sup>4</sup> Ver Shoshana Zuboff, *Il capitalismo della sorveglianza. Il futuro dell'umanità nell'era dei nuovi poteri* (2019), Luiss University Press, Roma, 2019, pero también Byung-Chul Han, *Psicopolitica* (2014), Nottetempo, Roma, 2016.

## No hay que engañarse creyendo que puedes jugar al "tú por tú" con los tramposos de la red.

la resistencia de las instituciones frente al pandemónium digital. [...]

### MENOS ENERGÍA PARA LA RED PRINCIPAL

Otro remedio sería no pensar que la crisis de la democracia se puede combatir con más democracia. No hay que engañarse creyendo que puedes jugar al "tú por tú" con los tramposos de la red y que puedes combatir al populismo digital con sus propios trucos. Tampoco debemos pensar que el océano populista puede vaciarse con la cubeta de la educación cívica, debidamente complemen-

tada con la educación digital y la ética en los medios. Si el núcleo del problema es Internet, hay que regularlo.

En este tema, desde 2016, las recetas se persiguen unas a otras. Entre los médicos reunidos junto al lecho de la democracia, muchos han adoptado el método populista del entretenimiento, de modo que se esfuerzan por atraer la atención de los usuarios recurriendo a titulares de choque. Al consumirlos, podría pensarse que la alternativa está entre cerrar Internet o respetar religiosamente la libertad de la red. Sin embargo, al leer propuestas concretas de regulación, uno tendría dificultades para distinguir entre ambas alternativas.

Quizás haya que ir más atrás y recordar que en la historia del Estado moderno se le impusieron al poder tres límites de manera progresiva. Primero, se limitó la soberanía de los monarcas y la propia soberanía popular al exigirles que obedecieran la ley (Estado legislativo). Luego, a la legislación democrática se le impuso respetar la Constitución (Estado constitucional). Hoy en día se trata de limitar otro poder, más omnipresente y escurridizo que los anteriores, que algunos llaman la *soberanía de la red*.

La red es soberana porque confiere legitimidad, quitándosela a los Estados nacionales. Los Estados solían tener el monopolio de tres bienes: la fuerza, la moneda y las comunicaciones. Pero las comunicaciones han pasado ahora a la red, al menos desde que el gobierno de Estados Unidos se la entregó a los que hoy llamamos *gigantes de Internet*. La moneda podría pasar a sus manos también si el proyecto Libra,<sup>5</sup> la moneda digital de Facebook, sale

<sup>5</sup> El proyecto Libra ha sido rechazado desde 2020 por varios gobiernos del mundo, incluidos los de Estados Unidos y Rusia,



Das wahre Gesicht des Donald Trump. Portada de la revista ©Der Spiegel, agosto de 2017. Ilustración de Edel Rodriguez

adelante. Lo único que falta es el monopolio de la fuerza, pero el populismo digital también lo está proporcionando. [...]

## ¿PRODUCIRÁ LA REVOLUCIÓN DIGITAL UNA ENORME REGRESIÓN?

Todas las comunidades humanas son inventadas: pero Internet lo es más. Los individuos pegados a sus ordenadores o teléfonos inteligentes ni siquiera forman una multitud, sino un conjunto. Cuando vivamos verdaderamente *onlife*, dependiendo del “internet de las cosas” que gestionará nuestra existencia sin nosotros, no solo cambiará la naturaleza humana, como siempre sucede al cambiar los entornos vitales. Quizá también los humanos se conviertan en cosas administradas por otras cosas, como en el viejo sueño positivista.

¿Qué régimen político se adaptará mejor a este ambiente *onlife*, más tecnológico que humano? El populismo digital aparece como un experimento a tuestas. En realidad, podría haber tres alternativas: el Estado constitucional, defendido por las élites intelectuales, el Estado neoliberal, preferido por las élites económico-financieras y tecnocráticas, y esa especie de Estado de seguridad soberanista que tanto gusta a los seguidores del populismo. [...]

En la historia, normalmente, nunca prevalece una solución pura, sino una mezcla: aquí, tal vez, varias mezclas de constitucionalismo, neoliberalismo y populismo. Sin embargo, si el populismo es ante todo un fenómeno digital, no pensemos en deshacernos de él con un encogimiento de hombros: donde todo está *onlife* la política no puede estar en otra parte. Los antiguos, razonando en términos aristoté-

y organismos como el Banco Central Europeo. A inicios de 2022 Facebook lo canceló. [N. de los E.]



*Dirty Bombs*. Portada de la revista ©Época, enero de 2018. Ilustración de Edel Rodriguez

licos, tal vez pensarían en un ciclo de gobiernos populistas y de tiranía, pasando por democracias *iliberales*. Pero los antiguos tampoco imaginaron la evolución ni el Internet.

La revolución digital, desde este punto de vista, podría incluso convertirse en una enorme regresión. Ya hoy, en la red, la Tierra vuelve a ser plana y las vacunas causan autismo. No se puede descartar, pues, que la civilización humana acabe como la Isla de Pascua, auto-inmolándose ante sus ídolos tecnológicos. Sería el cierre de un ciclo: el *Homo sapiens* se convertiría en un chimpancé. Nuestro primo, el macho alfa, ya sonríe con la idea de aceptarnos entre sus *followers*. **U**

Selección de Mauro Barberis, *Populismo digitale. Come internet sta uccidendo la democrazia*, Chiarelettere, Milán, 2020. Se reproduce con el permiso del autor.



## EL FUTURO LLEGÓ, VINO ROTO

*João Paulo Cuenca*

*Traducción de Martín Caamaño*

### 1

Lo que difusamente fue bautizado como “bolsonarismo” hoy es una estructura política de extrema derecha enraizada en todo Brasil, con estrategias para disputar elecciones y ganar. Esa estructura tiene coordinación e inteligencia militar, y usa la capilaridad de las iglesias evangélicas para hacer el trabajo de base. Se comunica con sus electores usando medios de guerrilla informática, fuera del radar del Tribunal Superior Electoral y de nuestra burbuja, invirtiendo fortunas en financiación ilegal de campañas vía redes sociales y aplicaciones de mensajería. Y esa estructura sobrepasa a Bolsonaro. Él puede perder poder, como acaba de ocurrir, y hasta puede ir preso, como debería ocurrir, pero esa máquina de movilización de temores y afectos seguirá corroyendo a la democracia por dentro. La derecha tradicional se encogió y corre el riesgo de ser tragada por este movimiento, conservador apenas en apariencia, pero revolucionario en lo que pretende: transformar el país en una hacienda de personas y destruir el Estado y sus instrumentos de regulación.

Aunque en el plebiscito entre democracia y fascismo Lula haya ganado por unos dos millones de votos, lo que se vio en la composición del Congreso Nacional y en las elecciones para gobernadores fue un retrato cristalino del retroceso. El país votó ampliamente por excrecencias de extrema derecha como Ricardo Salles, Eduardo Pazuello, Cláudio Castro, Hamilton Mourão y Damares Alves. Ahora se repite la escena: mientras las clases medias letradas se pierden entre lugares comunes mo-

rales para intentar entender el fenómeno, el otro lado radicaliza y redobla la apuesta. También compra armas.

Combatir esto no va a ser nada fácil, y no termina en 2022. Sin embargo, es más fácil, e incluso más práctico, llamar al enemigo por su nombre, entenderlo y replicar algunas de sus tácticas de cooptación que entrar en estado de negación, hacer planes de fuga del país o berrenches diciendo que Brasil es un país naturalmente fascista cuando no lo es. En cualquier caso, es un país que tiene líderes fascistas explotando la falta de conciencia de clase de buena parte de su población. Es un país que tiene políticos que se dicen pastores y que transformaron a Cristo en un símbolo de extrema derecha y a los templos en corrales electorales. Es el mismo país que eligió al líder del Movimiento de los Trabajadores sin Techo (MTST) y dos mujeres trans para el Congreso federal, con amplios márgenes de votos.

No tenemos derecho al pesimismo, el momento es grave y exige movilización. Lo que está en juego es nada menos que nuestra vida. Necesitamos y vamos a disputar el país. Pero antes necesitamos mirarlo.

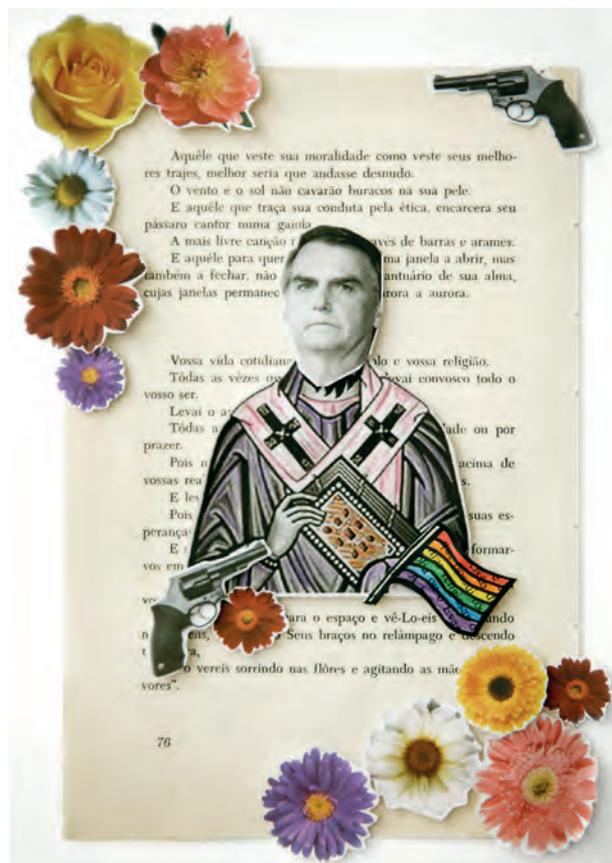
## 2

En la primera jornada de rodaje de una nueva película que estoy dirigiendo fui a captar imágenes de la fiesta del 7 de septiembre, fecha en que se celebra la independencia de Brasil. Pero, en 2022, fue el bolsonarismo el que terminó capturando el aniversario por los doscientos años de independencia, transformándolo en una mezcla de comicio con desfile militar en Brasilia y Río de Janeiro.

Llegué a Copacabana con un pequeño equipo de tres personas. Ninguno de nosotros traía remeras verde-amarillas. Éramos los únicos

sin ropa de fiesta. De hecho, yo vestía de negro. Una multitud compacta y totalmente vestida con los colores de la bandera nos aguardaba ya en la Rua Francisco Sá, a una cuadra de la playa. Mucha gente, mucha, en serio, en un clima que recordaba al Carnaval o al Mundial.

Mi objetivo era acercarme lo máximo posible al camión donde Bolsonaro iba a dar su discurso, en la cuadra siguiente, frente al Hotel Emiliano. Más allá del griterío, la gente y el peón de ganadero que no paraba de berrear en el micrófono, muchos aviones de la fuerza aérea surgían de la nada, hacían vuelos rasantes y acrobacias cerca de los edificios y del propio



©Desirê Allram, *Jair Bolsonaro*, de la serie *O Profeta*, 2018. Flickr

## Al contrario de Bolsonaro, los políticos que intervinieron antes que él no tenían ni un mínimo de carisma. La gente estaba allí para oír al presidente.

camión de sonido del presidente. Había otros camiones y también grúas con banderas enormes. Toda la escena era impresionante y danzante, inolvidable.

El peón de ganadero, que era el maestro de ceremonias, entre discurso y discurso llegó literalmente a sensibilizar a la manada, dirigiendo a la bovina multitud como una ola de estadio de fútbol. Al contrario de Bolsonaro, los políticos que intervinieron antes que él no tenían ni un mínimo de carisma. La gente estaba allí para oír al presidente y, cansada de esperar, comenzó a cantar "¡Habla, Bolsonaro!". Una señora a mi lado dijo: "Si Globo<sup>1</sup> estuviese aquí iba a decir que es 'Fuera, Bolsonaro'<sup>2</sup>...". Comentarios de esa clase, contra la prensa, se oían todo el tiempo —algo también común en las manifestaciones de izquierda—.

Mientras tanto, avanzábamos lentamente. En cierto punto, era imposible moverse en medio de la aglomeración que, en ese momento, ya contaba con trescientas mil personas. Tampoco era recomendable mirar para el costado e intercambiar miradas con cualquiera —era muy evidente que ninguno de nosotros era bolsonarista—. La turba estaba formada por personas de todas las razas, clases sociales, edades, géneros y orientaciones sexuales. Tal vez un poco más blancas que la media, pero de cualquier forma y por motivos obvios, me impresionó ver a tantos señores negros y tan-

tas mujeres negras por allí apoyando a un político racista.

Cuando Bolsonaro surgía, en los cánticos del trío eléctrico<sup>3</sup> detrás de mí unas señoritas se agitaban gritando "¡mito!", "¡miráme, presidente!", "¡lindo!" y empuñaban sus celulares. La cosa parecía una mezcla de beatlemania con patriotismo y fascismo. Y hay que destacar: aquellas mujeres encuentran atractivo a ese tipo. Luego, para alivio de todos los que estaban allí desde hacía muchas horas, Bolso-

<sup>3</sup> Camión equipado con un sistema de sonido y un escenario para la interpretación musical en la parte superior, cuyo espectáculo sucede mientras se desplaza. Fue creado en Bahía especialmente para el Carnaval. [N. del T.]



©Rogério Santos, *Bolsonarismo*, 7 de septiembre. Bêhance

<sup>1</sup> El grupo Globo es un conglomerado brasileño especializado en medios de comunicación, el más grande de América Latina y uno de los más grandes del mundo. [N. del T.]

<sup>2</sup> "Fala, Bolsonaro" y "Fora, Bolsonaro" en el original en portugués tienen una sonoridad similar que se pierde en castellano. [N. del T.]

naro rezó un padre nuestro y comenzó su discurso de doce minutos: un desfile usual de mentiras, lugares comunes y fascismo. En el "bolsoverso" todo es posible.

Antes y después del discurso, el candidato se apostaba en los bordes del trío eléctrico y se quedaba callado mirando a la multitud, con la barbilla erguida como Mussolini en sus fotos más célebres. Y todos respondían a coro "¡mito!", y le hacían fotos, guiños, y daban saltitos. Pero si hay un lado dictador como en todo líder fascista, también hay un lado payaso. Una escena: el presidente se acerca a un joven que está comandando un cañón de papel picado e insiste para que lo dispare. Cuando eso sucede,

él posa para las fotos haciendo ademanes de arma, moviéndose y riendo como un muñeco inflable de estación de servicio. Es una mezcla de Silvio Santos con Geraldo Rivera con Faustão con Bozo con Hitler con Tenório Cavalcanti con Jece Valadão.<sup>4</sup> Como dicen hoy en día, "brinda entretenimiento". La gente se divierte como nunca, y ese aspecto lúdico es algo que suele faltar en los análisis del fenómeno. El tipo es una novela grotesca y muy divertida que esa gente adora seguir. Y la micareta<sup>5</sup> fascista en la cual se transformó la conmemoración de los doscientos años de independencia de Brasil ciertamente fue, hasta ahora, la cúspide de ella.

Cuando la cosa terminó, todavía caminamos unas buenas cuadras al lado de motos, gente disfrazada de militares y locos en general, incluyendo una versión brasileña del "apache" que participó en el asalto al Capitolio estadounidense, con un penacho de plumas verdes y amarillas. El nombre más gritado y más presente en adhesivos y estampitas a lo largo de la orla era el de un candidato a diputado federal y comisario de la Policía Civil llamado Allan Turnowski, preso días después.

Mientras caminábamos, todavía en silencio entre la multitud, me preguntaba: "¿a dónde irá toda esta gente cuando pierdan en las urnas?". No podemos engañarnos: esto no murió con una derrota electoral ni siquiera con el derrocamiento y la prisión para ese clan de milicianos y pastores.

Porque esto es, y será aún por mucho tiempo, Brasil. **U**



<sup>4</sup> Silvio Santos, empresario y conductor televisivo; Faustão, conductor televisivo; Tenório Cavalcanti, abogado y político; Jesse Valadão, actor. [N. del T.]

<sup>5</sup> Celebraciones similares al Carnaval, pero fuera de temporada. [N. del T.]



## RESTITUIR EL PATRIMONIO DEL PUEBLO

*Sandra Rozental*

**E**n agosto de 2021, tras más de un año de pandemia que dejó innumerables pérdidas de vidas humanas, el Estado mexicano estaba de fiesta. El motivo era la coincidencia de varias fechas terminadas en 21 que, según las autoridades y a pesar de los cuestionamientos de muchos historiadores, marcaban aniversarios que requerían celebraciones grandilocuentes; 1321: setecientos años de la fundación de Tenochtitlan; 1521: quinientos años de resistencia a la violencia colonial; 1821: doscientos años de la Independencia y 1921: cien años de la Revolución (de la que, por cierto, se habló poco). Entre eventos, obras monumentales como desfiles militares y un teocalli de cartón vuelto un espectáculo de luz y sonido, se inauguró la exposición *La Grandeza de México*. La muestra se presentó en dos sedes —el Museo Nacional de Antropología y la Secretaría de Educación Pública— bajo la premisa de que:

La grandeza de México no tiene que ver tan solo, ni principalmente, con su tamaño, con su población o con su economía, sino sobre todo con su diversidad cultural y natural, con la fuerza de las civilizaciones que nutren su larga historia, con la inmensa riqueza de sus territorios, con la determinación de sus pueblos que aun en las peores adversidades han sabido resistir, con valor, creatividad e ingenio, y forjar esta nación, capaz de mantenerse unida y vital en su pluralidad.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>“La Grandeza de México”, *Museo Nacional de Antropología*. Disponible en <https://n9.ci/ap1v6>

En esta propuesta, el legado de las civilizaciones indígenas antiguas y de los pueblos originarios tenía un lugar privilegiado. Obras de factura indígena y notoriamente prehispánica ocupaban más de la tercera parte del espacio dedicado a la “grandeza nacional” y se exponían como la herencia de todos los mexicanos, pues se supone que su voluntad y resistencia representan la raíz de la cual “debemos” sentirnos todos orgullosos:

México es también la suma de hechos históricos que han puesto de manifiesto los procesos de cambio en el camino de la libertad y la búsqueda de la igualdad. La memoria, cimiento de la identidad, se conservó de manera particular en el mundo indígena, mientras que en los grandes asentamientos se sometía a influencias del exterior. Esa memoria, fortalecida por las lenguas originarias y el vínculo con su territorio, conservó y enriqueció las raíces culturales, fuente de la diversidad y el orgullo de los mexicanos.

Los planteamientos del gobierno actual no parecen tan distintos de los que el PRI y sus instituciones culturales hicieron durante décadas. Sin embargo, como señaló acertadamente la crítica e investigadora María Minera, en esta versión de la grandeza nacional no se incluyeron obras realizadas después de 1970, ni se diga de artistas vivos.<sup>2</sup> La excepción fueron unas pocas piezas de artistas de pueblos originarios (como un cuadro de estambre Wixárika que cerraba la muestra en el Museo Nacional de Antropología) que, muy a pesar del discurso supuestamente progresista que las envolvía, se presentaban anónimas y sin fecha, atrapadas

<sup>2</sup> María Minera, “La grandeza de México (según la 4T)”, *Nexos*, 15 de septiembre de 2022. Disponible en <https://n9.ci/html>



©Francisco Muñoz, *Coatlícue*, 2022. Cortesía del artista

en un eterno presente etnográfico y sin el reconocimiento al trabajo creativo y a los derechos de sus autores individuales o colectivos.

Más allá de los rangos temporales y de las piezas que los curadores seleccionaron o dejaron de seleccionar, la exposición buscaba mostrar de manera tangible la labor del actual gobierno en materia de restitución patrimonial. Uno de los objetivos principales de la muestra era exhibir con bomba y platillo cómo, a pesar de contar con marcos legales nacionales e internacionales desde los años setenta, es este el gobierno que, como parte de su “misión transformadora”, está logrando recuperar para el pueblo de México el patrimonio del que había sido despojado tras siglos de colonialismo, extractivismo y violencia.

Es notable que, si bien nuestro país ha firmado acuerdos internacionales para garantizar la permanencia del patrimonio en su te-



©Abraham González Pacheco, *Los turistas III*, de la serie *The Mexican Monument*, 2015. Cortesía del artista

rritorio, la administración actual llega tarde a las discusiones sobre políticas culturales que existen desde hace más de cinco décadas en diferentes latitudes, notoriamente desde que cobró fuerza el proceso de descolonización y devolución del patrimonio en países de Asia, África y Oceanía. En efecto, gran parte de las repatriaciones de colecciones y piezas de los museos coloniales ha respondido a denuncias de países como Grecia e Italia, y a reclamos de estados poscoloniales como Kenya o Nigeria o de comunidades indígenas en Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

En este contexto, México ha hecho poco para exigir el regreso de objetos y monumentos patrimoniales, quizás a excepción de los reclamos reiterados por los jefes de Estado desde hace décadas al gobierno de Austria, y retomados hace solo unos meses por el presidente Andrés Manuel López Obrador y su esposa, para la devolución del que se ha convertido en el objeto más emblemático del saqueo

del patrimonio mexicano: el famoso Penacho de Moctezuma que se encuentra en el Weltmuseum de Viena. Sin embargo, ha habido reclamos y casos exitosos de repatriación más allá del Penacho. Aunque pocos lo saben, las primeras restituciones fueron obra del emperador Maximiliano de Habsburgo, quien logró el retorno desde España de un chimalli que se encuentra actualmente en el Castillo de Chapultepec y de la única copia existente del Acta de Independencia, resguardada por el Archivo General de la Nación.

En las últimas décadas, varios esfuerzos por parte de instituciones mexicanas culminaron también en la repatriación de piezas prehispánicas importantes, como el Relieve de Placeres del Museo Metropolitano de Nueva York en 1969, los murales teotihuacanos del Museo de Young de San Francisco en los años ochenta, y tres figuras de la Ofrenda 4 de La Venta en 2010, todos actualmente expuestos en las salas del Museo Nacional de Antropología (sin ninguna cédula que dé cuenta de su repatriación, por cierto).

Además de cartas y peticiones, el actual gobierno promovió su labor de restitución en los medios y las redes sociales con la campaña *#mipatrimionosevende*, dirigida sobre todo a coleccionistas y casas de subastas que se dedican a vender, exhibir, resguardar e incluso a destruir obras consideradas patrimonio nacional para hacer NFT.<sup>3</sup>

Cada semana, desde hace meses, Los Pinos y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) publican boletines de prensa que enfatizan el número de piezas recuperadas,

<sup>3</sup> Estas son las siglas de "Non-Fungible Tokens". Se trata de un activo digital encriptado único y transferible que se emplea para representar la propiedad de artículos únicos. [N. de los E.]

como si la restitución tras actos de despojo y de violencia colonial pudiera ser contabilizada. He aquí un ejemplo de los últimos meses:

- El 14 de septiembre más de cincuenta piezas arqueológicas fueron recuperadas por las embajadas y consulados de México en Austria, Canadá, Suecia y Estados Unidos, gracias a la buena voluntad y conciencia de ciudadanos residentes en esos países.
- El 15 de agosto, 93 piezas fueron confiscadas a vendedores de un tianguis de la colonia Doctores, en la alcaldía Cuauhtémoc.
- El 10 de agosto se recuperó una escultura virreinal robada en 2022 del templo de Santo Tomás Apóstol en Jiutepec (Morelos) y que, tras la muerte de su dueño, fue legada a un museo en Dallas que, a su vez, puso la pieza a disposición de las autoridades estadounidenses para su devolución a México.
- El 2 de agosto se anunció la repatriación de 428 bienes arqueológicos decomisados por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos y entregados al Consulado de México en Portland (Oregón).
- El 7 de julio se anunció que alrededor de dos mil piezas arqueológicas serían recuperadas por mediación del Consulado de México en Barcelona y gracias a la ayuda voluntaria de la familia del coleccionista catalán que las poseía.

Casi todas las piezas repatriadas en tiempos recientes fueron devueltas como gestos de buena voluntad o, de plano, por casualidad, y no por una política exterior centrada en el regreso de los miles de objetos dispersos en el

mundo que fueron saqueados del país. Además, muchas de ellas, cuyas fotos han sido ampliamente difundidas por el INAH y supuestamente validadas por sus especialistas como auténticas, son claramente falsas.

Sin embargo, como mucho de lo que hace y propone el gobierno actual, lo más grave de esta campaña es que está basada en la apelación a la moral o la "buena onda" de la gente y las instituciones, y no en un proyecto real y contundente de la Secretaría de Cultura para asegurar que regresen al país objetos que forman parte del patrimonio nacional e históricamente han sufrido el extractivismo ilícito. #Mipatrimoninosevende ha sido más una bandera demagógica que un esfuerzo verda-



©Francisco Muñoz, *Cabeza de águila*, 2022. Cortesía del artista



©Francisco Muñoz, *Personaje jaguar*, 2022. Cortesía del artista

dero de recuperación y aplicación de las leyes mexicanas e internacionales para repatriar la enorme cantidad de piezas en colecciones extranjeras que sin duda deberían estar en México.

A pesar de sus muchas —y cada vez más frecuentes— notas y conferencias de prensa, el INAH y la Secretaría de Relaciones Exteriores —que han movilizado recursos y a sus agentes consulares para organizar estas repatriaciones— continúan sin precisar cuáles serán los destinos y usos de las miles de piezas recuperadas. Las bodegas del INAH están de por sí saturadas de objetos costosos de resguardar y pocas veces disponibles para que los estudien los especialistas, mucho menos para que sean expuestos a un público más amplio. De hecho, muchos museos —tanto nacionales como regionales y de sitio—, fundados en décadas pasadas para resguardar el patrimonio,

están en condiciones precarias o han tenido que cerrar debido a los presupuestos cada vez más raquíticos que les otorga el Estado para llevar a cabo sus actividades.

En este contexto, vale la pena regresar a *La Grandeza de México*, el escaparate más público de las acciones del gobierno actual para recuperar lo robado al pueblo de México. Las salas estaban salpimentadas de frases como:

El patrimonio cultural y natural refuerza nuestra identidad como mexicanos. Su preservación es muestra de los avances a los que hemos llegado como sociedad.

Sin embargo, la exposición manejaba números engañosos y era también tramposa en su manejo de las colecciones. Por ejemplo, las vitrinas de la salas exhibían reproducciones de piezas como si fueran originales (el código del Vaticano, entre ellas) y hubieran sido devueltas a México, o presentaban réplicas como recuperaciones recientes, por ejemplo, una de la máscara de jade de Calakmul cuyo original se encuentra, desde su descubrimiento y restauración, en el Museo de Arquitectura Maya Baluarte de La Soledad, en la ciudad de Campeche.

Los organizadores se jactaban de que, desde 2019, se habían logrado recuperar más de cinco mil piezas, de las cuales 677 estaban expuestas. De ellas, al menos la quinta parte conformaba un grupo de pequeñas hachas-moneda de cobre del posclásico tardío, dispuestas en una vitrina que el FBI entregó al Consulado de México en Miami (Florida). Esta colección fue adquirida en los años sesenta por un ciudadano estadounidense en una feria numismática celebrada en Texas. Casi medio siglo después, el sujeto decidió entregarla de

## Las autoridades culturales y las instituciones mexicanas hacen poco por cuestionar sus propias prácticas patrimonialistas.

forma voluntaria a las autoridades norteamericanas.

Las repatriaciones que se lograron en tiempos recientes y estaban expuestas en salas (algunas como la de una urna de Ocosingo sí son de celebrar)<sup>4</sup> eran, como en los casos ya mencionados, el resultado de la buena voluntad de instituciones, académicos y coleccionistas, en su mayoría extranjeros, o accidentes y casualidades, y no logros de una política de Estado.

Mientras celebran las repatriaciones, las autoridades culturales y las instituciones mexicanas hacen poco por cuestionar sus propias prácticas patrimonialistas, que continúan saqueando objetos y monumentos de sus contextos locales, así como centralizándolos en museos y sitios controlados por el INAH, donde los declaran "arte" o "patrimonio" y, por ende, propiedad de la nación y no de las comunidades y territorios de donde provienen.

En México, el escaso debate en torno a los lugares, la custodia y los dueños legítimos de objetos y monumentos del pasado convertidos en colecciones de museos, así como sobre los artefactos hechos por personas y comunidades originarias contemporáneas, se debe al poderoso legado del indigenismo, política que desde hace más de un siglo justifica la apropiación de estos bienes en beneficio del Estado y de la "identidad nacional".

Este es también el caso de otros contextos latinoamericanos en los que han sido realmente exiguos los casos en que artefactos y restos humanos se devuelven a las comunidades de las que fueron extraídos y no a los gobiernos nacionales a través de instituciones dedica-

das a administrar el patrimonio. En 2022, en un acto de reconocimiento y restitución sin precedentes para cualquier nación latinoamericana contemporánea, el Museo Nacional de Historia Natural de Chile devolvió a su lugar de origen un moai, monumento de piedra icónico de Rapa Nui. Este fue recibido por los habitantes de la isla con ceremonias y ofrendas: no como arte ni como patrimonio devuelto, sino como un ancestro añorado que regresa a su territorio.

Para muchas comunidades y poblaciones de México, los objetos resguardados por el Museo Nacional de Antropología son también producto de violencias y del despojo forzado por el Estado, que se naturalizan debido al legado colonial de la legislación del gobierno mexicano y a la retórica populista que promueve la restitución, pero se niega a cuestionar de quién es y para qué sirve el patrimonio en casa.

Arrebatarse y centralizar el patrimonio local en favor de los museos nacionales, o incluso regionales y estatales, fueron actos abrumadores durante gran parte del siglo XX. Hoy, muy a pesar de los discursos, el proyecto homogeneizante y autoritario del Estado con respecto al patrimonio no ha experimentado un cambio sustancial. Basta poner atención a los reportes de las excavaciones de "salvamento" arqueológico en el recorrido del Tren Maya, o a la "gran idea" de colocar una réplica de una escultura huasteca para sustituir al monumento a Colón en pleno Paseo de la Reforma (completamente descontextualizada de su lugar de origen), para ver que, lejos de restitución y justicia, lo que persiste es la misma apropiación y el mismo despojo desmedido de siempre. **U**

<sup>4</sup> Ver J. Lozada Toledo y J. W. Palka, "La colaboración en el diseño de mecanismos exitosos para la repatriación de un cilindro efígie maya de cerámica a Chiapas, México", *Revista de Arqueología Americana*, 2022, núm. 40, pp. 183-195.



## QUERIDOS NIÑOS

### FRAGMENTO

David Trueba

#### 12. ZAMORA

Rómulo había puesto el autobús rumbo a Zamora mientras yo vaciaba la caja de palmeritas de chocolate que Carlota había comprado antes de salir de León, en una confitería recomendada por no sé qué influencer glotón. No la compartí con nadie porque Carlota había bromeado a mi costa.

“Esta caja es para Basilio y esta otra para todos los demás”.

Rómulo silbaba la melodía del dúo Conjuntivitis. Recuerdo que mi hermano silbaba todo el rato y a su muerte asocié el silbido con la fatalidad.

“Rómulo, no silbes —le grité—, que trae mala suerte”.

También en el teatro lo tienen prohibido, le expliqué para no sonar tan ogro. Aitana Banana estaba feliz de verte desfilar con la cazadora de cuero rojo y cremalleras plateadas arriba y abajo del autobús.

“¿Seguro que no parezco una vieja intentando quitarse años?”, preguntaste.

Y era exactamente lo que parecías, pero todos lo negamos. Arroba nos informó de que el Mastuerzo había reaccionado con solemnidad a tu comentario de la noche anterior sobre la eutanasia practicada a su perro. Estaba rabioso.

“Me pregunto si podemos llevar una campaña hasta cotas tan bajas de indignidad...”.

Era lo que buscábamos. Nos bastaba con haber sembrado la duda sobre su firmeza cristiana, algo innegociable para el núcleo duro de los electores. En la única conversación que tuve sobre religión contigo, cuando

te dije que yo creía en Dios pero no en su organización armada, tú me confesaste que rezabas por las noches. Era tu pequeña superstición privada que conservabas desde la niñez. Fuera como fuese no podíamos dejar que nos robara un votante católico ese candidato con aire de dependiente, que además mantenía relaciones peligrosas con personajes como Luisa Paz, a la que aún seguía cortejando para obtener más información. Respondiste al Mastuerzo con un gancho cruzado:

“Solo quise unirme al dolor por su perro sacrificado, Litus. Nada más lejos de mi intención que ofender su memoria. Todos sabemos que un perro es para una familia como uno más de sus miembros”.

Si habíamos jugado a comparar el sacrificio de su perro con el sacrificio de su madre, no íbamos a soltar el bocado tan fácilmente. Cuando te pasé la respuesta por escrito sonreíste, pero al pronunciarla en voz alta le añadiste ese tono tuyo angelical que logró descolocar al rival. Aprendías rápido.

Arroba sentenció que la polémica nos había resultado propicia y sus datos bastaban para cerrar cualquier discusión. La encuesta es la nueva religión. En lo que estábamos todos de acuerdo es que lo mejor era pasar el menor espacio de tiempo en Zamora, donde según nuestros datos los tres diputados ya estaban repartidos entre los tres partidos mayoritarios sin opción de sorpresa.

Me sonó el teléfono. Era mi hijo. No me llamaba jamás y cuando yo lo hacía no me contestaba a la primera. Era una manera de dejar claro que mi desprecio tenía sus consecuencias. El amor entre nosotros era una mercancía en rebajas. Sin embargo le respondí a toda prisa, no fuera que se hubiera muerto su madre. No sé por qué pensé esa bestialidad, tan



Hermann Scherer, *Mädchen in rotem Kleid*, 1924-1925 ©

inacostumbrado estaba a que me telefoneara. Por suerte, lo único que quería Nicolás era dinero. La empresa en la que trabajaba se trasladaba a un polígono en las afueras de Madrid y quería comprarse un coche.

“Lo voy a necesitar, papá”.

“Si Madrid es la ciudad mejor comunicada del mundo”.

Lo tomó como una broma mía. Se hizo la víctima tres minutos más y luego le dije que sí, que hablaría con Palomo, que era un amigo íntimo que llevaba un concesionario de coches de segunda mano en Leganés. Protestó porque estaba pensando en un coche nuevo y rutilante, pero le saqué del error bien rápido.

“Mira, hijo, cuando te compres algo con tu dinero ya decides por ti mismo”.

“Pero un híbrido...”

“¿Qué es un híbrido?”

“Un coche que no contamina tanto”.

No le dije que traerlo al mundo fue una forma de contaminación imposible de compensar

## **La propiedad privada es intocable. La gente que tiene algo, por miserable que sea, se aferra a ello y no lo suelta.**

con sus pequeños gestos. Le quiero demasiado como para hacerle sufrir gratuitamente. Pero me gustaban esas victorias morales sobre una de las pocas personas que se creía con derecho a entrar en mi vida sin delicadeza. Hay algo en la paternidad que me repugna, es como si firmaras un contrato voluntario para ser extorsionado de por vida. Ese chantaje se llama cariño. Pues bien, Amelia, yo no acepto ese acuerdo.

Tras colgar el teléfono, me di cuenta de que nuestra escena tenía que ver con el asunto que me había desvelado por la noche. Me habías encargado que preparara un acercamiento a los jóvenes y yo había sido incapaz de otra cosa que ventilarme la botella del etiqueta azul a traguitos lentos. La seducción de los jóvenes pasa por darles dinero. Caí en ese momento en la cuenta. Es lo único que reciben con aprecio. Llamé a Carlota y le pedí que se sentara a mi lado. Le propuse que presentáramos un cheque juvenil, como una especie de paga de arranque para que iniciaran su vida profesional. Me miró asombrada. Le dije que podíamos establecer un cheque despegue de, pongamos, mil euros, cuando un joven termina los estudios o se lanza al mercado laboral.

“Es como la iniciativa del general Cojo de ofrecer un cheque a las mujeres para que tengan hijos —le hice ver—. Es algo que han copiado de los radicales cristianos de Polonia”.

“No estoy segura de que podamos ofrecer eso sin que el equipo de economistas haga un estudio serio. Hablaré con Lázaro”.

“Lázaro y su equipo de economistas son un coñazo”.

Carlota se puso seria. Me explicó, no era la primera vez que lo hacía, que yo no estaba contratado para dar ideas programáticas. Lo dijo

así, “ideas programáticas”, y me sonó a introducir por el ano objetos puntiagudos. “Limítate a adornar nuestras propuestas”, me dijo para zanjar la conversación y volver a la burbuja de su móvil. Pero tú habías escuchado fragmentos de mi discurso. Te quitaste la cazadora tan favorecedora y te sentaste con la rodilla apoyada en el asiento de delante del nuestro.

“¿Cómo era eso del cheque despegue que estabas contando?”

“Cuando el Santo habla de suprimir la herencia como único acto decente de la humanidad contemporánea, tú sabes que no hay país que lo acepte. Porque la propiedad privada es intocable. La gente que tiene algo, por miserable que sea, se aferra a ello y no lo suelta. Por eso los más pobres defienden las posesiones de los millonarios, porque sueñan con llegar a serlo algún día. Esa es la tragedia ridícula de mis queridos niños. Pero les gusta también que el dinero entre en campaña, propuestas cantantes y sonantes”.

“Pero yo tengo las manos atadas en lo económico, mi pacto con Lázaro Abad es que él...”.

“Lo sé, pero en mi propuesta es un cheque que funcione como incentivo. Y no sería tan costoso. A Lázaro podría gustarle, es caridad cristiana”.

El asunto de la renta básica universal se había discutido, porque el Santo lo había propuesto en su programa electoral. Pero en las primeras reuniones de diseño de campaña la decisión era apostar por la contención del gasto. Según Candi, vuestro electorado consideraba que las ayudas sociales contribuyen a fabricar vagos y era el momento de empezar a recortar prestaciones y subsidios establecidos durante la crisis.

“No puedo salir ahora ofreciendo cheques cuando hablamos todo el rato de volver a la

senda de la austeridad —me dijiste—. Pero lo de los jóvenes puede estar bien. Los demás partidos compiten por bajas de maternidad cada vez más largas, pero se olvidan de los jóvenes que terminan estudios”.

La Cachorra estaba ofreciendo tres semanas más de baja a padres y madres. Se sabe que rozamos el 1 por ciento anual de nacimientos, que es una manera de decir que el país se va poniendo viejo minuto a minuto. Luego discutimos si darlo en bonos de consumo y demás variantes. Pero te vi durante un cuarto de hora entusiasmada, como si por una vez la política te interesara como invención. El programa te lo habían redactado y encuadernado delante de tu puñetera cara sin dejarte meter apenas algo de literatura barata. Eso te dolía y yo lo notaba a diario. Fue Tania la que vino desde el fondo del autobús como una camioneta sin frenos y empezó a gritar eso es comunismo, apesta a comunismo, ya me lo conozco.

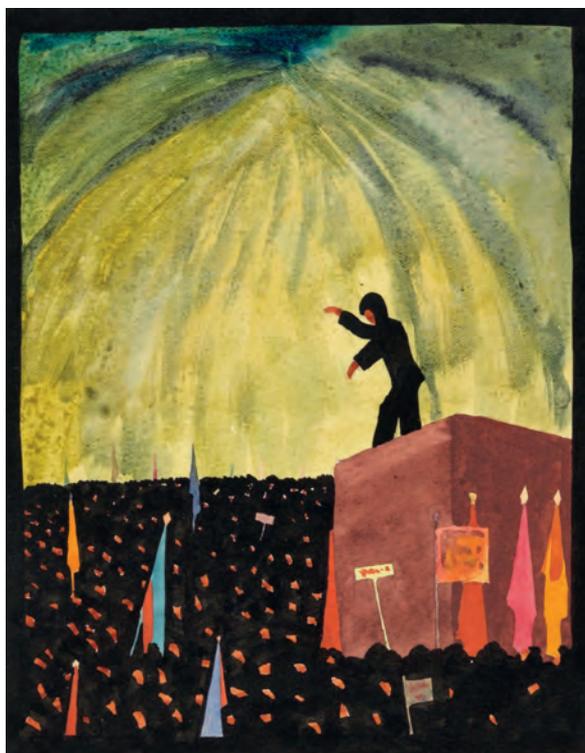
“Empiezas subvencionando una cosa y acabas subvencionándolo todo y poniendo a comer de la mano del poder a la población tutelada que espera su cheque”.

Yo me resistía a dejarlo caer pese a ese fervor desconocido en Tania. Me gustaba la idea de que los jóvenes pudieran disponer de un dinero para su comienzo profesional, me parecía que por ahí agarrábamos a votantes que según Arroba hasta ese día nos ignoraban.

“Nuestro plan juvenil es para emprendedores, no para vagos y fiesteros”, dijo Carlota, con una interpretación generacional basada en sus rencores de niña pija.

Agitó en mis narices el programa del partido. Veinte folios redactados en un estilo literario similar al de los prospectos de medicinas y los pliegos de instrucciones de montaje de muebles. Me gritaba que haría bien en leer-

me el puto programa y me buscó las páginas dedicadas a los jóvenes. Incentivos a la contratación de menores de 36 años, becas para prolongación de estudios, plan de estímulo a emprendedores y la martingala copiada programa a programa desde dos décadas atrás. Es literatura de último recurso que hay que redactar a toda prisa para presentarla a los cuatro electores con ganas de saber qué se cuece detrás de la oferta electoral. Siempre, en el último momento, hay alguien que cae en la cuenta de que se han olvidado de añadir algo sobre los jóvenes y escriben cualquier cosa a vuelapluma. Sí, porque los jóvenes en campaña son tratados como un ente accesorio, viscoso y volátil, que responde al unísono a estímulos bobos.



Karl Wiener, *Der Sämann*, ca. 1923 ©



Hermann Scherer, *The 'Pfalz' in Basel, 1924-1925* ©

“Pues no, no me he leído el programa porque valoro demasiado mis neuronas —le grité—. Lo que te estoy pidiendo es que te rasques la cabecita para encontrar algo que atraiga a algún joven hacia una candidata de 60 años profesora de universidad”.

Un rato después dijiste esa cebollinada que capitalizó tu encuentro con jóvenes en Zamora. Que ibas a abrir una oficina especializada en ellos, y que cada viernes, al terminar el consejo de ministros, instaurarías un foro de jóvenes, en el que cincuenta elegidos por sesión tendrían derecho a formular sus peticiones y críticas ante ti en el Palacio de la Moncloa. Sería tu consejo de ministros alternativo. Lo dijiste con un entusiasmo tal que Arroba aplaudió desde su asiento.

“Gran idea, jefa”.

Había tomado la manía vomitiva de llamarte así.

“Consejo de ministro guay —dije yo, que ya había puesto a movilizarse a mi inteligen-

cia para despellejar tu proyecto, para imaginar lo que harían los rivales con él en cuanto llegara a sus oídos—. Guardería monclovita, esfuerzo adoctrinador, populismo barato, juvenalia bobalicona”.

¿Y sabes lo peor? Que funcionó. Al menos ante un foro de alumnos de bachillerato que se pusieron a aplaudirte. Ese sí fue un aplauso espontáneo, porque en los mítines estamos acostumbrados a que el público funcione como los figurantes de los programas de tele, que por un bocadillo siguen la orden del regidor como esclavos ridículos. Aquellos muchachos percibieron tu entusiasmo algo sobreactuado. Porque era sobreactuar, Amelia, no vamos a engañarnos.

Escuchar las necesidades de los jóvenes puede ser divertido durante tres viernes, pero al cuarto te arrastrarás a la sala de reuniones como si acudieras a una sala de ejecuciones. Pasa con los programas esos de tele donde los ciudadanos de la calle preguntan a los políticos. Durante las tres primeras emisiones disfrutas de los aprietos que tienen los candidatos para saber lo que vale un café. Al cuarto programa, ya comienzas a darte cuenta de que en realidad los políticos no son más que una prolongación obscena y simétrica de la propia sociedad. No hay otra. Y entonces mis queridos niños se asustan, porque si no piensan que ellos son mejores que sus políticos les da un pasmo depresivo. Su autoindulgencia no tiene límites. Es casi tan potente como su soberbia.

“Escuchar a los jóvenes es algo que hago en mi puesto universitario —dijiste, y señalaste a Carlota como un ejemplo vivo de que escuchas y hasta obedeces a tus alumnos—. Carlota era una joven alumna que ahora es mi mano derecha, porque está llena de ideas, de energía”.

Lo cual no dejaba de ser cierto. Y luego aceptaste el lacito que te propuse de colofón.

"Voy a ser la presidenta de los jóvenes, porque los aprecio, convivo a diario con ellos, trabajo desde hace décadas con ellos y porque soy, de todos los candidatos, la única que los conoce de verdad y sabe lo que necesitan".

Ese mediodía, los noticiarios abrían con un rótulo sobreimpresionado en las imágenes tuyas y que decía: se postula como la presidenta de los jóvenes. Las chanzas de tus rivales no hicieron sangre. Solo el Mastuerzo dijo algo con filo. Que para ser la presidenta de los jóvenes te habías puesto una cazadora de cuero, pero que ya sabía él que esa tarde volverías a tu ropa de marca y a tus fulares caros para representar la vieja política de siempre. Reconozco que aprecié su observación.

En Zamora nos llevó de paseo el líder local. Le apodaban la madre de Psicosis, y tenía un aspecto viejuno y grisáceo, pero se trabajaba un humor descacharrante. Te metió en la casa de una señora viuda para que probaras un guiso que se olía desde la ventana. Hablaba como un cacique encantado de conocerte, y lo mejor es que aquello le funcionaba. A mis queridos niños les gustaban los políticos con los zapatos gastados, que iban a preguntar por las alcantarillas del barrio y ordenaban que les cambiaran la bombilla de una farola al instante después de que vinieran a decirles que se había fundido. Ese paseo con tu cazadora de cuero roja bajo el sol de la mañana fría zamorana tuvo algo de catártico. A mí me empezaron a doler los tobillos, así que Tania me sentó en un bar y me dijo que luego mandaba a Zunzu a recogerme.

Miré el reloj de la pared y eran casi las doce. La cara de los parroquianos hijos del local invitaba a ponerse de anís hasta el culo. Sin em-

bargo, pedí un café y me leí los dos periódicos deportivos.

Un viejo, desde la mesa mellada por los golpetazos del dominó, me preguntó quién era la política que había llegado esa mañana.

"Amelia Tomás", le dije.

Se encogió de hombros.

"Me da lo mismo que lo mismo me da", dejó caer.

Fingí que no tenía nada que ver contigo. Pedí un poco de anís para echar al segundo café. Al beberlo, el mundo comenzaba a ser más agradable.

La madre de Psicosis te dio un paseo por las calles principales, para que te viera el personal. Según me contó Tania te repetía todo el rato que él era político de cercanía, que no te dejaras vencer por el síndrome de la Moncloa, que castiga a los elegidos con la lejanía del mundo terrenal.

"La política no es un tren rápido, su ritmo es de convoy lento y seguro".

El hombre era tan terrenal que te llevó al parque y te hizo abrazar un árbol, porque decía que si apretabas el oído contra el tronco se escuchaba la voz de los mayores, de los que nos habían precedido.

"Los árboles llevan aquí mucho tiempo, conocen todos los secretos".

Tamaña fantochada fue portada de la prensa de la zona al día siguiente. ¿Te acuerdas? Había que verte abrazada al árbol. Yo, que no había presenciado el momento, me sorprendí por la imagen.

"Pero ¿cómo fue que te abrazaste a un árbol, Amelia?".

"En campaña hay que abrazar a todo lo que te pongan delante". **U**

---

Tomado de David Trueba, *Queridos niños*, Anagrama, Barcelona, 2021, pp. 287-296. Se reproduce con el permiso del autor.



## DE IZQUIERDA A IZQUIERDA

*Jorge Volpi*

**M**iguel Díaz-Canel. Andrés Manuel López Obrador. Xiomara Castro. Daniel Ortega. Gustavo Petro. Nicolás Maduro. Luiz Inácio *Lula* da Silva. Pedro Castillo. Luis Arce. Gabriel Boric. Alberto Fernández. La marea carmesí que inunda otra vez América Latina, de México a Argentina y de Colombia a Brasil, luce tan heterogénea e inaprehensible como las acciones y las personalidades de este elenco en el que caben desde un brutal dictador de 77 años —o dos: con Rosario Murillo, a Nicaragua la gobierna un monstruo bifronte— hasta un joven activista, que podría ser su nieto, de apenas 36. Los contrastes no solo apuntan a la distancia generacional ni están sellados por las historias de cada país; es como si en esta nebulosa cupiese, más bien, cada una de las vertientes posibles de la izquierda latinoamericana, desde las más autoritarias hasta aquellas que enmascaran sus pulsiones de derecha —sin jamás reconocerlo—, y desde aquellas que no abandonan los lastres del siglo XX hasta las que se abren paso, de manera un tanto incipiente, a los desafíos del XXI.

Y, aun así, algo ha de significar que, después de una primera explosión en los albores del nuevo milenio —financiada por Hugo Chávez a partir de 2002—, de nueva cuenta los ciudadanos del continente se decanten de forma mayoritaria por regímenes que, así sea de forma equívoca o engañosa, se identifican como progresistas. Si no un fantasma, en la región se percibe de nuevo un hartazgo generalizado hacia quienes en estos últimos años se aprovecharon de sus posiciones al margen de cualquier principio ético: es decir, con los regímenes conservadores o reaccionarios

que sustituyeron a aquella marejada, con Piñera, Macri, Bukele y Bolsonaro a la cabeza.

La alternancia es la prueba de fuego de la democracia: la única herramienta de que disponen los ciudadanos para castigar a gobiernos que no han cumplido con sus expectativas. Si en casi todos los demás aspectos públicos las naciones de América Latina continúan enfan-gadas, este mecanismo parece haberse asentado —salvo en las dictaduras— desde los albores de este siglo. No obstante, lo más grave es que esta oscilación pendular demuestra que, si nos alejamos un poco de los árboles y nos concentramos en el bosque, ni unos ni otros han logrado avances sustanciales en la región, la cual continúa siendo una de las más desiguales y violentas del planeta. Y nada indica

que esta segunda ola de izquierda haya aprendido de los errores de sus predecesores y vaya a conseguir lo que estos no lograron una década atrás.

Vista en su conjunto, al margen de su posición ideológica, la clase política latinoamericana se ha revelado incapaz de escapar a la corrupción o de sanear siglos de abusos, distraída en sus propias batallas o sumida en la rapiña o la indiferencia, impedida para acometer reformas que mejoren las condiciones de millones. Ello no significa que las diferencias entre quienes se proclaman de derechas y quienes se asumen de izquierdas sean irrelevantes: en distintos puntos de la agenda, en especial aquellos que engarzan con los derechos humanos y sociales, sus acciones sin duda son contrarias



©Lisa Anne Auerbach, *Democracy*, 2022. Cortesía de la artista

## Una parte esencial del programa progresista radica en la defensa a ultranza de los derechos humanos.

o irreconciliables, pero lo cierto es que, en temas políticos y económicos, el neoliberalismo que los primeros tanto ensalzan y los segundos tanto abominan parece haber contaminado a todos los políticos del continente al grado de volverlos casi intercambiables. De alguna manera, Odebrecht ha exhibido la primacía de este espíritu común sobre cualquier creencia al comprar por igual a políticos de izquierda o de derecha: la venalidad los hermana.

Se impone desbrozar la paja del heno y reconocer que los regímenes dictatoriales o autoritarios que se definen ostentadamente de izquierda —de Cuba a Venezuela y Nicaragua— no deben ser admitidos en su seno. A estas alturas debería quedar claro que una parte esencial del programa progresista radica en la defensa a ultranza de los derechos humanos y que allí donde se violan de manera sistemática, como en los casos antes mencionados, se impone una condena sin paliativos en vez de esa aquiescencia, heredada de los frentes nacionales de los años treinta del siglo pasado, que evita cualquier autocrítica para no darle armas al enemigo.

A continuación, vale la pena advertir que, en al menos dos de las economías más importantes de la zona, México y Argentina, sus gobiernos son trasuntos de los partidos hegemónicos que los caracterizaron en el pasado, convirtiéndose en criaturas híbridas que lo mismo aplican políticas de izquierdas que neoliberales. Se trata, pues, de coaliciones o amalgamas que forjan poderosas maquinarias electorales para abarcar sectores irreconciliables, en las cuales el pragmatismo supera cualquier otra consideración. Los peores vicios del priismo y del peronismo siguen vivos en sus genes.

El caso mexicano es característico: aunque López Obrador a diario fustigue a rivales a los que tacha de conservadores, impone un alud de medidas —como la extrema austeridad estatal o la militarización— que defendería con ahínco cualquier conservador de cepa.

El permanente caos en que se halla sumido Perú, así como el regreso de la izquierda aviesamente desplazada en Bolivia u Honduras, no permite considerar que estos países puedan ser modelos a seguir: se trata de escenarios en penosa reconstrucción que se encuentran muy lejos de cumplir sus promesas. Aunque en Brasil haya ocurrido algo acaso más drástico —la derecha consiguió el *impeachment* de Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Lula—, el regreso de uno de los líderes más carismáticos y brillantes de la primera ola de izquierdas augura un nuevo laboratorio de ideas cuyos resultados serán cruciales para la región: en un clima polarizado al extremo, como en casi todo el continente, sus gestos y acciones marcarán en buena medida las posibilidades de la izquierda en el siglo XXI.

A su lado, los casos de Chile y Colombia resultan los más esperanzadores: pese a la impericia y los tropiezos iniciales de Boric, su ímpetu es el único capaz de ilusionar a miles de jóvenes en la región. Por su parte, Petro se ha revelado como el más sensato y coherente de los líderes de América Latina, impulsando una agenda que, centrada en el combate a la desigualdad y la discriminación —con el aumento de impuestos a los más ricos o su plan de paz—, no ha eludido comprometerse con el medio ambiente o con la agenda social progresista en un contraste absoluto con, digamos, el rancio conservadurismo de López Obrador.

En la mayor parte de América Latina, el diagnóstico de este variopinto conjunto de lí-

deres, incluso de los llamados *populistas*, ha sido preciso: nos hallamos en una parte del mundo cuyas estructuras de poder fueron edificadas para beneficiar a unos cuantos, para garantizar sus privilegios y su impunidad. Lamentablemente, la primera marea carmesí se equivocó en casi todas las medidas para combatir este estado de cosas, acentuando en muchos casos los problemas que con tanto tino señalaban. En muchas partes, como México o Argentina, continúa ocurriendo lo mismo: saber la enfermedad no garantiza saber aplicar la medicina correcta.

Y esa no consiste por seguro en batallar día y noche contra enemigos reales o imaginarios,

con echarle la culpa al pasado —o al neoliberalismo— de todos los males del presente o con aplicar medidas cosméticas solo para garantizar su granero electoral, sino con cambiar *radicalmente* los principios con que fueron ensambladas nuestras sociedades, dotándolas de auténticos Estados de derecho con sistemas de justicia independientes y confiables, así como con una serie de medidas que en verdad se preocupen por combatir de raíz la desigualdad y la violencia —del aumento de impuestos a los ricos a marcos de justicia transicional y la legalización de las drogas—: solo cuando esto ocurra podremos celebrar que el mapa de América Latina se pinte de rojo. **U**



©Lisa Anne Auerbach, *Rights*, 2022. Cortesía de la artista



## LA DERECHA POPULISTA Y LA CONVERSIÓN DEL LIBERALISMO EN UN ARMA

### SELECCIÓN

*Benjamin Moffitt*

*Traducción de Elena Odriozola*

Los ejemplos que mejor ilustran cómo se puede desdibujar la línea entre populismo y liberalismo provienen de Europa del Norte. Allí varios partidos y figuras populistas de derecha han reconfigurado las defensas liberales tradicionales de los grupos “minoritarios”, como los homosexuales y las mujeres, al caracterizarlos como parte del “pueblo”, el cual requiere protección de cara a la “élite” y también a “otros” peligros que quieren atacarlos. Esos actores aprendieron, además, a usar el lenguaje del liberalismo a la hora de defender la libre expresión, el secularismo y las libertades individuales, “desplegando [de ese modo] un rostro más ‘cívico’ y demócrata liberal”<sup>1</sup> que los anteriores partidos populistas de la derecha radical. Dichas posiciones populistas de derecha han sido consideradas entonces como las verdaderas defensoras de la libertad y de los “valores del Iluminismo”, en oposición a una élite que supuestamente solo se preocupa por la corrección política y el relativismo cultural.

El pionero fue el político de los Países Bajos Pim Fortuyn. Catedrático de sociología y abiertamente homosexual, Fortuyn combinó una plataforma antiislámica, antimigratoria y euroescéptica —marcas distintivas de lo que se espera de la derecha radical populista— con una fuerte postura socioliberal en materia de género, sexualidad, legalización del consumo de psicotrópicos y eutanasia. También logró combinar esas

<sup>1</sup> Ver Dick Pels, “The New National Individualism: Populism Is Here to Stay” en Erica Meijers (ed.), *Populism in Europe*, Green European Foundation, Luxemburgo, 2011, pp. 25-46.

posturas en su discurso mediante la afirmación de que los derechos liberales y la permisividad de la cultura holandesa, conseguidos con tanto esfuerzo, se verían invalidados si persistía la inmigración desde países con mayorías musulmanas (propiciada por “la élite” multicultural). Para eludir las acusaciones de racismo o xenofobia formuladas en su contra, proclamó su liberalismo social. Como le respondió a un crítico: “No tengo nada contra los marroquíes. Me he acostado con muchos”. Fortuyn fue asesinado nueve días antes de las elecciones generales de 2002 y ese año su partido, el Lijst Pim Fortuyn, pasó a ser el segundo más importante del Parlamento holandés. Aunque luego su partido se desbandó, el legado de este político se ha mantenido; de hecho, en la actualidad tiene una sólida presencia en los Países Bajos.

La combinación entre liberalismo y populismo en cuestiones relativas a la sexualidad también es evidente en el discurso de Geert Wilders, el populista de Países Bajos a quien Fortuyn allanó el camino. Wilders se ha esforzado por presentarse como aliado de la comunidad LGBTIQ+ sosteniendo que su objetivo es luchar por “la libertad que deberían gozar las personas gays —besarse, contraer matrimonio, tener hijos—, que es precisamente aquello contra lo cual lucha el islam”.<sup>2</sup> Asimismo, hizo uso de la palabra en el evento LGBTIQ+ *Wake Up!*, durante la Convención Nacional Republicana de los Estados Unidos de 2016, junto con Milo Yiannopoulos. Defensas similares de la libertad y los derechos sexuales contra la aparente amenaza del islam se observan en Di-

namarca, donde el Dansk Folkeparti (Partido del Pueblo Danés) aseguró en 2009 que “en las últimas décadas, los homosexuales fueron víctimas de la presión de grupos islámicos intolerantes”. A la vez, prometió “trabajar con decisión contra la opresión y la discriminación de los homosexuales” alentando a la policía a “dirigir sus acciones contra grupos específicos que exhiban una despreciable intolerancia”.

Estos populistas también se posicionaron como defensores liberales de la igualdad de género trazando una oposición binaria entre sus valores “ilustrados” y el aparente sexismo y la



©Helen Zughuib, *Syrian Migration Series #17*, 2018. Cortesía de la artista

<sup>2</sup> Ver J. Lester Feder, “How Far-right Groups Are Using Orlando to Turn LGBT People Against Muslims and Immigrants”, *Buzzfeed News*, 13 de junio de 2016. Disponible en <https://n9.cl/3elmt>

misoginia de los inmigrantes. Como argumentan los politólogos Cas Mudde y Rovira Kaltwasser, en el caso de la derecha radical populista de Europa del Norte “los temas de género han quedado vinculados casi con exclusividad a la cuestión general de la inmigración o, más precisamente, de la integración”. [...]

Otra táctica clave empleada por la derecha radical populista con la intención de presentarse como liberal reside en adjudicarse la defensa de la libertad de expresión frente a los miembros de una “élite” esclava de la corrección política. Varios líderes europeos populistas

de derecha han sido acusados ante la justicia de incitación al odio. Geert Wilders, por ejemplo, fue declarado culpable de incitar a la discriminación racial en 2016, cuando exigió que hubiera “menos marroquíes” en los Países Bajos. El holandés describió su batalla en los tribunales como “el juicio contra la libertad de expresión” y la encuadró en su discurso populista al afirmar que iba dirigida “contra un político que dice lo que la élite políticamente correcta no quiere escuchar”. Según Wilders, las leyes en materia de discursos de incitación al odio convertían a los Países Bajos en “una dictadura”,



©Cristina Ojeda, Geert Wilders, 2016. Flickr

## Recientemente, otro tema propio del liberalismo invocado por la derecha radical populista es el secularismo.

por lo que él, al igual que su antecesor Fortuyn, reclamaba su abolición.

El rol del “defensor de la libre expresión” no es exclusivo de Europa del Norte. En Gran Bretaña, por ejemplo, lo asume el político euroescéptico Nigel Farage, quien calificó la libertad de expresión como uno de “los máximos fundamentos de la sociedad occidental libre” e hizo campañas contra la regulación de los medios de comunicación y la censura de las plataformas de redes sociales. Tampoco los populistas son los únicos que adoptan este discurso, pues la extrema derecha más convencional y la *alt-right* (derecha alternativa) cuentan con sus propios exponentes, como Tommy Robinson y Richard Spencer.

Recientemente, otro tema propio del liberalismo invocado por la derecha radical populista es el secularismo, aunque se trata de uno bastante peculiar. Como apunta el sociólogo estadounidense Rogers Brubaker:

Hoy, en Europa del Norte y Europa Occidental, la retórica secularista está dirigida contra los inmigrantes musulmanes y sus descendientes, cuya religiosidad se considera amenazante, pese a que el islam tiene escaso poder institucional, influencia política o autoridad cultural en la sociedad en general.<sup>3</sup>

La particularidad de este secularismo se vuelve obvia si comparamos el modo en que se percibe el cristianismo como una fuerza —cultural antes que religiosa— benigna y la forma en que se visualiza el islam como una religión peligrosa, que todo lo abarca, en con-

flicto con una sociedad “secular”. Estos partidos son defensores de lo que Brubaker denominó *secularismo cristiano*, según el cual la cristiandad —no la Iglesia, sino la tradición cristiana en general— “se redefine como la matriz del liberalismo, el secularismo, la igualdad de género y los derechos gay”. Esta tendencia puede observarse en la curiosa popularización del término *cultura judeocristiana*, empleado en el discurso de la derecha radical populista de Europa Occidental. Por ejemplo, el Dansk Folkeparti argumenta que “la cultura judeocristiana logró crear la libertad y la tolerancia, que son la base de la democracia” contra “las religiones fundamentalistas, en especial el islam”; mientras que, en los Países Bajos, Wilders defiende los valores judeocristianos contra el “totalitarismo” del islam, que no se considera una religión, sino una “ideología totalitaria”. Incluso Pim Fortuyn, cuya sexualidad parecería estar en conflicto con el conservadurismo de la iglesia cristiana, defendió el “humanismo judeocristiano” frente al islam.

El tema de la libertad individual suele ser otro de los invocados por los populistas de la derecha radical en un intento por validar sus credenciales liberales. Uno de los casos más representativos se encuentra en los Países Bajos, donde el Lijst Pim Fortuyn propuso políticas tendentes a legalizar el consumo de drogas, la prostitución y la eutanasia, y el partido nacionalista Partij voor de Vrijheid sostiene “opiniones relativamente libertarias acerca de diversas cuestiones éticas”, entre ellas “el derecho al aborto, la selección de embriones y la eutanasia”. También es posible detectar una

<sup>3</sup> Ver Rogers Brubaker, “Between Nationalism and Civilizationism: the European Populist Moment in Comparative Perspective”, *Ethnic and Racial Studies*, 2017, vol. 40, núm. 8, pp. 1191-1226.

combinación de libertarismo y populismo de derecha en las propuestas políticas del Tea Party Movement estadounidense, así como en el discurso de Ron Paul —el candidato republicano alineado con ese movimiento en las primarias de 2008 y 2012— y de su hijo, el senador Rand Paul, en ciertos aspectos del discurso de Nigel Farage y en el enfoque adoptado por el populista canadiense Preston Manning.

Cabe preguntarse, entonces, si el populismo de derecha es compatible con el liberalismo. En cierta medida, la respuesta es afirmativa. Si en-

Los principios como la igualdad de género y la libertad de elección se enfatizan en el terreno de la inmigración y la integración, mientras que la mayoría de los partidos tienen una actitud conservadora cuando encaran asuntos vinculados con la familia, [...] lo cual sugiere que su compromiso con el liberalismo es un mero instrumento de una agenda antiislam.<sup>4</sup>

Lo dicho también se aplica a su defensa de la libertad de expresión, que tiende a depender de quién sea el interlocutor. Es raro ver que

## ***Cabe preguntarse, entonces, si el populismo de derecha es compatible con el liberalismo. En cierta medida, la respuesta es afirmativa.***

trecerramos los ojos y escuchamos literalmente el discurso de estos partidos y figuras sobre los derechos de las minorías LGBTIQ+, la igualdad de género, el secularismo y la libertad, da la impresión de que ambos pueden combinarse de manera bastante efectiva. La invocación populista de “el pueblo” contra “la élite” puede combinarse sin problemas con la defensa de los grupos minoritarios y la libertad de expresión en un nivel discursivo y retórico. Pero, si tomamos en serio las plataformas políticas de los populistas de la derecha radical, se vuelve evidente que en realidad su compromiso con el liberalismo dista de ser coherente. En lugar de defender de manera inequívoca los valores liberales, estos partidos tienden a reformular los elementos más propicios y útiles de esa tradición para cumplir fines que son, en última instancia, no liberales. Como señala la politóloga y académica Tjitske Akkerman, los partidos populistas de la derecha radical tienden a adoptar un enfoque dúplice en las cuestiones de género:

en una confrontación con sus enemigos ideológicos un populista de la extrema derecha invoque el principio de “Desapruebo lo que dices, pero voy a defender hasta la muerte tu derecho a decirlo”, que suele atribuirse a Voltaire. Wilders reclamó en repetidas ocasiones que se prohibiera el Corán, adoptando una posición que no se esperaría de alguien que se autodefine como defensor de la libertad de expresión. Aparte del caso de Pim Fortuyn, cuyo compromiso con el liberalismo fue más coherente que el de muchos de sus compañeros de ruta política, la tibia actitud manifestada por estos partidos respecto de las libertades individuales y la conveniente invocación al “secularismo cristiano” indican que su lealtad a varios de los componentes medulares del liberalismo —en particular, la libertad, la racionalidad y el progreso— es débil. [...]

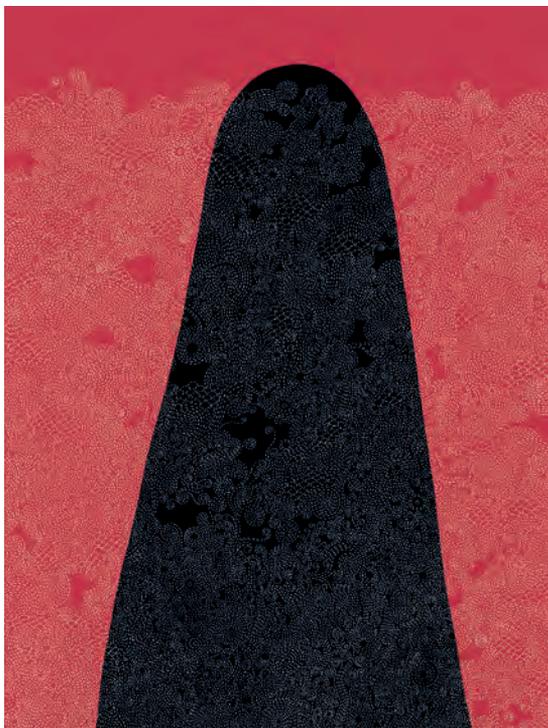
<sup>4</sup> Ver Tjitske Akkerman, “Gender and the Radical Right in Western Europe: a Comparative Analysis of Policy Agendas”, *Patterns of Prejudice*, 2015, vol. 49, núms. 1-2, pp. 37-60.

Dado que el compromiso de esta derecha con el liberalismo parece ser más retórico que programático, no deberíamos situarla en la familia liberal. Considero que más bien deberíamos considerarla ejemplo de “*iliberalismo liberal*”, donde los ataques no liberales contra determinados Otros asociados con ‘la élite’ [...] se disfrazan con un discurso liberal”.<sup>5</sup> Ese término paradójico refleja que el uso selectivo del liberalismo, que lo coloca al servicio de fines no liberales, no debería forzarnos a aceptar la autorrepresentación de la derecha populista: al elegir *iliberalismo* como sustantivo y *liberal*

<sup>5</sup> Ver Benjamin Moffitt, “Liberal Illiberalism? The Reshaping of the Contemporary Populist Radical Right in Northern Europe”, *Politics and Governance*, 2017, vol. 5, núm. 4, pp. 112–122.

como adjetivo, podemos reconocer que la exclusión es, en última instancia, la lógica que opera en la extrema derecha populista.

Entonces, si sus plataformas políticas son, en esencia, no liberales, ¿por qué motivo se molestan los populistas de la derecha radical en utilizar el liberalismo como estrategia discursiva? Una de las razones es que los partidos no funcionan en el vacío: los contextos culturales, lingüísticos e ideológicos en que están anclados son importantes. En Europa del Norte, al menos, el pluralismo y los valores sociales liberales están relativamente aceptados por todos; por lo tanto, no debe sorprender que los actores políticos recurran a los recursos conocidos y a los que tienen acceso en este contexto. Como sostienen Daphne Halikiopoulou,



©Helen Zughuib, *Arab Spring Quilt*, 2015.  
Cortesía de la artista



©Helen Zughuib, *Tinderbox*, 2014.  
Cortesía de la artista

Steve Mock y Sofia Vasilopoulou, esta clase de partidos se mueven dentro de un “Zeitgeist cívico” caracterizado por una

tendencia hacia la tolerancia, la diversidad y los derechos; y es más probable que los votantes apoyen un partido de la derecha radical si lo perciben como “normal” o “legítimo”, lo que, al menos en parte, significa democrático, efectivo y alineado con valores nacionales básicos.<sup>6</sup>

Incluso en los casos en que una plataforma no está particularmente “alineada” con esos valores nacionales, es sensato, desde el punto de vista estratégico, mantener al menos las apariencias, formular propuestas en un lenguaje adecuado, presentarse como más aceptable y acercarse al *mainstream*. El racismo biológico de las versiones más antiguas de estos grupos no resulta exitoso desde el punto de vista electoral o siquiera “aceptable” en los márgenes de la política partidaria de Europa Occidental y del Norte. Por tanto, se vieron obligados a mejorar su mensaje, aprender a venderlo de maneras más sofisticadas y adoptar un lenguaje y posiciones que puedan aproximarlos al éxito electoral.

El uso estratégico del discurso liberal le brinda a la derecha radical populista una manera “honorable” y “racional” de formular su islamofobia. Como se señaló, la apelación a los “valores iluministas” y el plagio del discurso del liberalismo constituyen opciones que con toda probabilidad resultarán mucho más atractivas o aceptables para el público que la xenofobia descarnada.

<sup>6</sup> Ver Daphne Halikiopoulou, Steve Mock y Sofia Vasilopoulou, “The Civic Zeitgeist: Nationalism and Liberal Values in the European Radical Right”, *Nations and Nationalism*, enero de 2013, vol. 19, núm. 1, pp. 107-127.

Este fenómeno, además, fue de la mano de la adopción del filojudaísmo. En claro contraste con sus antecesores antisemitas, muchos de estos políticos de la derecha populista consideran que los judíos son parte de la civilización “occidental ilustrada”, la cual debe ser defendida del islam. El traslado de la embajada estadounidense en Israel de Tel Aviv a Jerusalén ordenado por Trump es prueba de ello, como también lo es considerar Jerusalén como la “frontera” de Occidente frente al islam, como hizo Wilder en 2010: “Si Jerusalén cae en manos de los musulmanes, las siguientes serán Atenas y Roma”. El argumento es que

la cultura occidental es, en esencia, liberal, y los valores liberales solo pueden defenderse del islam por medio de una guerra cultural. Puesto que el islam es, básicamente, una religión no liberal, en esta visión debe ser íntegramente rechazada.<sup>7</sup>

Se traza así una línea clara entre quienes aseguran estar a favor de los valores liberales —los populistas y “el pueblo”— y aquellos a quienes se acusa de atacar esos valores —los musulmanes y “la élite”—. “La élite”, entonces, es acusada por los populistas de ser cómplice y de mirar con buenos ojos una supuesta islamización de la civilización occidental. ■

<sup>7</sup> Ver Tjitske Akkerman, “Anti-immigration Parties and the Defence of Liberal Values: The Exceptional Case of the List Pim Fortuyn”, *Journal of Political Ideologies*, octubre de 2005, vol. 10, núm. 3, pp. 337-354.

Benjamin Moffitt, *Populismo: guía para entender la palabra clave de la política contemporánea*, Elena Odriozola (trad.), Siglo XXI, Buenos Aires, 2022, pp. 122-134. Se reproduce con autorización.

Santiago García

Luis Bustos

# ¡GARCÍA!



1





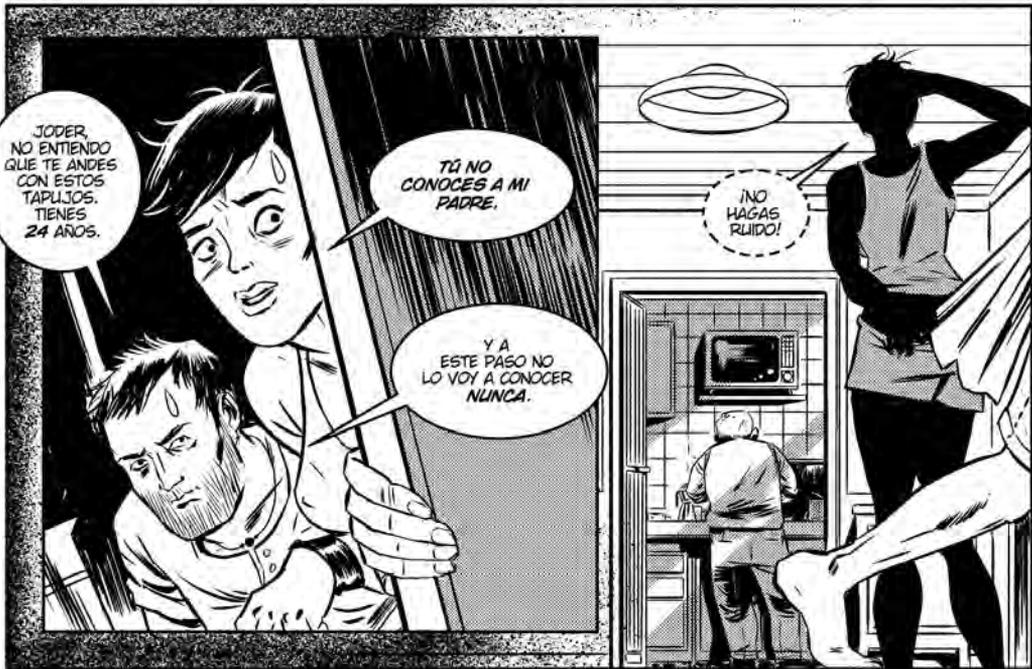


*LOS  
TERRORISTAS  
CHANTAJEAN A ESTE  
GOBIERNO BASTARDO  
Y MELINDROSO.*



*PERO LOS  
QUE DE VERDAD PAGAMOS  
EL PATO SOMOS LOS CIUDADANOS  
DECENTES Y AMANTES  
DE LA LIBERTAD.*

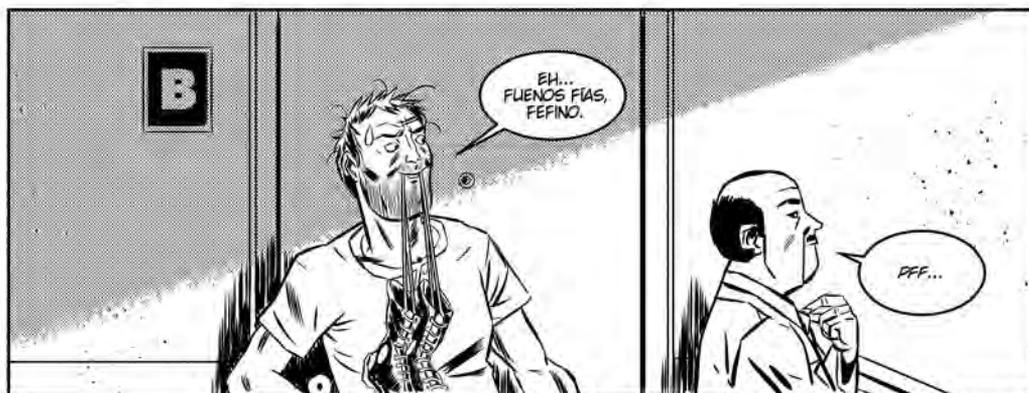








BUENOS DIAS.



EH... FUENOS FIAS, FEFINO.

FFF...



ESTA HISTORIA YA LA HEMOS VIVIDO EN ESTE PAÍS DURANTE MUCHOS AÑOS, TRISTEMENTE.

MIENTRAS EL BRAZO ARMADO SIEMBRA EL TERROR, LA "CARA AMABLE" SE PRESENTA A LAS ELECCIONES.



LIBREMENTE. SIN MIEDO. NO COMO SUS RIVALES.

TAMPOCO NOS PUEDE SORPRENDER QUE APLIQUEN TÁCTICAS APRENDIDAS DE LOS ABERTZALES, PORQUE ELLOS LAS TRAEN DIRECTAMENTE DE LOS MAESTROS, DE VENEZUELA, DE COREA DEL NORTE.

PAPÁ, ¿CÓMO PUEDES ESCUCHAR A ESTE DESGRACIADO?

ME ENTRETENE.

¿NO HA HABIDO NINGUNA NOVEDAD?





## LAS EMOCIONES DEL POPULISMO

*Manuel Arias Maldonado*

**S**e ha abusado tanto del término *populismo* que nadie parece saber ya exactamente lo que designa. Pero no hay que caer en el derrotismo conceptual: a pesar de las corrupciones semánticas, sabemos lo que es el populismo. Y sabemos, o debemos saber, que es algo diferente de la demagogia; que no basta con que haya un líder carismático de por medio para que se trate de populismo; que las inclinaciones “iliberales” no le son exclusivas. Para hablar de populismo necesitamos que un líder, partido o movimiento desarrolle una práctica política —lo que incluye un discurso tanto como una escenificación— basada en el antagonismo entre el buen pueblo y sus enemigos. La historia es sencilla y por eso funciona: la democracia ha sido vaciada de contenido y esa degeneración solo puede remediarse mediante la intervención salvífica del líder populista, quien convertirá la voluntad popular en fundamento de la acción del poder público.

Si bien se mira, lo que hace el populismo es invocar la *ideología de la democracia* —cuya premisa es que el pueblo se gobierna a sí mismo— para movilizar las emociones de los ciudadanos: tanto las negativas (contra las élites y demás “otros”) como las positivas (esperanza de redención). Y si durante muchas décadas lo habíamos considerado ante todo un fenómeno que afectaba a las sociedades en transición hacia la plena modernidad (el caso iberoamericano), que no obstante encontraba expresión en los países más ricos del continente europeo (populismos de base nacionalista opuestos a la inmigración), las turbulencias políticas crea-

das por la Gran Recesión han hecho emerger movimientos populistas de nuevo cuño en las democracias avanzadas. Tomarse el populismo en serio se ha convertido en una obligación, máxime cuando puede caracterizarse como un “estilo político” susceptible de ser imitado como estrategia para alcanzar el poder.

¿Y qué caracteriza al estilo político populista? Para Benjamin Moffitt y Simon Tormey, serían sus cualidades performativas y estéticas. El populismo suele espectacularizar las crisis, emplear un lenguaje provocativo y presentar a sus líderes como *outsiders* que irrumpen desde fuera del sistema con la intención de regenerarlo moralmente. Sus líderes, además, utilizan herramientas expresivas —el lenguaje, recursos escénicos, proyección de imagen, movilización de emociones— para modificar o crear la subjetividad del público, al que transforman en el “pueblo”. Es decir, consiguen que el ciudadano agraviado comience a sentirse miembro de un colectivo moralmente inocente en lucha contra los enemigos de la gente común. Se trata, en fin, de una forma de hacer política que intenta producir emociones en las personas y apelar con frecuencia al recurso de los afectos. Juan Domingo Perón, líder del peronismo argentino, lo dijo con claridad: “El populismo es una cuestión de corazón más que de cabeza”. De eso trata este artículo.

Ahora bien: dar por hecho que el populismo trata de suscitar en el público sentimientos de indignación, miedo o resentimiento no lleva demasiado lejos. Este rasgo no permite siquiera diferenciar a los movimientos populistas de sus rivales, pues ni el recurso a las emociones es exclusivo del populismo, ni el populismo se agota en las emociones. No hay ideología política disociada de los afectos: si el socialismo proyecta emociones positivas sobre la igual-

dad, el nacionalismo exalta a su nación y el liberalismo canta a la libertad individual. De hecho, el empleo de las emociones es parte sustancial de la estrategia comunicativa de cualquier partido político en las democracias de audiencia contemporáneas. Y hay otras facetas del populismo que exigen nuestra atención, desde los elementos con que compone su discurso a las estrategias de movilización que pone en práctica, sin olvidarnos de sus alianzas internacionales o del empleo de las redes digitales. Aunque los afectos resulten indispensables en la ideología y la práctica populistas, y disten de ser un asunto sencillo, de ninguna mane-



Cartel de Andrés Manuel López Obrador, 2012 ©

ra deben ser considerados una novedad en la esfera política. No obstante, sí es nuevo el modo en que nos aproximamos a ellos.

El llamado *giro afectivo* en las ciencias sociales ha procedido a redescubrir el papel de los afectos y sostenido la tesis de que *razón y emoción* se relacionan de manera tan intrincada como ambivalente,<sup>1</sup> demostrando así que las emociones juegan un papel mucho mayor de lo previsto en el modo en que los individuos perciben los asuntos públicos, los evalúan y toman decisiones políticas.<sup>2</sup> Por tanto, el recurso a las emociones no puede ser exclusivo del populismo: si hay emociones populistas, también las hay socialistas o conservadoras e incluso liberales. O sea, todas las ideologías o doctrinas despliegan un régimen afectivo y movilizan emociones concretas, invistiendo de cualidades afectivas a conceptos o significados particulares. No obstante, se diría que las emociones tienen una importancia especialmente destacada en el populismo, tanto en sus fundamentos doctrinales como en su práctica política.

En primer lugar, el populismo rechaza que el orden social pueda fundarse en la razón. En otras palabras, no cree que las democracias sean construcciones racionales.<sup>3</sup> Por el contrario, considera que el vínculo social es afectivo y se basa en la comunión emocional del pueblo con el líder y en el rechazo visceral de sus enemigos. Donde hay pluralismo, no puede haber unidad; donde hay división, no existe el pueblo. De ahí que el populismo trate de construir la-

zos afectivos entre los individuos al margen de sus diferencias socioeconómicas. Y por ello explota los sentimientos negativos experimentados por los distintos grupos sociales, con objeto de convertirlos en sentimientos positivos de apoyo a su líder. Sentimientos negativos son aquí la indignación, el resentimiento o el miedo; positivos serían la esperanza de que las cosas puedan cambiar y la adhesión al movimiento político que promete derribar al *establishment*. Pero la identificación con el cuerpo colectivo del pueblo puede asimismo describir-



El resplandor del pensamiento de Mao Zedong ilumina el camino de la Gran Revolución Cultural Proletaria, 1967 ©

<sup>1</sup> Ver Manuel Arias Maldonado, *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*, Página Indómita, Barcelona, 2016.

<sup>2</sup> Ver Joseph P. Forgas, *Feeling and Thinking: The Role of Affect in Social Cognition*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

<sup>3</sup> Ver José Luis Villacañas, *Populismo*, La Huerta Grande, Madrid, 2015, pp. 15-16.

se como caracterizada por un sentimiento de *pertenencia agresiva*: la satisfacción emocional y psicológica que proporciona sentirse parte de una comunidad de iguales coexiste con el rechazo visceral a unos enemigos a los que sentimos “diferentes”.

De otro lado, la construcción del antagonismo entre pueblo y élite se asienta en un conjunto de mecanismos psicológicos y afectivos que se aprovechan de los déficits de racionalidad del sujeto político. No sería descabellado afirmar que el populismo es aquel estilo polí-

tico cuyo presupuesto operativo es el tribalismo moral de la especie, ya que si funciona la contraposición elemental entre pueblo y élite es debido a disposiciones naturales de la especie humana. De acuerdo con los teóricos sociales de la evolución, los mismos mecanismos que han facilitado la cooperación social intragrupal dificultan la cooperación con miembros de otro grupo, lo cual refuerza la separación de los seres humanos en distintas tribus morales adscritas a cosmovisiones y valores morales dispares. Se deduce de aquí que, cuando del antagonismo entre grupos se trata, el contenido particular de las creencias es menos importante que los sentimientos que experimentamos, pues son estos los que nos hacen compartir las creencias.

El populismo intenta así sacar provecho de la propensión del individuo a estructurar su comprensión de los asuntos públicos por medio de relatos o historias. Las narraciones hacen posible que nos vinculemos emocionalmente con los acontecimientos, pues son esas estructuras narrativas las que ordenan nuestra percepción de la realidad. Todos los actores políticos tratan por ello de fabricar historias que representen una idea, valor o sentimiento, a fin de que sus receptores la interioricen más fácilmente. El relato populista es tan sencillo como poderoso: el pueblo, sojuzgado injustamente por las élites, ha de recuperar el poder para así reparar las injusticias de que ha sido objeto. Y desde su primera línea declara un objetivo cuya realización se vincula a una acción colectiva —liderada por un individuo— de naturaleza épica.

Sin embargo, siguiendo esta línea de pensamiento, el pueblo no tiene un contenido particular, sino que ha de ser “construido” por el populismo. Reinhart Koselleck ha explicado



## El agonismo cree que el consenso liberal encubre injusticias y ahoga las voces de los oprimidos.

que la definición del pueblo depende de dos ejes: uno que va de abajo a arriba en el interior de la comunidad política y otro que distingue entre quienes están dentro y quienes se quedan fuera de él. Ahora bien: la operación mediante la que se especifica ese contenido pertenece al orden afectivo. Por eso dice Ernesto Laclau que conceptos como *pueblo* o *élite* son “significantes vacíos” que esperan a ser rellenados de una manera o de otra según sea la estrategia movilizadora del movimiento populista en cuestión. Desde este punto de vista, no habría significados políticos que no tengan soporte emocional. Así sucede con el concepto de *pueblo*, que aparece investido con valores positivos, mientras que los *enemigos del pueblo*, contrariamente, solo pueden ser los villanos de la novela.

Por otro lado, es evidente que el líder juega un papel esencial en la estrategia afectiva populista, pues encarna y personifica la abstracción que es el pueblo. Dicho de otro modo: “La función del líder es transformar representaciones conceptuales siempre defectivas en representaciones afectivas”.<sup>4</sup> Se hace así posible una identificación más emocional que racional del seguidor con el líder. Entre otras cosas, porque opera en el terreno inmediato de las percepciones; de ahí la importancia que tiene la construcción de la imagen populista del líder, quien está obligado a resultar creíble como representante del malestar ciudadano sin mediaciones y a relacionarse directamente con el pueblo de manera que pueda erigirse como su portavoz exclusivo. El difunto presidente vene-

zolano Hugo Chávez lo expresó mejor que nadie: “Yo no soy un individuo. Yo soy un pueblo”.

En ese sentido, el estilo político populista posee una dimensión performativa que contiene elementos afectivos de primer orden. No puede ser de otra manera, ya que la estrategia populista pasa por la espectacularización de las crisis y la escenificación del conflicto resultante entre el buen pueblo y sus malvados enemigos. El lenguaje simplista e incorrecto característico de los líderes populistas debe entenderse como una dramatización del antagonismo pueblo/élite. Margaret Canovan lo ha descrito como un “estilo tabloide”, aunque Moffitt prefiere hablar de “malos modales”. Como sea, el líder populista busca un equilibrio performativo entre la apariencia extraordinaria (liderazgo redentor) y la ordinaria (identificación popular). Para diferenciarse del sistema, recurrirá a distintas estrategias auto-representativas: vestirá el atuendo de las minorías indígenas (Evo Morales), despreciará la formalidad indumentaria (Pablo Iglesias) o se describirá como un hombre de negocios ajeno a la política capitalina (Berlusconi, Trump). En suma, su relación con los ciudadanos no se establece únicamente a través del discurso, sino mediante una performance global que incluye ideas, vocabulario, acentos, lenguaje corporal, gestos.

Finalmente, el primado de las emociones se expresa también en la preferencia del populismo por una democracia de corte agonista, organizada alrededor de las pasiones políticas de unos ciudadanos comprometidos con la defensa de sus posiciones ideológicas. El agonismo cree que el consenso liberal encubre injusticias y ahoga las voces de los oprimidos, mientras defiende en cambio la idea de que la democracia es un conflicto entre “enemigos amigables”, es decir, entre ciudadanos que comparten el

<sup>4</sup> Ver José Luis Villacañas, *Populismo*, La Huerta Grande, Madrid, 2015, p. 6.

espacio simbólico común de la democracia y discrepan acerca de cómo habría de organizarse ese espacio.<sup>5</sup> Aunque no está claro qué aspecto tendrían las instituciones de una democracia agonista, su propósito es estimular el enfrentamiento entre cosmovisiones e identidades rivales. Y el populismo, desplegando un estilo político basado en el antagonismo y la emocionalidad, busca justamente eso: transformar la democracia liberal en democracia agonista.

Merece la pena añadir que la performatividad del estilo político populista no es indiferente a las herramientas expresivas dominantes en cada época. Son ellas las que permiten

la comunicación con el público y la autorrepresentación del líder o movimiento. Se trata de un repertorio acumulativo, ya que la aparición de Internet no suprime el valor comunicativo de la televisión o la radio, ni elimina la posibilidad de recurrir a formas más tradicionales de acción política como el mitin o la manifestación. Dicho esto, la digitalización de la esfera pública es un fenómeno sustantivo que reconfigura aceleradamente el espacio público democrático. Y cabe preguntarse, aunque no será aquí donde respondamos a esta pregunta, si el tipo de comunicación que hacen posible las redes digitales no facilitará la tarea del populismo a la hora de crear democracias agonistas y de movilizar sentimientos de adhesión en el "pueblo" que ellos dicen representar. **U**

<sup>5</sup> Ver Chantal Mouffe, *The Democratic Paradox*, Verso Books, Londres, 2000.



Propaganda soviética, ca. 1930 ©

## POEMA

# EL PRESIDENTE

*Jorge Hernández Campos*

...fuit magna vi et animi et corporis, sed ingenio malo  
pravoque. Huic ab adulescentia bella intestina, caedes,  
rapinae, discordia civilis grata fuerunt, ibique iuventutem  
suam exercuit. Corpus patiens inediae, algoris, vigiliae supra  
quam cuiquam credibile est. Animus audax, subdolos, varius,  
cuius rei lubet simulator ac dissimulator, alieni adpetens, sui  
profusus, ardens in cupiditatibus; satis eloquentiae, sapientiae  
parum. Vastus animus inmoderata, incredibilia, nimis alta  
semper cupiebat.

Salustio, *La conjuración de Catilina*

... tengo frío tengo frío  
¿este frío?

el revolver

la cache del revolver

¡quién!

¡quién!

¿quién vive?

En la tiniebla

las manos temblorosas

la boca amarga

fuera, los centinelas

la noche la ciudad

y el uuuuuuuuuuuuu doloroso de un tren lejano

... allá cuando nosotros, junto al fuego del campamento

con la silla de montar por almohada

el hedor a fatiga, el aguardiente

en las entrañas

congelado

en Culiacán y Monterrey

en Zacatecas y Torreón

caballo bayo cuaco alazán

amigo tú amigo yo

huíamos por el desierto y las bestias

se roían las crines y relinchaban sed.

Pero aquel era otro tiempo

y ahora tú te pudres

mientras que yo

¡yo soy quien soy!

lo que tú no fuiste

¡lo soy yo por ser quien soy!  
¡Yo!

Me arde el pecho

Y es tan larga la noche  
Año de mil novecientos  
el veinticuatro de junio  
los cogieron los rurales  
Tú y yo éramos niños  
–Padrino, ¿qué les hacen?  
En el atrio de la iglesia “por ladrones de ganado”  
¡cras! ¡cras! ¡cras! ¡cras!  
mi padre, tu tío, Francisco, Nicolás y Pedro  
que tenía catorce años.

Después  
huimos  
el monte  
la primera sangre  
los primeros caballos  
con lomo de sangre.

Y cuando decías: la muerte, amigo,  
la de verdad  
la que uno elige  
solo una vez  
y no se repite  
como el dinero  
está mal repartida ¿no?  
quién tiene más quién tiene menos  
y aquí mi amigo y un servidor  
tenemos para dar y prestar  
y Madero tenía muy poca  
Huerta algo más Zapata mucha  
Doroteo Arango tenía casi nada  
y cuando decías: mi general,  
hay que ser dadivosos,  
cómo llorabas de risa  
y a Fierro:  
qué hombre eh, qué hombre  
y bebías de su botella sudorosa.

El pecho me quema

Es tan tarde

Y la noche no acaba

Si pudiera dormir

Si pudiera dormir sin que tú

hijo de puta

amigo mío

si pudiera dormir

libre de ti el pensamiento

¡acabaras de morirme!

Tú

el más hombre

tú

capitán

de los corridos

de la risa desencajada

en el incendio en el combate

Ah. Sí

Tú, el héroe

Para ti la plata

para ti confiancias

a ti el silencio deferente

en el Estado Mayor

En Aguascalientes

y en Querétaro

cómo brillabas

cuero kaki pomada

con Pancho Álvaro

Leobardo Roque

Antonio y Eulalio

Siempre tú

... y yo, en el rincón

fuera del grupo

con tu sombrero en las rodillas

y con tu alcohólica insolencia

a cuestras por las escaleras

desmañanadas del hotel

Y bien

¿ahora?

¿Ahora dónde estás?

¡Responde!

¿Dónde estás

dónde están

los grandes

los redentores

los mortíferos

los intocables?

¿En qué acabaron?  
Aquellos generales  
tan gloriosos  
¿qué se hicieron?  
Con toda su potencia  
¿por qué murieron  
mientras que yo  
sombra de mi amigo  
el guerrillero  
de burdel  
el que hizo la Revolución  
en las cantinas  
tengo en sus huesos  
pedestal y discurso?  
¿Quién fue el más fuerte?

Pero no se trata de ti  
con todo y todo  
lo de nosotros  
fue otra cosa  
te lo repito  
te lo he dicho mil veces  
y te lo dije a ti, cara a cara  
que tu ambición  
que lo pensaras  
que por qué habías cambiado  
que sobre los afectos  
está siempre la causa  
Y luego la Constitución  
todavía fresca  
habíamos jurado  
tú cambiaste partido  
y a mí una noche  
me insistieron  
usted es el único que puede acercársele  
usted es el único que puede salvar  
a la patria  
si usted no se mueve quedará traicionada  
por siempre la causa  
del pueblo  
y habrá sido inútil la lucha la muerte  
y el sacrificio  
de tantos hermanos

Por eso lo hice ¿comprendes?  
y porque yo no era yo en aquel instante

sino la mano armada de la nación  
¡cras! ¡cras! ¡cras! ¡cras!  
te hice justicia cuando vuelto de espaldas  
encendiendo el cigarro  
reías  
indefenso

Ves pues  
que ni tú mismo  
podrías llamarme  
traidor  
No te maté por interés  
por envidia  
ni por granjearme la voluntad  
del Caudillo.  
Y si después seguí adelante  
con el llanto en el alma  
si fui a las Cámaras  
a la gubernatura  
a la Secretaría  
y llegué luego aquí  
fue porque alguien  
tenía que hacerlo

Este pueblo no sabe  
México está ciego sordo y tiene hambre  
la gente es ignorante pobre y estúpida  
necesita obispos diputados toreros  
y cantantes que le digan:  
canta vota reza grita,  
necesita  
un hombre fuerte  
un presidente enérgico  
que le lleve la rienda  
le ponga el maíz en la boca  
la letra en el ojo.

Yo soy ese  
Solitario  
Odiado  
Temido

Pero amado  
Yo hago brotar las cosechas  
caer la lluvia  
callar el trueno  
sano a los enfermos  
y engendro toros bravos  
Yo soy el Excelentísimo Señor Presidente

de la República General y Licenciado don Fulano de Tal.  
Y cuando la tierra trepida  
y la muchedumbre muge  
agolpada en el Zócalo  
y grito ¡Viva México!  
por gritar ¡Viva yo!  
y pongo la mano  
sobre mis testículos  
siento que un torrente beodo  
de vida  
inunda montañas y selvas y bocas  
rugen los cañones  
en el horizonte  
y hasta la misma muerte  
sube al cielo y estalla  
como un sol de cañas  
sobre el vientre pasivo  
y rencoroso  
de la patria.  
Basta ya, déjame que raya el alba  
Por una calle profunda baja un tranvía  
exasperante como el insomnio  
¿Aquellos disparos?  
cras cras  
¿Quién no muere?  
Vuelve el sueño...  
No No No  
Hermano  
dame a comer de eso rojo...

[A quien corresponda]

---

Tomado de *Poesía en movimiento* (Octavio Paz et al. coords.), Siglo XXI, CDMX, 2008 [1966], pp. 201-208. Agustín Millares Carlo traduce así el epígrafe que pertenece a *La conjuración de Catilina* (UNAM, CDMX, 1991): "... era hombre de gran vigor intelectual y físico, pero de malvada y perversa inclinación. Desde mancebo agradáronle las guerras intestinas, matanzas, pillajes y disensiones civiles, y en tales menesteres empleó su mocedad. Su constitución era capaz de resistir en grado increíble el hambre, el frío y los desvelos, y estaba dotado de un espíritu audaz, astuto, tornado, susceptible de fingir y de disimular cualquier sentimiento; codicioso del bien ajeno, pródigo del propio y fogoso en sus pasiones; poseía Catilina una cierta elocuencia, pero escasa sensatez. Su corazón insaciable meditaba siempre proyectos desmesurados, increíbles y en demasía elevados".



## BUKELE, UN AUTORITARIO DISFRAZADO DE HIPSTER

*María Luz Nóchez*

**E**l primero de junio de 2019 Nayib Bukele se convirtió, con 37 años, en el presidente más joven de la historia de El Salvador. Desde que apareció en el ecosistema político del país, en 2011, se le ha calificado como un político “hipster”, término utilizado para describir a aquellos con ideas progresistas y un estilo peculiar para vestirse. Su meteórica vida política, sin embargo, da cuenta de que el apelativo no es más que una fachada. Sus chaquetas de cuero, los trajes sin corbata, sus calcetines multicolores, la barba poblada y la gorra hacia atrás son solo artilugios para que parezcan atractivas sus prácticas autoritarias. Y funcionan, tanto en El Salvador como en el resto de América Latina. Todos quieren un Bukele en sus países, y hasta los políticos hacen campaña copiando su estilo, incluyendo el tono autoritario.

A Bukele le gusta rodearse de soldados, ama la represión y coquetea con el caos. Las ideas progresistas de los hipsters a los que copió el atuendo no se corresponden con su forma de hacer política. La opacidad, el conservadurismo, el control y la opresión hacia cualquier voz disidente han sido constantes en cada uno de los puestos de función pública que ha ocupado desde que en 2012 fue electo alcalde de Nuevo Cuscatlán, un pequeño municipio a trece kilómetros de la capital que ha tenido un desarrollo inmobiliario acelerado en los últimos años. De ahí saltó a la alcaldía capitalina y luego a la presidencia, siempre a la caza de enemigos (adversarios políticos, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, organismos internacionales, la ley misma) a los cuales culpar cuando no pudo cumplir sus promesas.

A tres años y medio de asumir la presidencia, su manera de gobernar es comparada a la de Hugo Chávez y Daniel Ortega, figuras a las que cualquier progresista renunciaría. Bukele, mientras tanto, presume de su política de seguridad más efectiva: un régimen de excepción que, después de ocho meses de vigencia, poco tiene de excepcional, y en donde suprimir derechos constitucionales ha sido la única garantía para la "seguridad" de los y las salvadoreñas. Eso sí, solo de quienes el oficialismo considera "honrados". Para los demás, palo y cárcel.

## DE EMPRESARIO A POLÍTICO ALTRUISTA

Nayib Bukele inició su carrera política en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el partido de izquierda formado por la guerrilla que se enfrentó a las Fuerzas Armadas durante los doce años que duró la guerra en El Salvador. Los estatutos del FMLN lo perfilan como un partido revolucionario, socialista y de representación de las mayorías, por lo que la afiliación de Bukele pudiera parecer incompatible con la clase social de la que provenía: según un perfil publicado en septiembre de 2021 en el periódico digital *El Faro*, sus ingresos eran de 120 mil dólares anuales cuando se postuló como candidato a alcalde. Aun así, nada de esto es extraño. Obermet, una de sus empresas, había realizado campañas publicitarias para este partido desde 2000, mientras que su padre se consideraba amigo íntimo de Schaflík Hándal, líder histórico del FMLN fallecido en enero de 2006. No obstante, Bukele siempre marcó distancia con el partido y no usó su eslogan ni sus colores para hacer campaña. El centro de atención siempre fueron su rostro y su nombre.



*El dinero alcanza cuando nadie roba*, cartel del partido Nuevas Ideas, 2020

Su entrada a la política nunca ha merecido mayores explicaciones que la de abandonar sus privilegios: "Decidí levantarme de mi silloncito y hacer algo por el país", dijo durante un debate en 2012. Se vendió como un político honesto al que no le hace falta apropiarse de los fondos de un municipio pequeño y acuñó la exitosa frase de "El dinero alcanza cuando nadie roba". Una vez electo, anunció que su salario como alcalde sería donado para becar a estudiantes, abrió una convocatoria para dar trabajo a "personas talentosas" y repartió alimentos en municipios vecinos. Hacia el final de su mandato como alcalde, en 2014, la deuda de Nuevo Cuscatlán había ascendido un 320 por ciento con respecto a cuando recibió la comuna, y fue catalogada por el Ministerio de Hacienda dentro de la peor categoría financiera. Apenas dos años después, toda la informa-



Familia Bukele en el día de las madres, 2021. Tomado de @nayibbukele

ción relacionada con su gestión fue declarada bajo reserva. Para entonces el municipio estaba —y está— bajo el poder de personas de su confianza.

En 2014 anunció su interés en competir por la alcaldía de San Salvador, cargo generalmente usado para catapultarse a la presidencia. Pese a la debacle financiera que ocasionó en el municipio que dirigía, en el imaginario colectivo salvadoreño ya era concebido como un hombre de acciones —sobre todo rimbombantes— y un visionario. Prometió convertir el centro histórico de la ciudad en un espacio seguro de recreación para locales y extranjeros y hasta sugirió que con *skateboarding* y *break dance* era posible rescatar a los jóvenes de la violencia de las pandillas.

Su proyecto en el centro histórico consistió en pavimentar las plazas, iluminar los edificios patrimoniales con luces led, negociar con las pandillas y trasladar, fallidamente, las ventas ambulantes a un edificio convertido en merca-

do que los comerciantes rechazaban. Los ambulantes poco a poco fueron tomando las calles nuevamente, y aunque se reprodujo el caos en las áreas aledañas a las tres plazas principales del centro histórico, Bukele logró un cambio en la mentalidad de las personas que, antes del remozamiento, no se acercaban al lugar más que en casos de necesidad. Esta área, que era una zona de tránsito, empezó a convertirse en un nuevo punto de reunión para la vida nocturna, sobre todo de jóvenes. Se inauguraron cafés, restaurantes y bares, y sitios como el mítico billar La Dalia tuvieron que transformarse para recibir a un nuevo tipo de visitantes. Algunos lo llamaron “la hipsterización del centro histórico”.

En un país donde los parques apenas existen y los centros comerciales son el principal destino de entretenimiento familiar, esta falsa liberación del centro histórico de la ciudad fue un golazo para la carrera política de Nayib Bukele. En aquellos tiempos era común escu-

char frases que ensalzaban el cemento, las luces led y los bares como una gran obra. Si eso había logrado como alcalde de San Salvador, pensaban algunos, ¿qué no lograría como presidente? Este era su as bajo la manga, por lo que no escatimó en saltarse la ley si eso le permitía terminar su proyecto urbanístico justo a tiempo para lanzar su candidatura presidencial.

Entre febrero y marzo de 2017, Bukele violó lo establecido por la Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural y usó la fuerza contra un equipo de arqueólogos para garantizar que no paralizaran su obra. En el proceso se había identificado el hallazgo de vestigios arqueológicos, pero el alcalde dijo que no se detendría “ni aunque encuentren la tumba de Atlacatl”, un mito de la sublevación indígena salvadoreña. Finalmente, se ofreció a pagar para que las excavaciones se realizaran después de la inauguración. El gobierno, que entonces seguía a manos del FMLN, le dio la razón y Bukele se salió con la suya.

Por sus constantes críticas al FMLN se ganó la simpatía de varios periodistas, sin embargo, para quienes han seguido desde el principio su carrera política con cierta desconfianza, un precedente como este encendió las alarmas sobre su forma de gobernar.

La primera gran bandera roja de su matonería la ondeó en febrero de 2016 frente a las oficinas de la Fiscalía General de la República. Para esas fechas, el fiscal general investigaba el hackeo de la página de *La Prensa Gráfica* presuntamente por órdenes del entonces alcalde de San Salvador. Bukele convocó a sus seguidores a través de su cuenta de Twitter, quienes aparecieron uniformados con camisetas color cyan con la leyenda #TeamNayib y pancartas que decían: “Todos somos troles”. Rodeado de unas dos mil personas, Bukele subió

a la tarima, agarró el micrófono y advirtió al fiscal que si seguía adelante con esa investigación “el pueblo lo va a ir a sacar de la oficina”. A esa congregación llegaron personas que no tenían idea ni siquiera de qué era un trol, otros no sabían de qué iba la acusación, y otros más ignoraban que —para entonces— Bukele no era el presidente. “Nosotros no vemos las noticias”, confesó a *El Faro* una de las asistentes, quien junto a su familia agradeció que le dieran almuerzo por el simple hecho de presentarse. Los sospechosos fueron eventualmente declarados inocentes.

Ni esa amenaza velada al fiscal general ni el incumplimiento de una ley secundaria afectaron la popularidad de Bukele. Es más, la potenciaron. Sus arrebatos lo perfilaron como un hombre fuerte que se impone y pasa por encima de la autoridad, venga esta de donde venga. En julio de 2018 amagó, incluso, con un llamado a la insurrección invocando el artículo 87 de la Constitución, luego de acusar a la Fiscalía de intentar bloquear su elección presidencial. “Ya no vamos a bajar la cabeza”, tuiteó, como si alguna vez hubiera optado por el diálogo en lugar de usar la fuerza.

Antes de exhibir su lado más agresivo, Bukele se había mostrado relajado en apariciones públicas. En 2015, por ejemplo, cuando llevaba apenas tres meses como alcalde de San Salvador, se presentó a la feria montada de la capital, que celebraba las fiestas patronales, para aceptar el reto de subirse al tagadá sin caerse. Su adversario era un personaje famoso entre los jóvenes llamado Smara la Gabana, interpretado por Salvador Alas, quien luego se convertiría en el Comisionado de la Juventud de su gobierno. Más adelante, en 2018, colocó una pantalla gigante en la plaza que divide el centro de San Salvador del resto de la ciudad para

## Al presidente le basta hacer transmisiones en vivo por Facebook, Twitter e Instagram para ganar adeptos.

proyectar un episodio de *Dragon Ball Z*, lo cual le valió aplausos hasta de sus detractores.

Bukele, además, ha usado las redes sociales para mostrarse como alguien transparente y en constante contacto con su pueblo, aunque el acceso a internet en móviles (no banda ancha) apenas llegaba al 55 por ciento de la población en 2020. Contrario a los demás políticos, que han dependido siempre del territorio para hacer campaña, al presidente le basta hacer transmisiones en vivo por Facebook, Twitter e Instagram para ganar adeptos. De hecho, durante su campaña presidencial realizó un solo mitin y sus participaciones públicas para atender preguntas de sus seguidores tuvieron lugar en dos universidades: una pública y una privada.

Una vez que se juramentó como presidente, obvió las conferencias de prensa y las entrevistas a medios de comunicación locales para hacer de Twitter su canal oficial. Desde ahí despidió, al mejor estilo de Donald Trump, a funcionarios nepotistas del FMLN que trabajaban en el Ejecutivo para después instalar a sus propios familiares, y desarmó las secretarías de Transparencia, Planificación e Inclusión Social. Los aplausos siguieron llegando porque sus acciones eran concebidas como actos de justicia. El pueblo quería venganza y Bukele la alimentaba.

La matonería de Bukele no hizo más que escalar. El 9 de febrero de 2020, a nueve meses de asumir el poder y después de amenazar a los partidos de oposición con disolver el poder legislativo si no votaban por un préstamo, tomó la Asamblea con la ayuda de los militares. Tras convocar a sus seguidores a una manifestación pública, estos le pidieron enar-

decidos que los dejara entrar en masa para ayudarlo en su misión. Bukele dio un giro oportunista a su discurso y aseguró que su presencia era la de un mediador que buscaba calmar los ánimos de una turba violenta.

En 2021 su partido ganó 56 asientos en el Congreso luego de pedir a los ciudadanos el voto por "la N de Nayib". Desde el 1 de mayo, cuando tomaron posesión de sus cargos, estos congresistas han sido piezas clave en el desmantelamiento de la institucionalidad salvadoreña, pues destituyeron al fiscal general y a los miembros de la Sala Constitucional para, contradiciendo la letra de la Constitución, abrirle a Bukele la puerta de la reelección y cerrar las unidades especiales que investigaban actos de corrupción cometidos en su gobierno.

Mientras todo esto pasa, Bukele desvía la atención en Twitter. Ha cambiado antojadizamente su biografía, en donde ha sido alcalde, líder del ejército de troles, presidente, papá de Layla (su hija nacida en 2019), dictador de El Salvador o CEO de El Salvador, entre otros. De igual forma, ha cambiado su imagen de perfil, intercalando fotos reales con fotos intervenidas mediante una app que muestra cómo se vería de anciano o del sexo opuesto. Su comunicación es políticamente incorrecta y rehúye la diplomacia. A cualquiera que lo critique lo acusa de "repetir el pasado", algo que para él no existe. La historia empezó y se hizo con su llegada a la presidencia, no importa lo que digan los académicos.

Su tono solo se modera cuando habla de Dios.

### DEL CAMINO DE BELÉN A LA PRESIDENCIA

En diciembre de 2014, cuando ya era candidato a la alcaldía de San Salvador, Bukele lanzó su mensaje de Navidad declarando: "Mi abue-

la nació en Belén". Nadie recuerda ahora lo que decía el resto del spot, pero esa frase quedó marcada en el imaginario colectivo de las y los salvadoreños. En un país conservador como este, el uso de la religión con fines proselitistas ha sido siempre muy redituable. Todos los partidos la han utilizado sin ningún reparo y es usual que previo a las elecciones se dejen bendecir por sacerdotes y pastores evangélicos en eventos públicos. Bukele, como buen publicista, ha sabido sacar el mejor provecho de ello.

Relacionar su origen con el lugar donde nació Jesús no es cualquier cosa. Y en la medida en que sus acciones populistas hicieron crecer su aceptación, sus seguidores empezaron a reconocerlo como un "enviado de Dios" para rescatar El Salvador. Por supuesto, no llegaron a esa conclusión solos, sino que ha sido labrada a partir de una construcción mediática del Bukele pastor y mesías a quien le es revelada la verdad "directamente de Dios", según él mismo ha dicho en varias ocasiones.

Pero la publicidad no basta. Convertirse en un mesías moderno para la ciudadanía ha implicado el trabajo directo de aquellos en quienes más confían los feligreses: los pastores evangélicos. Dicha complicidad fue revelada por el mismo presidente y un grupo de pastores representantes de la Alianza Evangélica de El Salvador en julio de 2019, durante un evento privado al que la prensa no fue invitada. Sin embargo, este fue el segundo encuentro de gran magnitud que Bukele sostuvo con los evangélicos. En el primero, ocurrido en vísperas del cierre de su campaña electoral, el entonces candidato se comprometió a crear una Secretaría de Valores de rodillas ante un grupo de pastores que lo ungieron como futuro presidente sobre una tarima. Para entonces

era sabido que Bukele sería electo. Todas las encuestas le daban ventaja sobre sus opositores, pero ninguna ayuda sale sobrando, menos aún la que utiliza a los feligreses como moneda de cambio. El favor de los pastores, por supuesto, no es gratis y viene atado con la garantía de mantener el *statu quo* conservador.

Bukele sabe que la despenalización del aborto y los derechos para las poblaciones LGBTIQ+, como el matrimonio o el derecho a la identidad, no son populares en El Salvador. Por eso no le importa ser interpelado por sus posturas *retro*, aunque sean incompatibles con la imagen de presidente *cool* que tan desesperadamente quiere proyectar. **U**



Registro del despliegue militar de Nayib Bukele contra las pandillas, El Salvador, 2021. Tomado de @nayibbukele



## EL POPULISMO JESUITA

Loris Zanatta

**¿E**xiste un *populismo jesuita*, típico de los países latinos y católicos? Y si existe, ¿qué es, de dónde viene, qué hace? Pregunta retórica, respuesta afirmativa: ¡claro que existe! Tanto que podría decirse de otra manera: el populismo de América Latina tiene una profunda impronta jesuítica. A veces explícita y declarada, otras implícita e inconsciente. Va del peronismo al castrismo, del chavismo al indigenismo, del nuevo orden cristiano al hombre nuevo, del socialismo nacional al nacionalismo social. No es cuestión de jesuitas *per se*, pues los hay populistas y también antipopulistas. Es cuestión del trenzado entre historia religiosa y cultura política, de una visión del mundo que la Compañía de Jesús encarna más y mejor que nadie. Para explicarlo, iré por etapas.

### EL POPULISMO, UNA NOSTALGIA HOLÍSTICA

Las definiciones de populismo son cada vez más largas y complejas. La mía es minimalista: el populismo es una nostalgia holística. Es un imaginario de tipo mítico, de carácter religioso, que imagina siempre la misma historia: la parábola del pueblo elegido. Un pueblo unido, homogéneo, armonioso: cada uno su rol, cada uno su función. Un pueblo puro, depositario de una identidad eterna, cálida, envolvente, protectora. Una comunidad orgánica. En definitiva, un universo holístico.

Este pueblo ideal evoca la forma platónica, el jardín del Edén cristiano, el buen salvaje de Jean-Jacques Rousseau. Es un mito poderoso y recurrente, para el que la historia es pecado, corrupción de la pureza original,

una degeneración que consiste en la ruptura de la unidad, en la pérdida de la identidad, en el fin de la armonía. Se manifiesta, por tanto, como división, pluralidad y conflicto. Bien, el populismo pretende recomponer la comunidad holística perdida, la inocencia del pueblo original. Esta es su nostalgia, lo que hace sagrado a su pueblo. ¿Ha existido alguna vez un pueblo así? ¿O es un lugar de la mente? ¿Un deseo del espíritu? No importa. Los mitos no tienen por qué ser verdaderos, sino satisfacer la necesidad de los creyentes en ellos.

La nostalgia holística del populismo es profética y lucha contra un enemigo eterno. Es profética porque invoca el plan de Dios en un universo religioso, o las leyes de la historia en uno secular, universos que el populismo fusiona. La salvación en el primero y la liberación en el segundo aluden a la restauración del paraíso perdido: el futuro del populismo está en el pasado, es una utopía regresiva. En cuanto al eterno enemigo, es intuitivo: es todo lo que quiebra la unidad, amenaza la identidad y rompe la armonía. Es el cambio, lo que perturba la pureza de los orígenes, lo que desacraliza al pueblo, es toda forma de desencanto secular.

### ¿POR QUÉ AMÉRICA LATINA?

Todo esto suena abstracto. ¿Qué tiene que ver con América Latina? ¿Qué la hace más fértil que otros lugares para la nostalgia populista?, y ¿qué tienen que ver los jesuitas? La historia religiosa explica muchas cosas. El catolicismo es la columna vertebral de la historia latinoamericana. La Reforma protestante, se sabe, dividió la cristiandad europea, derribó el orden orgánico medieval, anunció el fin de la era de lo sagrado. Sin proponérselo, allanó el camino a nuevas filosofías políticas y descu-



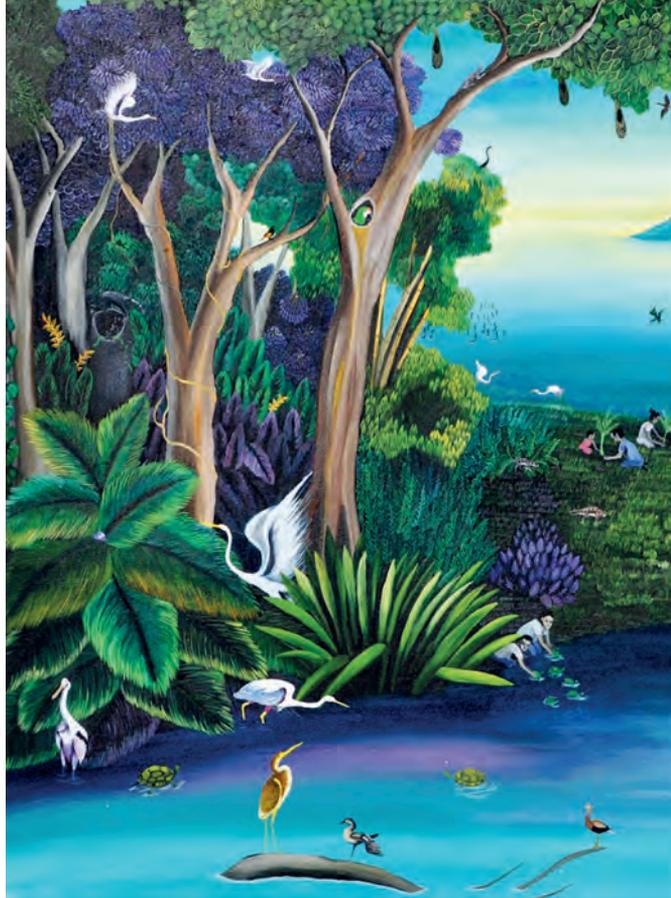
Miguel Cabrera, *San Ignacio en oración ante un crucifijo*, 1756. INAH/Museo Nacional del Virreinato ©

brimientos científicos, antesalas de enormes convulsiones sociales y económicas. De ella nacieron el individuo moderno, el gran enriquecimiento y la secularización, fenómenos surgidos en el ámbito protestante que llaman a transformar el mundo, por las buenas o por las malas. Frente a esto, Hispanoamérica se alzó como bastión de la cristiandad, laboratorio contrarreformista, guardián de la fusión entre política y religión, ciudadano y feligrés, trono y altar. Protegida por el mar y los monarcas españoles, en ella sobrevivió el orden cristiano, resistió la sociedad orgánica, permaneció la comunidad de fe. Los jesuitas fueron su baluarte.

Pero nada es para siempre. Con el tiempo, la cristiandad americana comenzó también a tambalearse. Imbuidas de ideas liberales y se-

culares, decididas a emular a las potencias protestantes, las élites criollas atacaron su base moral y material. Para progresar, pensaban, era necesario deshacerse del lastre hispano y católico. Infundida de optimismo positivista, esa época no tenía nada de nostálgica: quería romper con el pasado. En reacción, era de prever una resaca vehemente que avanzara a medida que la modernidad creaba las masas y las masas llamaban a la puerta política. En la década de 1930 la resaca se convirtió en tsunami debido a los golpes militares, el revanchismo católico y el auge nacionalista. La armonía orgánica del mundo rural resurgió entonces idealizada en oposición a la caótica vida urbana, la unidad religiosa mitificada frente a la Babel moderna, la identidad nacional exaltada frente al cosmopolitismo. De las novelas a las plazas, de las parroquias a los cuarteles, subió el grito: Dios, patria y pueblo.

A diferencia de las élites criollas blancas y educadas, así como de las clases medias urbanas y seculares, el pueblo era pobre y rural, indígena o mestizo. Y era religioso, fiel al imaginario holístico y, por tanto, muy permeable al relato populista: había una vez un pueblo puro, armonioso y cohesionado, pero una élite corrupta lo había contaminado con el virus de las ideologías foráneas que pretendían dividirlo para dominarlo mejor. Contra ellas urgía restaurar la cohesión perdida, la identidad amenazada, la armonía rota. Asustada por el caos y la democracia, el conflicto de clases y la inmoralidad, la intelectualidad se bajó del caballo del progreso y montó con igual ardor en el nacionalista. Nacionalismo católico en la mayoría de los casos, ya fuera el varguismo o el peronismo, religión política en todos ellos, incluido el cardenismo. ¡Cuántas conversiones! ¡Cuántos positivistas volvieron al redil católi-



©Miriam Guevara, Nicaragua, ca. 1975

co y animaron la ola populista que sumergió el orden liberal! Profetas del nuevo orden cristiano, los jesuitas lideraron el rescate.

### LA PRIMERA OLA: LA NOSTALGIA CORPORATIVA (1920-1950)

La primera ola de populismos jesuitas unió nación y religión, pueblo y fe. Entonces la cristiandad encarnaba a la perfección el mito de la comunidad orgánica del pueblo fragmentada por la modernidad liberal, la edad de oro violada por la vulgaridad materialista e individualista. Esa nostalgia estuvo acompañada de exaltadas referencias a la hispanidad. De José Vasconcelos a Manuel Ugarte, la madre patria volvió a estar de moda. Incluso Brasil emuló al Estado Novo salazarista. El entendimiento entre católicos y fascistas, socialistas y nacionalistas se volvió realidad. Más que rescate, fue venganza.



## Si la primera ola de populismo jesuita fue fascista, la segunda fue socialista.

Mientras cerraban los parlamentos y se reducían las libertades civiles, la cruz y la espada, cimientos de la cristiandad antigua, se izaron sobre la religiosidad del pueblo. La Iglesia vivió un triunfal *revival*: la Acción Católica llenó las calles, sus intelectuales sacaron las garras, la cruzada antiliberal cosechó éxitos. Los militares fueron su brazo armado. Donde se había impuesto, la revolución se convirtió en iglesia secular. Los nuevos regímenes invocaron la identidad de la patria, la unidad del pueblo y reconquistaron la nación como los Reyes Católicos hicieron con Andalucía. Como ellos, soñaban con la limpieza de sangre: un pueblo, un país, una fe.

Pero, ¿qué forma podría tomar la nostalgia holística en la era de las masas y la industria? ¿Cómo sería el populismo jesuita en la era de las ciudades y las máquinas? Si el cambio histórico era causa perpetua de desintegración

del pueblo, su propósito solo podría ser controlarlo, limitarlo, en lo posible detenerlo. A esto aspiraban los órdenes políticos e institucionales, morales y sociales de la ola populista de esos años. Conservadores como en Perú y Nicaragua o revolucionarios como en México y Argentina replicaron los rasgos de la cristiandad medieval. ¡Eran populismos jesuitas! Orgánicos y corporativos, jerárquicos y monistas, aspiraban a recrear el mundo sagrado que la Reforma había corroído. Líder político y líder religioso, un monarca llamado *presidente* velaba sobre los cuerpos sociales como la cabeza sobre los órganos de un cuerpo. Eran comunidades más que sociedades, según la distinción de Émile Durkheim, comunidades de fe más que contratos políticos, Estados éticos que catequizaban a los fieles y castigaban la herejía. ¡Basta de división de poderes y de multipartidismo que dividían al pueblo, de mercado que lo corrompía, de cosmopolitismo y laicismo que perturbaban las creencias populares! El orden tomaría el relevo del caos, el uno del múltiple.

### LA SEGUNDA OLA: LA NOSTALGIA SOCIALISTA (1960-1980)

Si la primera ola de populismo jesuita fue fascista, la segunda fue socialista. Pero ambas fueron orgánicas y corporativas. Una alcanzó su apogeo con el peronismo en el país más moderno de la región, la otra con el castrismo en la isla más moderna del Caribe: no es el atraso lo que produce la nostalgia populista, sino la modernización, causa de desintegración y desacralización. La utopía castrista salió del mismo acervo ideal del peronismo. Ambos se inspiraron en el imaginario de la cristiandad,



Acto en honor al aniversario de la muerte de Fidel Castro, La Habana, Cuba, 2017. Fotografía de Stringer/Reuters ©

idealizaron al hombre puro nacido en un pesebre como Jesús. La unidad, identidad y armonía del nuevo orden socialista cubano eran las mismas que propugnaba la comunidad organizada peronista. Convertir a Castro al materialismo histórico era imposible, espetó Nikita Krushev: ¡era un español! Después de todo, ¿por qué los campesinos de una isla forjada por cuatro siglos de cristianismo hispano habrían abrazado el ateísmo marxista? Educado con los jesuitas, criado a pan y Biblia, Castro impuso la unanimidad de los comienzos. Su enemigo era el enemigo eterno de la España católica, el protestantismo anglosajón con sus frutos envenenados: liberalismo, capitalismo, laicismo. Como los primeros cristianos convirtieron al Imperio romano, prometió, Cuba convertirá al mundo. ¿Comunismo? Era el nuevo cristianismo, explicó.

Entre el populismo peronista —comunismo de derecha lo llamó un jesuita— y el socialismo castrista —fascismo de izquierda, según diver-

sos historiadores— no hubo ruptura. ¡Cuántos nacionalistas católicos convertidos al socialismo! Socialismo nacional, impregnado de escatología cristiana. Un comunitarismo mondado de pecado egoísta e individualista. Un pueblo unido, armonioso y sin clases. Los peregrinos que iban a la isla no buscaban progreso y bienestar, sino regresar purificados de tanta frugalidad, extasiarse por la santa pobreza, que es la garantía de pureza. El socialismo cubano es evangelio vivo, decían. ¿Era marxista? Daba igual. Vivirán en el Paraíso, prometió Castro: ¡la tierra prometida! De ahí el enredo milenarista de cristianismo y marxismo en América Latina.

No llevaba mucho identificar en el orden cubano la profunda impronta de la cristiandad hispana, los rasgos somáticos del populismo jesuita. Era una orden monista: un líder, un pueblo, una fe. Jamás, dijo Castro, entrará aquí la famosa división de poderes del famoso Montesquieu. Moderna inquisición, el Estado evan-

gelizaba y reprimía. Las organizaciones de masas eran el nombre nuevo de las corporaciones antiguas: ¡no se puede vivir por la libre, hay que ser algo de algo! Nadie logró bloquear mejor el cambio, inhibir la movilidad y castrar la innovación.

### LA TERCERA OLA: LA NOSTALGIA INDIGENISTA (2000-2022)

Caídos los corporativismos fascistas y debilitados los organicismos socialistas, la tercera ola de populismos jesuitas se viste de indigenista, además de pobrista. Y es comprensible. ¿Qué pueblos se prestan más que los indígenas para representar el papel de víctimas de la despiadada degeneración de la historia, de guardianes de la unidad, la identidad y la armonía de los orígenes? Pueblos originarios: más claro, imposible. A medida que avanza la ola globalista, el impulso holístico grita de dolor: ¿quién es, dónde está el pueblo? Por eso lo busca en lugares cada vez más remotos en el tiempo: el mundo prehispánico, y más lejanos en el espacio: en el corazón de la Amazonía, allí donde parece conservarse la pureza de la creación. Así teorizan los teólogos de la cultura, flageladores de la globalización neoliberal como sus antecesores de la modernidad liberal. El nativo es el verdadero hombre americano: fusionado con el cosmos, es uno con la Madre Tierra, puro holismo. Un hombre religioso y comunitario, lo opuesto del hombre lógico occidental, descarriado, según Jorge M. Bergoglio, por Juan Calvino, que separó la razón del corazón, y John Locke, vocero de la burguesía. El eterno enemigo, otra vez.

En apariencia, algo ha cambiado dentro de la continuidad. Si los populismos jesuitas del pasado habían soñado en criollo y habían buscado la tierra prometida en las escatologías eu-

ropeas, ahora abandonan al Occidente des-cristianizado, lo dan por perdido, aunque en realidad sus referentes intelectuales sigan siendo occidentales. Solo una alteridad absoluta puede salvar al pueblo puro de la descomposición: los rasgos étnicos y culturales de los indígenas, redentores designados de la esencia histórica latinoamericana. Verdadero o inventado, particular o universal, el indígena se eleva así a forma platónica. Junto al pobre, es aquel a quien le calza a la perfección el zapato de la nostalgia: arquetipo del pasado, debe serlo también del futuro.

El hilo rojo que une los viejos y nuevos populismos jesuitas no solo reside en la sacralización paternalista de los pobres ni en la romántica idealización de la identidad originaria. De Bolivia a Venezuela, la nostalgia holística se traduce en pulsión unanimita, en asaltos a la separación de poderes, en la primacía de la fe política sobre la ciudadanía. Pobres e indígenas son cuerpos sociales identitarios, tallados en la historia como en la roca, impermeables al devenir, partes subordinadas al todo, personas encerradas en la tribu. Como las nostalgias holísticas del pasado, la indígena y pobrista se entrega al uso ético del Estado, actúa como religión política. De la simbología patriótica a los programas de historia, de la propaganda a las liturgias de masas, se inspira en el universo ideal de la cristiandad: mismo patrón, mismos enemigos. Llegado en las carabelas de los conquistadores, el populismo jesuita salta así a las piraguas de los conquistados. Donde la historia es historia de la salvación se funden los opuestos, se sueldan las fracturas, reina la unidad. Continúa así la eterna cruzada contra el espectro secular en nombre de una pureza original que, en América Latina, es siempre el orden cristiano. **U**



## VLADIMIR PUTIN. POPULISMO Y AUTOCRACIA

*Roberto García Jurado*

**L**os dos años de temor e incertidumbre que vivió la humanidad por el intempestivo virus del covid parecían llegar a su fin cuando el 24 de febrero de 2022 comenzó la invasión de Rusia a Ucrania, que ha puesto nuevamente a la humanidad en una sima de alarma y vigilia. Tal vez los dos años de perplejidad y encierro por emergencia sanitaria hicieron parecer inesperada e inconexa la invasión, sin embargo, no es así. Desde la llamada *Revolución Naranja* de Ucrania en 2004, Rusia ha intentado intervenir en las elecciones y los asuntos internos del país vecino, llegando a anexionarse Crimea en 2014. La anexión no fue un hecho aislado, sino parte de una estrategia que sentó las bases del conflicto actual.

Este tenso ambiente político y belicista en Europa oriental coincide, y en buena medida se explica, con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia en el año 2000. Desde entonces, su nacionalismo expansionista lo llevó a intervenir en Chechenia, Georgia, Libia y Siria, hasta realizar lo que parece una hazaña: intervenir en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016 a favor de Donald Trump, con quien compartía importantes afinidades.

La invasión de Ucrania recibió de inmediato la condena mundial, demostrada por la resolución de la Asamblea General de la ONU del pasado 2 de marzo, en la que 141 países aprobaron el requerimiento para que las tropas rusas se retiraran del territorio ucraniano sin condición alguna. Sin embargo, algo muy distinto ocurría en el interior de Rusia, don-

de los ya de por sí altos índices de aprobación popular de Putin aumentaron hasta llegar al 83 por ciento, una cifra formidable que en el pasado reciente no ha alcanzado ningún otro gobernante en el mundo. Según las estadísticas, el pueblo ruso parece no solo aprobar la invasión, sino también el desempeño de su presidente, quien en más de una ocasión ha sido calificado como populista.

La caracterización del liderazgo de Putin como populista es muy sugerente en más de un sentido. En primer lugar, porque fue en Rusia donde nació el populismo, a mediados del siglo XIX. Por supuesto, aquel no se concebía como el de la actualidad, ya que surgió en una sociedad eminentemente agrícola y atrasa-

da, dominada por lo que parecía una vigorosa autocracia.

\*\*\*

La derrota de Napoleón a manos de los aliados europeos, entre los que sobresalía el Imperio Ruso, no solo ocurrió en el campo de batalla, sino también en el de la ideología. A principios del siglo XIX, Francia era la intimidante potencia militar que construyó el curso, la tierra de la Ilustración, de las libertades y de la Revolución. De ahí que el zar Alejandro I combatiera a los franceses por cuestiones geopolíticas y también para defender los principios conservadores, sociales, políticos y religiosos en los que descansaba su Imperio.



Soldados a caballo esperan a los manifestantes frente al Palacio de Invierno en San Petersburgo, 1905. Das Bundesarchiv ©



©Néstor Jiménez, *Molino de socialismo y mierda*, 2020.  
Fotografía: Ramiro Chaves. Cortesía del artista  
y Proyectos Monclova

De este modo, cobijado por la Santa Alianza, el régimen zarista se convirtió en baluarte del conservadurismo y los argumentos contrarrevolucionarios, cerrando así el paso a todo proyecto de transformación social e ideológica. Sin embargo, estos principios, que actuaron como salvaguardas del orden político zarista, implicaron un pesado lastre para el avance productivo. Mientras el siglo XIX fue la época que marcó un despegue espectacular en el desarrollo económico y social de Europa occidental, para Rusia representó esencialmente atraso y estancamiento.

La sociedad rusa era profundamente desigual y las clases medias que entonces tomaban forma en Europa y Estados Unidos no parecían siquiera perfilarse en ella. El régimen zarista se limitaba a promover un tipo de aristocracia cerrada y distante, admiradora de la cultura francesa hasta la impostura, tal y como la describe León Tolstói en *La guerra y la paz*, cuya contraparte era una inmensa masa de campesinos sumidos en la ignorancia, la pobreza y el abandono de sus pueblos apartados,

algo de lo que dio cuenta Dostoyevski en *Humillados y ofendidos*.

En 1825 el zar tuvo que enfrentar la llamada *Rebelión Decembrista*, que tuvo fuertes toques de conspiración, ya que una gran cantidad de sus integrantes eran miembros de la misma aristocracia rusa. Esta última ya había tenido contacto con el resto de Europa (sobre todo Francia) y, al contrastar esa realidad con la suya, cobró conciencia del enorme atraso en que se encontraba el país. Sin embargo, la reacción de los decembristas y muchos otros ilustrados de su generación ante el choque cultural no fue necesariamente abrazar la cultura occidental. El resultado fue la creación de dos bloques: el de los admiradores del modelo francés, llamados *occidentalistas*, y el de los que prefirieron ponderar los valores e instituciones de las raíces eslavas del pueblo ruso, y se hicieron llamar, consecuentemente, *eslavófilos*.

El modelo occidental que defendían los primeros, entre los que destacó Aleksandr Herzen, estaba influenciado por las ideas modernizadoras de la Ilustración, los principios liberales, la tolerancia religiosa e incluso por afanes republicanos. El modelo eslavófilo, por su parte, se nutría del pujante romanticismo alemán, exaltando la comunidad campesina, la iglesia ortodoxa y los esquemas patriarcales de poder político. En la confrontación entre ambas posturas terminaría por definirse el contenido del populismo ruso.

La principal característica de los populistas era su confianza ilimitada en la comuna campesina, una sólida convicción que se basaba en el arraigo a sus tradiciones y en el potencial de estas para sentar las bases de un orden social justo. Los populistas no solo exageraban las bondades de esa estructura social, sino que la

idealizaban en extremo, casi hasta la sacralización. Paradójicamente, todo esto desembocaba en un paternalismo y un patronazgo complacientes, pues consideraban al campesino como un ser bueno, ingenuo y confiado.

De este modo, hay dos aspectos del populismo ruso que es necesario considerar: su vertiente organizativa y su veta ideológica. Como organización, destaca el grupo que se autodenominó *Zemlia i volia* (*Tierra y libertad*), fundado en 1874 e integrado en gran medida por jóvenes estudiantes universitarios que se dedicaban a la agitación revolucionaria, basándose en la defensa de la comuna campesina y de su modo de vida. Esto inspiró también una enorme variedad de proyectos e imágenes anarquistas.

Esa mezcla de populismo, anarquismo y urgentes afanes revolucionarios condujo a muchos de estos grupos al terrorismo y al asesinato político, de los cuales el más dramático y memorable es el del zar Alejandro II en 1881. Aunque el auge de las organizaciones populistas se podría localizar entre 1860 y 1890, todavía en los primeros años del siglo XX muchos de sus integrantes se vieron involucrados en numerosos atentados. Semejante radicalismo revolucionario terminaría por alimentar la animadversión de una gran parte de la sociedad rusa hacia ellos, incluida la del propio Lenin, quien descalificó tanto sus métodos como las bases mismas de sus concepciones ideológicas.

En cuanto a su vertiente ideológica, el populismo rechazaba el modelo de desarrollo económico y social ofrecido por la modernidad capitalista, que ya se había asentado plenamente en Europa occidental. Entre los aspectos más criticados por los populistas estaba la división del trabajo, que según uno de sus teó-

ricos más reconocidos, Nikolái Mijailovski, permitía la fragmentación de la personalidad del individuo, arrancándole todo su potencial creativo e incluso anulando cualquier posibilidad de autonomía.

Los populistas y los marxistas coincidieron en más de un punto. De hecho, fueron los po-



©Néstor Jiménez, *En los artífices está la continuidad de la cultura*, 2020. Fotografía: Ramiro Chaves. Cortesía del artista y Proyectos Monclova

pulistas los primeros en acoger al marxismo en Rusia, aunque no sin rechazar algunas de sus implicaciones políticas más distintivas. Al llegar los tiempos de la Revolución, los marxistas se desmarcaron completamente del populismo, y si bien el régimen soviético siguió ponderando las potencialidades y bondades del pueblo ruso, la comuna campesina fue destruida en un apresurado intento por alcanzar e instaurar la industrialización del país.

\*\*\*

Tras la caída del Muro de Berlín parecía evidente el triunfo de la ideología y las instituciones características de la democracia occidental sobre los regímenes del antiguo bloque

como mucho, una década, pues en el año 2000 fue elegido presidente Vladimir Putin, quien no solo los abandonó, sino que emprendió deliberadamente otro camino.

\*\*\*

Antes de llegar a la presidencia, Putin parecía una persona discreta, moderada y profesionalmente eficiente. Pero desde 2003 comenzó a mostrarse como alguien que aspiraba a trastornar las débiles coordenadas del sistema político ruso, atrayendo y centralizando todo el poder posible. Ello quedó demostrado cuando se presentó a la reelección en 2004, y más tarde, en 2008, cuando usó su influencia para que lo sucediera en el cargo su protegido, Dmi-

## ***Durante las dos décadas que lleva en la jefatura del Kremlin, Putin ha sometido a los otros poderes del gobierno ruso.***

socialista. Muchos de estos países iniciaron una transición acelerada y determinante de su organización social, que en términos políticos implicaba un rumbo hacia la democracia. Algunos tuvieron cierto éxito en este proceso, pero otros, como Rusia, fracasaron.

Como presidente de la nueva Federación Rusa, Boris Yeltsin trató de llevar a cabo tres proyectos de transformación: la creación de una economía de mercado capitalista, una democracia liberal y la inserción del país en el sistema internacional de manera funcional y consensuada. Estos proyectos descansaban sobre un nuevo sustrato ideológico: incorporar a Rusia finalmente a la cultura occidental. Sin embargo, ninguna de las iniciativas de Yeltsin germinó exitosamente, de manera que el nuevo basamento cultural tampoco se consolidó. Los intentos de transformación duraron,

tri Medvédev. Este último reformó la constitución para permitir que Putin pudiera reelegirse en 2012 y amplió el periodo presidencial a seis años. Putin asumió nuevamente el mando del Kremlin en 2018 con un amplísimo margen respecto a sus oponentes (un 77 por ciento de votos a favor), lo cual levantó sospechas dentro y fuera del país. Apenas dos años después llevó a cabo un referéndum constitucional que le garantizó su postulación a las presidenciales de 2024 y 2030. En sus intervenciones a veces parece rememorar a los populistas del siglo XIX cuando invoca al pueblo ruso y con frecuencia afirma la pureza, nobleza y autenticidad tradicional de este. Sus estrategias discursivas, incluso, le han servido para justificar y legitimar la invasión a Ucrania, pues ambas naciones comparten una misma raíz histórica y, por tanto, son "un mismo pueblo".



©Evgeny Maloletka, del proyecto *Russia Ukraine War*, 2022

Tal vez el antielitismo y el cortoplacismo no sean los elementos más sobresalientes de la postura de Putin, sin embargo, su antiinstitucionalismo es contundente. Como muchos otros líderes populistas, desplazó y despreció a los partidos políticos tradicionales para crear el propio, Rusia Unida. Claro, hablar de partidos políticos tradicionales en Rusia puede ser engañoso, pues hasta inicios de la década de los noventa su sistema político defendía la existencia de un solo partido de Estado. No obstante, durante las dos décadas que lleva en la jefatura del Kremlin, Putin ha sometido a los otros poderes del gobierno ruso. Incluso ha reorganizado la estructura federal del país con la excusa de su simplificación, pero con el fin ya descubierto de lograr que los delegados federales dependan directamente de él. Además, ha anulado la disidencia política, reduciendo a los partidos rivales a una función prácticamente testimonial y desencadenando una persecución criminal en contra de los opositores

a su régimen, entre los que se encuentra Alexei Navalny, quien fue envenenado en 2020 y, aunque sobrevivió, fue condenado a enfrentar una larga pena de reclusión.

También es muy notable el antipluralismo de Putin. Bajo su mandato, la sociedad civil rusa que comenzaba a construirse prácticamente ha desaparecido. Su hostilidad hacia las organizaciones no gubernamentales críticas con su gobierno que reciben recursos del exterior ha llegado al grado de clasificarlas legalmente como "agentes extranjeros".

En los últimos años, su discurso maniqueo ha ido refinándose, polarizando la sociedad rusa entre los que apoyan o se oponen a su régimen, automáticamente acusados de ser aliados de los enemigos del pueblo. Sin embargo, tal vez uno de los rasgos más característicos de Putin sea su hostigamiento a la escasa prensa independiente rusa. Desde que asumió el poder se ha fortalecido el sistema de medios públicos de comunicación, a la vez que se ejerce

una censura clara, pública y continuada sobre las principales redes de comunicación social. Así, plataformas como Google, Facebook, YouTube o Twitter han recibido órdenes directas del Estado para suprimir determinados contenidos cuando las autoridades consideran que atentan o lastiman los principios y valores de la sociedad rusa. Incluso las diferentes agencias de seguridad estatales han montado un sistema de videovigilancia masivo, tal vez solo comparado al de China o Estados Unidos, haciendo realidad la ficción que George Orwell imaginó en 1984.

Otra conexión directa con el populismo del siglo XIX y con varios de los populismos contemporáneos europeos es la exaltación del nacionalismo hasta llegar a considerar como valor supremo la "pureza de sangre". De este modo, aquella confrontación entre *occidentalistas* y *eslavófilos* típica del populismo decimonónico renace con inusitada fuerza en el discurso de Putin, lleno de referencias a las intenciones y acciones malévolas de las potencias occidentales, reviviendo incluso la confrontación directa con Estados Unidos, que parecía comenzar a diluirse en los años noventa, del siglo pasado.

Finalmente, el régimen de Putin no ha resistido la tentación de recurrir a la *posverdad*, al ocultamiento y distorsión de los acontecimientos sociales y económicos, a la manipulación flagrante y escandalosa de los hechos objetivos. Apoyado en un poderoso sistema público de comunicación masiva, el gobierno ruso selecciona, interpreta o suprime contenidos informativos de acuerdo a su criterio de lo que es provechoso o dañino para la mentalidad del pueblo ruso.

En el siglo XXI, incluso desde finales del siglo XX, al terminar la Guerra Fría, el populismo se ha extendido prácticamente a todas las zo-

nas del planeta, como si la desaparición de los dogmas ideológicos opuestos radicalmente a la democracia liberal animara este tipo de posturas. Podría decirse que es una especie de parásito de la democracia representativa, pues para existir necesita de un huésped que goce de cabal salud. Contando con ello, los populistas aprovechan el desgaste natural de todo sistema democrático y su tolerancia a la existencia de una oposición crítica con sus políticas públicas. Las dificultades, limitaciones o ineficiencias de la democracia también son explotadas por los populistas para atacar indiscriminadamente a los representantes democráticos, culpándolos de alejarse del pueblo y de darle la espalda, ofreciéndose ellos como alternativa para reparar esta falla. Así suelen disfrazarse las aspiraciones antisistémicas que buscan socavar las bases de la pluralidad democrática: de regímenes que de una vez y para siempre garanticen el gobierno del pueblo.

Desde que Putin llegó al poder, Rusia carece de un sistema democrático medianamente sólido y estable. La supuesta democracia que comenzó a presentarse como *soberana* en el discurso legitimador del régimen desde 2006 no es tal; si acaso, como han dicho algunos críticos, constituye una democracia Potemkin. Eso ha permitido que el gobierno ruso haya transitado de una democracia en ciernes a un régimen autoritario. Más aún, desde las elecciones de 2018, el referéndum de 2020 y la invasión a Ucrania en 2022, lo que se perfila es el gobierno de un solo hombre en un país que por siglos ha hospedado, uno tras otro, a distintos autócratas. **U**

*El presidente Mao es el sol más rojo de nuestros corazones, ca. 1966. ©University of Michigan Library ▶*



**ARTE**

# MARCELO BRODSKY

## DESDE LOS PUEBLOS

Ander Azpiri

El trabajo de Marcelo Brodsky ha estado ligado, desde hace años, a la lucha por los derechos humanos y al reconocimiento de la resistencia popular frente a actos represivos no solo como producción artística, sino como activismo. Es fundador de las campañas *Acción Visual*, en las que fomenta comunidades de práctica discursiva ante la desaparición forzada de personas. También tuvo una participación clave en la creación del Parque de la Memoria en Buenos Aires, dedicado a las víctimas del terrorismo de Estado.

Al intervenir fotografías que retratan movimientos sociales en distintos lugares del mundo, Brodsky traza paralelismos, subraya conexiones y dirige la mirada hacia la potencia de lo colectivo. Enfrenta así la idea del archivo como pura documentación e insinúa un sentido de continuidad entre diversas protestas y demandas de derechos, tanto actuales como de la historia reciente. Ejemplos de ello son la serie *1968: El fuego de las ideas*, en la que recupera imágenes de movilizaciones que tuvieron lugar a finales de los años sesenta y principios de los setenta, o una de sus más conocidas series, *Buena memoria*.

Más allá de remitir al pasado, provoca preguntas sobre dónde nos encontramos ahora y qué justicia es posible. Nos invita a aprender y no olvidar. Intenta activar una recuperación de la memoria desde el presente, ante la necesidad de justicia y reparación entonces y ahora. También utiliza el mismo recurso para contribuir a la visibilidad de movimientos actuales, ya sea la resistencia ciudadana ante el golpe de Estado en Myanmar o la represión contra los participantes del paro nacional en Colombia. En todas ellas destaca la capacidad de las comunidades para organizarse y defenderse sin apelar a intermediarios, y menos aún a liderazgos personalistas.

Marcelo, su familia y su generación sufrieron directamente la dictadura militar en Argentina. Desde sus obras artísticas busca la atención y el diálogo sobre momentos históricos en los que el terror y la violencia de Estado han atentado contra la libertad y los derechos de las personas. Resalta la movilización popular sin pretender neutralidad alguna. Busca que quienes miren estas imágenes reaccionen, también, contra la corrupción del poder.

---

Todas las imágenes son cortesía del artista. [www.marcelobrodsky.com](http://www.marcelobrodsky.com) / [@marcelobrodsky](https://www.instagram.com/marcelobrodsky)



Mapa de la Gran Colombia (una nación que, en su origen, incluía los territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá) creado por Antonio Caro. La Bienal Frontera. Juntos Aparte convocó a 40 artistas a intervenir el mapa para crear banderas que fueron expuestas en Cúcuta, Colombia, como homenaje póstumo a Caro



Resistencia al franquismo. El recital de Raimon en la Universidad Complutense de Madrid, 1968



Resistencia al franquismo. Un grupo de exiliados españoles en Utrecht se manifiesta contra el asesinato del sindicalista Pedro Patiño, 1971



1968 Überlebende Polizeiterror über Deutschland als Reaktion auf die Nationalsozialistische Studentenbewegung, die Studentenbewegung, die Demokratie und gegen Autoritarismus Foto von Friedrich Reusch.

Marcha contra las leyes de excepción en Múnich, 1968



El 4 de agosto de 1968 el Rector de la UNAM, Barros Sierra, anunció una marcha en solidaridad con los estudiantes. Hoy la UNAM repite la Tramp. Foto de Rodrigo Nájera. Más al fondo las torres de la Plaza de las Culturas

La marcha del rector de la UNAM en apoyo al movimiento estudiantil poco antes de la masacre de Tlatelolco, 1968



ဒီ မိုက်ဂျေစီအတွက်ရပ်တည်

STAND FOR DEMOCRACY

MA KYAL SIN (Angel) a 20 year old model and activist is engaged in the Resistance against the bloody coup in Myanmar. A few minutes after this photo was taken she was shot dead by the Tatmandaw at the command of general Ming Aung Mying. Her ideas and activism for a democratic Myanmar will live on forever. Photo: MUEco Mueh Budsby 2021



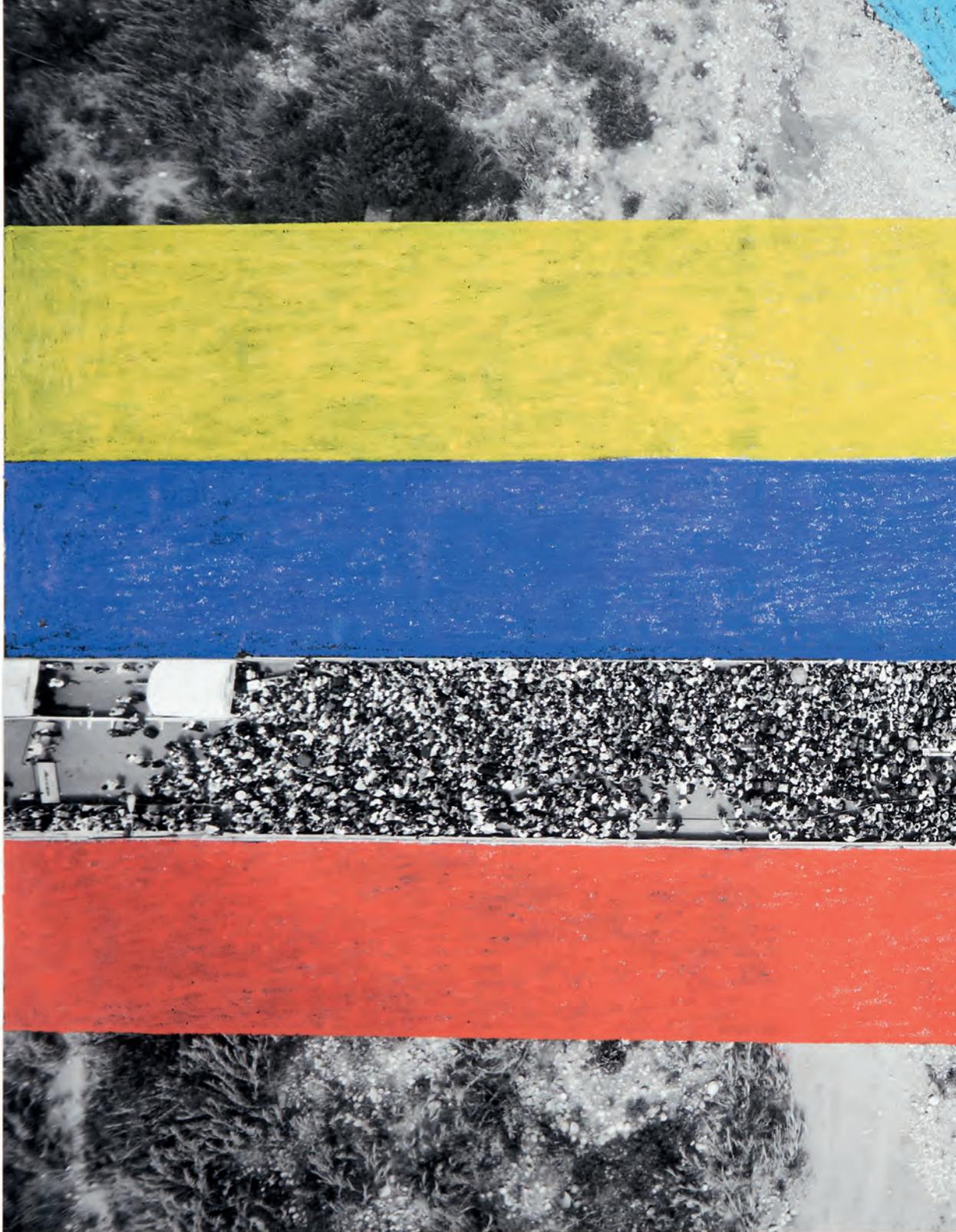
El 28 de Abril de 2021 miles de personas salieron a protestar contra el proyecto de reforma tributaria del gobierno de Iván Duque en medio de un gran repunte de casos de coronavirus. En la Plaza de Bolívar de Bogotá con la alcaldía de la ciudad y el Congreso de la República como fondo las jóvenes colombianas se enfrentan a la represión de la policía. La resistencia es la vida. Foto Federico Ríos Escobar. Marcelo Brodsky y ERE 2021. 12 x 2 PA.



Durante la huelga general de mayo de 2021 las calles y los barrios de las ciudades pequeñas y grandes de Colombia han sido escenario durante 15 días consecutivos de todo tipo de expresiones de: uso de descontento, reclamando justicia para los asesinatos, ruta básica, educación pública, acceso a la salud y plena implementación del proceso de paz que fue convocada por el gobierno. Foto: Federico Ríos Escobar. Marcelo Brodsky y Federico Ríos Escobar.

Resistimos junto a los jóvenes colombianos durante el paro nacional contra la reforma impositiva de Duque, 2021

Angel, un emblema de la resistencia popular al golpe de Estado en Myanmar, activista de las redes sociales y modelo, pocos minutos antes de ser asesinada por el ejército golpista en Yangón, febrero de 2021



El puente Simón Bolívar, que une Cúcuta (Colombia) con Táchira (Venezuela), permaneció cerrado al tránsito vehicular durante los años de Uribe y Duque. Un río divide los países. Los colores de sus banderas son los mismos. Los peatones, migrantes, pequeños comerciantes y acarreadores cruzan la frontera por el puente. Ahora Petro está intentando que el puente se reabra.





Las manifestaciones "relampago" en las calles de Madrid y otras ciudades de España por grupos de estudiantes y trabajadores fueron una forma de resistencia al franquismo a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Franco siguió asediando hasta el 2 de marzo de 1974, cuando capituló el ejército en el cuartel y austriaco Salvador Plaz y Pich. Imagen cedida por el Archivo de Historia del Trabajo. Ciudad de los Angeles - Tarea 3 Brodsky

Resistencia al franquismo en las calles de Madrid

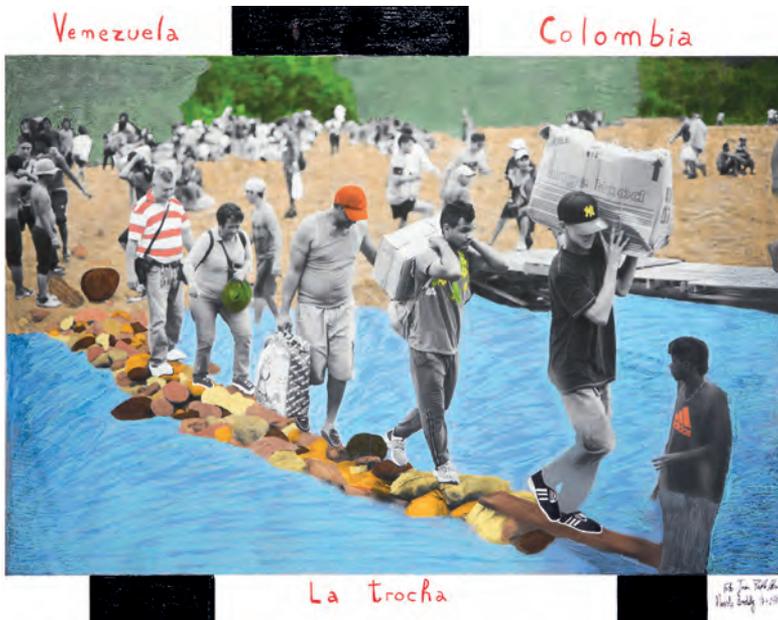


Jóvenes, sindicatos, organizaciones sociales, profesores y estudiantes Colombianos protagonizan el paro nacional contra la violencia del Estado y del gobierno de Iván Duque. La resistencia es reprimida por la policía y el ejército y ya ha causado 39 víctimas mortales. Fotografía de Federico Ríos Escobar. Bogotá, 2021, Mayo. Federico Ríos Escobar y Marcelo Brodsky 1/1 + 2/1

Danza entre un manifestante y un robocop durante el paro nacional, Bogotá, 2021



La frontera nos une es uno de los conceptos de la Bienal Frontera. Juntos Aparte, que organiza la Fundación el Pilar en Cúcuta. ¡Puentes sí, Muros no!



Los acarreadores y migrantes que carecen de documentación binacional deben cruzar la frontera por las trochas controladas por las mafias del narcotráfico, 2019

Llamado a la Gran Revolución Cultural Proletaria, ca. 1966.  
©University of Michigan Library ►



**PANÓPTICO**



## “YO SOY EL DE LOS DIARIOS”

### ENTREVISTA CON HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

Alejandro Menéndez Mora

*La primera vez que vi a Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958) fue en la librería Rafael Alberti de Madrid para que me firmara un libro. Un año más tarde, en Toledo, nos encontramos la víspera de una fiesta local, mientras él ojeaba un libro antiguo. La noticia de que Héctor daba una charla en Toledo me llegó como una magnífica cita inesperada. Le escribí y me respondió. Quedamos en un bar al día siguiente.*

**Escribes en tus diarios *Lo que fue presente: “Quiero leer y leer y leer. Toda la vida, todo el tiempo, y lo que me dé la gana (¡todo!), solamente lo que me dé la gana. Retirarme, jubilarme, tener una casa sin polvo y ordenada, a lo mejor en el campo. Y que las visitas vengan solo de vez en cuando, que no molesten tanto las visitas. Para poder leer y leer y no hacer otra cosa que leer”. ¿Cuál es tu percepción de las entrevistas que concedes si en tus libros ya has contado prácticamente todo sobre ti?***

Es verdad. Yo no tengo mucho más que decir, todo está expuesto. Puedo hablar de lo próximo, de lo que no ha salido, que también es muy personal. Para la charla que voy a dar en unas horas, aquí en Toledo, tengo algo preparado que se llama “El corazón no se toca”. Esto no tiene que ver con el corazón simbólico, sino con mi propio corazón.

Recientemente terminé una novela que trata sobre un cura que espera un trasplante de corazón. Este personaje vive en una casa con escaleras jun-

◀ Héctor Abad, 2010. Fotografía de Daniela Abad ©

to a otros muchos curas, y en el hospital le dicen que no puede seguir viviendo en un sitio con tantas escaleras porque tiene que estar tranquilo y no hacer esfuerzos. Entonces, una joven señora que se acaba de separar y tiene dos hijos le invita a ir a su casa, y el cura acepta. Este hombre, que había vivido en seminarios desde los 16 años y que nunca antes había vivido en familia, descubre que le parece maravilloso pasar los días con una mujer separada y sus dos hijos. Sin embargo, como puedes suponer, el que se fue de la casa, abandonando a su familia, lo hizo harto de la bulla y del ruido. Mientras escribía este libro me enfermé del corazón y el año pasado me operaron a corazón abierto. Mi propia experiencia alimenta este libro y el corazón se llena de símbolos.

### **Hablando de obras que están por venir: ¿sigues escribiendo diarios?**

No, ya no escribo diarios. Yo siempre llevo una libreta y escribo mucho, pero ya no son diarios. Escribo borradores de capítulos, de artículos, ideas. Por ejemplo, aquí tengo anotado que quiero escribir un artículo que se titule "Madrugar en Madrid" porque es muy extraño madrugar en Madrid. Me he dado cuenta de que si uno sale a las siete de la mañana conoce una ciudad distinta, silenciosa. Solamente se encuentra con la gente de la basura o con amanecidos que apenas están volviendo.

Yo no conozco muchos idiomas, pero en los que conozco, o medio conozco, no existen los verbos *madrugar* o *trasnochar*. Son dos verbos muy bonitos del español. Además, creo que la gente y los escritores son

noctámbulos o madrugadores, y Madrid es una ciudad noctámbula.

### **Cuando empezaste a escribir tus diarios no sabías si se publicarían en el futuro. Ahora, sabiendo que tienen un valor literario y que saldrán al público, ¿no te resulta más difícil esconder las miserias que, al fin y al cabo, somos todos?**

Sí, yo dejé de escribir los diarios durante mucho tiempo porque mi segunda mujer me los leía. Eso los hacía imposibles de escribir. Luego, escribía los diarios por mi incapacidad de escribir: no lograba terminar una novela, no lograba terminar siquiera un cuento o un poema. Era mi manera de no enloquecer, de que la locura no me capturara del todo. Los escribía en mis momentos peores y, principalmente, por la noche. Por la noche la literatura es más sombría.

Los diarios se terminan con la publicación de *El olvido que seremos*. Cuando ya estaba seguro de que tenía lectores, que podía conversar con otros y que todas mis inseguridades y delirios tenían un sentido, entonces ahí creo que se acabaron los diarios. Siguieron un tiempo, es cierto, pero se fueron desvaneciendo y lo que me queda es el vicio de tener siempre un cuaderno y un bolígrafo al lado. Incluso respondía a las entrevistas por escrito porque creo que escribo mejor de lo que hablo. En ese tiempo tú me preguntabas algo y yo respondía por escrito. Luego te lo enseñaba y tú tomabas una foto o lo que quisieras. Así quedaban mejor las entrevistas.

### **Leí primero *El olvido que seremos* y luego los diarios. Y me ocurrió que no reconocí la bondad**

## Hay gente que me empezó a odiar tras la publicación de los diarios y a no quererme ya como escritor.

### del escritor de *El olvido que seremos* en los diarios.

Son dos cosas muy distintas, ¿no? Hay gente que me empezó a odiar tras la publicación de los diarios y a no quererme ya como escritor. Yo me atreví a publicarlos porque mucha gente creía que yo era mi papá. Y no, yo soy el de los diarios. El de *El olvido que seremos* es mi papá o el niño que amaba a su papá. Yo soy el otro, el de los diarios. Yo soy el escritor que escribió ambos libros, y en ambos hay verdades, aunque sean distintas.

Mucha gente me quiere por mi padre y porque logro pintar a un hombre encantador. Hay gente que confunde, quizá porque nos llamamos igual, al protagonista con el narrador. Como es mi libro más querido, yo sigo aprovechándome de que quieran tanto a mi papá e, indirectamente, me quieran a mí.

Parece que Cervantes era un cascarrabias, una persona muy difícil en el trato, sin embargo, Don Quijote es un personaje encantador. Eso es lo bonito de escribir sobre otras personas. Incluso, escritores que se asoman a abismos de maldad imposibles pueden ser muy buenas personas.

### Si bien *El olvido que seremos* trata sobre tu padre, en los diarios hay una carga femenina evidente ¿Cómo han influido en ti o en tu literatura las mujeres?

Para empezar, yo creo que mi papá se enloqueció porque tenía cinco niñas muy guapas, muy alegres, que cantaban y que con-

taban historias maravillosamente. Todo con mucha gracia. Digamos que yo crecí en ese ambiente.

La vida es muy injusta. Una mujer guapa, o en general una persona guapa, siempre parece buena persona, más inteligente: los profesores la califican mejor y consigue mejores puestos. Es terrible. Yo tuve una esposa que no era nada bonita, pero lo compensaba con una inteligencia demoledora. Ahora de estas cosas no se puede hablar porque todo parece de un machismo asqueroso y sale publicado en los periódicos.

### Piglia decía que él escribía diarios para impresionar a las mujeres.

Un amigo mío dice que yo escribo porque no sé bailar y que entonces, como no sé bailar y en Colombia bailar es importantísimo, escribo porque de otra manera no hubiera tenido pareja. No creo que mi esposa hubiera salido conmigo si no me hubiera leído, y mi segunda esposa fue a buscarme a mi casa porque le gustaban mis artículos. Cuando salimos la primera vez, me dijo que yo escribía mejor de lo que hablaba y que quién me escribía mis artículos [risas].

A mi actual esposa la conocí en una cita a ciegas y ella aceptó porque, si no le gustaba, al menos le firmaba el libro.

### Ahora tengo 27 años. ¿Qué recuerdas de cuando tenías esa edad?

Veintisiete, ¿uhm? Yo a esa edad tuve a mi hija Daniela.

Imagínate. Tuve a mi hija adorada en Turín y no habían matado a mi papá. Y yo

era buen mozo, pero me creía bien feo. Sin embargo, había pasado algo que ya me había hecho perder la confianza en la felicidad y en la vida. Mi hermana murió cuando yo tenía 13 años y mi mejor amigo, de 17, se mató cuando yo tenía 15. Para mí la salida de la infancia y la entrada de la adolescencia fueron una experiencia traumática. Con Daniel Echevarría, mi amigo que se mató, había empezado a escribir poesía en un alfabeto que nos habíamos inventado. Lo quería mucho.

A partir de ahí todo era como tratar de recuperarse, de rehacer la vida escribiendo.

Gané un premio nacional de cuentos a los 22 años y ahí debería haber empezado a escribir. Publiqué mi primer libro a los 31. Me echaron de la universidad, fui a Turín y tuve a mi hija. Mi hija en brazos fue a mi graduación. Luego mataron a mi papá y pasé otros cinco años sin escribir. Digamos que a tu edad yo ya había tenido todas las experiencias más importantes de mi vida. Si tuvieras un hijo ahora y mataran a tu papá entenderías lo que fue: algo maravilloso que te impulsa a seguir y algo horrendo que te indica en qué país estás viviendo.



Fotograma de la película *El olvido que seremos*, de Fernando Trueba, 2020

**Hay algo en la película de *El olvido que seremos* (Fernando Trueba, 2020) que me confunde. Me parece que el momento más emotivo es la muerte de tu hermana y no el asesinato de tu papá.**

Cuando mi hermana murió yo estaba enamorado de ella, sentía un amor profundo por ella. Y cuando mi hermana murió, yo me enamoré de mi papá. Cuando mataron a mi padre yo ya estaba en el momento de la idealización del padre. Me culpo por no haberlo obligado a irse al exilio cuando ya había amenazas muy concretas, y creo que no lo hice porque ya no sentía ese amor, esa idealización. Por omisión, ese acto es, de algún modo, muy triste, una contribución a su muerte por no haberlo querido tanto. Esa omisión indica un amor menos intenso.

Si a mi papá lo hubieran asesinado cuando yo tenía 10 o 12 años, no me habría recuperado nunca. Con 27 años pude venir a España y olvidarme de todo para seguir viviendo y educar a mis hijos en la misma enseñanza. Entonces, no está mal que la cumbre del dolor sea la muerte de mi hermana y que la muerte de mi padre sea la cumbre del horror. Un horror más político, menos íntimo.

**Dices que si *El olvido que seremos* fuese una ecuación sería igual a Primo Levi más Natalia Ginzburg más García Márquez.**

Sí, son tres lecciones de cómo escribir un libro. De García Márquez aprendo que es posible mantener la atención del lector incluso desvelando al principio quién va a morir o quién es el asesino; de Primo Levi

que hay acontecimientos en la vida tan terribles como el Holocausto, y que uno no puede permanecer en silencio y tiene que dar testimonio de ellos; y de Natalia Ginzburg que la lengua más adecuada para contarlos es el léxico familiar.

Una coincidencia de la literatura es que quien rechazó en la editorial Einaudi *Si esto es un hombre* fue Natalia Ginzburg. Este secreto se lo confesó Primo Levi a un periodista, quien lo reveló una vez muerto el escritor.

**Cuenta la mujer de García Márquez que siempre le colocaba tres rosas amarillas en la mesa para que escribiera. ¿Rodeas la escritura de este tipo de hábitos?**

No, yo no. García Márquez era tremendamente supersticioso. Él nunca quiso comprarse una de las muchas casas de Cartagena que le ofrecían por miedo a los fantasmas. Él de verdad creía en los fantasmas y necesitaba rituales. Mi formación es más terrenal por la influencia científica de mi padre. Yo no le temo al Más Allá.

**De aquí en adelante, ¿a qué quieres dedicar tu tiempo?**

A lo mismo. Lo que menos quisiera es que hubiera cambios. Lo que más quiero es que sea lo mismo. Seguir escribiendo. Seguir estando con una mujer muy bonita, que mis hijos estén bien. Y poder dividir mi vida entre España y Colombia. Lo mismo. Si nada cambia sería la persona más feliz del mundo. **U**

## LA EMPATÍA NO EXISTE, SE CONSTRUYE

### A PROPÓSITO DE LOS MIGRANTES QUE NO VEMOS

Leticia Calderón Chelius

Una tragedia suele generar emociones de todo tipo: indignación, consternación, miedo y tristeza infinita. Suele obligarnos a reaccionar y voltear a ver lo que ha pasado, aunque algo similar haya ocurrido antes y tal vez no llegara a ser la nota principal de todos los diarios y portales noticiosos. Así, aunque una tragedia nos reviente de angustia y nos deje sumidos en un laberinto emocional, la realidad es que la reacción social e individual suele ser efímera. Los múltiples casos de travesías humanas que enfrentan diversos desafíos nos resultan tan dolorosos que a estas alturas es común que provoquen indignación en todo el planeta, pero nos consta que difícilmente generan un cambio estructural en las sociedades y mucho menos en las autoridades del país que sea, porque todos los gobiernos gestionan los procesos migratorios desde la lógica de mantener el orden y el control para preservar el marco jurídico por encima de la condición humana.

Varios episodios trágicos han quedado en la memoria de los tiempos: desde el caso emblemático del niño sirio Aylan Kurdi (cuyo cadáver, hallado en una playa turca, conmocionó al mundo entero en 2015), hasta otros más recientes, como la estampida de migrantes en Melilla (España) o el camión con decenas de personas asfixiadas en San Antonio (Texas), ambas ocurridas en 2022. Estas tragedias, como gritos de auxilio, nos obli-

Domingo Ulloa, *Braceros*, 1960.  
©Smithsonian American Art Museum ▶



gan a recrear la odisea del viaje migratorio que siguieron las víctimas. La migración también ha definido nuestra geografía mental al convertir en referencias obligadas los lugares donde ha ocurrido alguna situación extrema, como Roraima (Brasil), Tarapacá (Chile), el Tapón del Darién (entre Colombia y Panamá) y el limbo de espera en Tapachula (México) donde, con el paso de los días, la indignación se normalizó y las miles de personas varadas, en su intento de llegar a un lugar mejor, se volvieron parte del paisaje. Simplemente, la tragedia dejó de ser la nota principal, a la espera

de otra crisis que nuevamente consterne a todos como si ocurriera por primera vez.

La migración es, además, la expresión más clara de la desigualdad, el racismo y la xenofobia, ingredientes que marcan diferencias sustanciales en el trato que reciben grupos de distintas nacionalidades necesitados de refugio. Por ejemplo, la respuesta urgente y expedita a las personas desplazadas por la guerra en Ucrania difiere mucho de la solidaridad que solo en cierta medida despertaron quienes escaparon de Afganistán ante el regreso de los talibanes al poder y del trato que recibe la diáspora hai-



©Rini Templeton, de la serie *Border*, s/f. Rini Templeton Memorial Fund

tiana que atraviesa el continente, o los cubanos y venezolanos que han sido utilizados reiteradamente como instrumentos de presión política entre gobiernos. Estos ejemplos, a su vez, ocultan la experiencia cotidiana de las personas migrantes, que se enfrentan a abusos e injusticias muchas veces avaladas por un marco legal que distingue entre migrantes "aceptables" y los que el propio sistema

mapa que se construyen del mundo. Lo más foráneo que hubo por décadas fue una comunidad de veracruzanos con gran capacidad y disposición para integrarse, que emigraron cuando la ciudad era uno de los polos de mayor atracción económica del país y antes de la guerra contra el narco que inició el expresidente Felipe Calderón, que los obligó a emprender el regreso a su tierra natal.

## ***Hasta qué punto hemos aceptado acríticamente [...] que el marco legal sea el escenario desde el que se analiza la experiencia de migrar.***

considera "desechables", frente a quienes no hay empatía que alcance. Por eso, las respuestas solidarias no deben limitarse a apelar a la hospitalidad colectiva, sino también a crear condiciones que permitan el apoyo sostenido a los migrantes aun cuando disminuya la visibilidad provocada por una crisis humanitaria específica. Después de la tormenta, ¿quiénes se quedan ayudando?

### **NO SOMOS TONTOS ÚTILES**

Mi amigo Alfredo Limas, profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), me llevó a varios espacios donde se concentran los más recientes campamentos de migrantes atrapados en la frontera entre México y Estados Unidos. Los venezolanos en este momento superan en número a los haitianos, cubanos, colombianos y de otras nacionalidades. Esto ha sorprendido a Ciudad Juárez. Aunque siempre ha recibido migrantes, la mayoría eran mexicanos. Pocas veces, y menos en grandes grupos, se ha visto aquí a personas de tantos países, algunas de lugares que los juarenses tal vez ni habían imaginado en el

Observando los actuales campamentos de venezolanos a lo largo de la frontera con Estados Unidos no queda claro si estos migrantes algún día podrán cruzar a la ciudad contigua de El Paso (Texas) o se verán obligados a permanecer en territorio mexicano por un tiempo prolongado. Si cruzan, ¿lograrán conseguir el estatus de *asilados* ante la autoridad estadounidense? Si se quedan en México, ¿serán reconocidos como *refugiados* por la autoridad mexicana? El simple hecho de que sus vidas dependan más de leyes y reglamentos que de la decisión de cada uno de radicar donde lo decida, cuando supuestamente —y de acuerdo al derecho internacional— la migración es un derecho humano, debería llevarnos a repensar hasta qué punto hemos aceptado acríticamente, y como si fuera natural, que el marco legal sea el escenario desde el que se analiza la experiencia de migrar y no al revés. Es decir, se acepta que las leyes sometan a los sujetos a una especie de lotería que decide sus destinos según el tipo de visa a la que pueden aspirar y ciertos requisitos arbitrarios que muchos no logran cumplir. Para la autoridad mi-

gratoria el miedo personal o el deseo de habitar en otro país no suele ser motivo suficiente para otorgar un pase de entrada, más bien se vuelve una barrera infranqueable. Si lo vemos en términos humanos, este sinsentido provoca que millones de personas en el mundo sean catalogadas de acuerdo a un tipo de visa o, en extremo, que nunca logren obtener un documento legal y se les califique de *indocumentados*.

Aceptar la existencia de estos marcos jurídicos como una realidad inamovible únicamente ha provocado que los migrantes enfrenten una violencia aún mayor que aquella por la que salieron de sus países. El laberinto burocrático migratorio es un muro muy cruel que dobllega la voluntad de cualquiera.

El marco migratorio internacional también ha alimentado la profunda desigualdad planetaria porque mientras unos quedan excluidos de la posibilidad de transitar entre países, quienes tienen recursos económicos acceden de manera casi automática al tipo de visado que mejor les convenga. Hay ejemplos escandalosos de ciudadanos mexicanos bien conocidos que residen en el país del mundo que les da la gana, cuyos trámites migratorios fueron tan fáciles como lo es comprar un departamento de lujo en Madrid para quien cuenta con el capital necesario, "haya sido como haya sido". De ahí la desigualdad que revela la migración: puertas cerradas para unos, puertas giratorias para otros. ¿No será que legitimar las categorías que la jurisprudencia internacional sobre migración maneja con una intención legal —distinta a las intenciones que puedan tener quienes narran, acompañan o simplemente exponen la movilidad humana planetaria— nos acaba volviendo "tontos útiles" al servicio de una narrativa que valida el derecho

de unos a migrar y acepta que otros sean deportables o sigan esperando en la frontera?

## **NOME QUEDAN LOS ZAPATOS DE OTROS**

Cuando hablamos de empatía y de entender, acompañar y hasta arropar al que sufre, frecuentemente repetimos aquello de "ponerse en los zapatos de otro". Nada más falso. Nadie en su sano juicio puede —ni debe— hacer suyo el dolor ajeno, pues la empatía, en verdad, es un proceso donde aprendemos y nos comprometemos a poner cierta distancia emocional al apoyar a otro que intenta, en la medida de lo posible, salir de su propio duelo. Entonces, necesitamos romper con la narrativa generalizada de la reacción ante las crisis migratorias solo cuando estas son visibles, y entender que la movilidad contemporánea es un proceso constante, complejo y global. Solo desde esta perspectiva la empatía deja de ser una respuesta de salvavidas para pensarse como un aprendizaje permanente.

Este cambio de noción, sin embargo, representa un gran desafío para el *statu quo*, pues entra en contradicción con los marcos legales que en materia migratoria ponen más trabas de las que resuelven y limitan más de lo que liberan. Por supuesto, esto no significa que dichos marcos regulatorios no sean útiles, claro que lo son para los Estados que, a través de complejos entramados legales, mantienen el control y la vigilancia sobre sus territorios y refrendan distinciones y privilegios.

Catalogar a las personas migrantes desde criterios legales es útil para sostener la desigualdad, no la empatía. Tal vez es tiempo de sobreponer a la etiqueta jurídica la condición humana y romper con las clasificaciones con las que se entiende la migración contemporánea. **U**

## EL REGRESO DE LAS AVES A LAS ISLAS DEL PACÍFICO

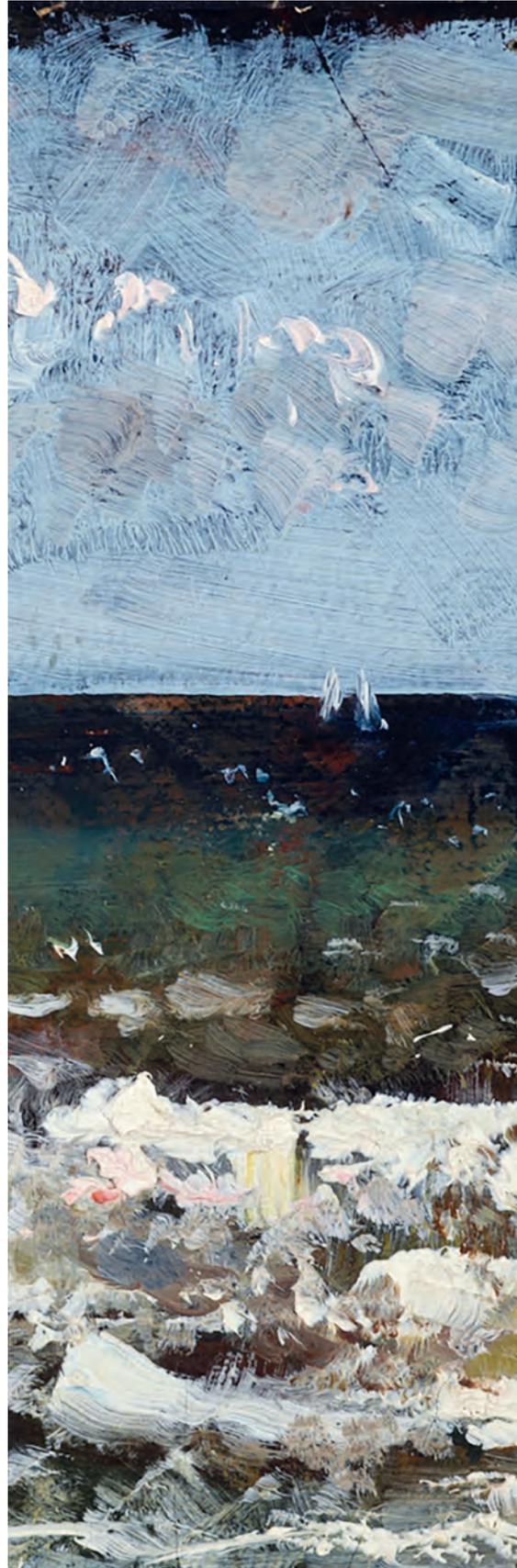
Andrea J. Arratibel

Desembarcaron de sus buques armados de arpones para dar caza a la ballena gris, extraer de ella su aceite y elaborar con sus huesos corsés, cepillos, paraguas... Llevaban sus ropas húmedas y ajadas por el salitre. Arrastraban un hambre voraz y también las ansias de hacer propio aquel territorio inhóspito.

Después de años de travesía y padecer las peores fiebres hacinados en una bodega, los exploradores europeos consiguieron por fin vencer las corrientes salvajes del mar del Sur, como lo bautizó Vasco Núñez de Balboa tres siglos antes; un océano de olas violentas y despiadadas, el más profundo del mundo, que baña la isla Guadalupe (la quinta más grande de México), ubicada en Baja California. Frente a este parche de tierra firme anclaron sus embarcaciones a mediados de 1800 para colonizarla con sus costumbres y añoranzas, y también con cabras y gatos, depredadores de la fauna y la flora endémicas. Las cabras desaparecieron gran parte de la vegetación, mientras que los gatos exterminaron y diezmaron un sinnúmero de especies, como el albatros de Laysan.

De los mismos tonos que una gaviota, pero de mayor tamaño y con una mirada difuminada en negro, como de párpados pintados con kohl para lograr una belleza arábica, el ave salvaje más antigua que se conoce ha regresado a estas islas del Pacífico, recién proclamadas un santuario ornitológico gracias al Grupo de Ecología y Conservación de Islas. A través de una iniciativa pionera

Maria Dulębianka, *Mar*, 1910 © ▶



de conservación, el equipo de biólogos y oceanógrafos que lleva años trabajando sobre el terreno ha logrado restablecer la biodiversidad que pobló una vez las tierras insulares frente a la península de Baja California, donde los gorjeos de los albatros y de otros veintidós tipos de aves vuelven a escucharse como ecos de sus paisajes. Además de crear áreas protegidas y erradicar especies exóticas invasoras, el afortunado experimento ha logrado la restauración activa de colonias aviares mediante técnicas de atracción social y de monitoreo a largo plazo, ambas aplicadas sobre las aves ma-

rinas, que presentan el mayor y más rápido declive de población a nivel mundial.

Este corredor de treinta islotes alberga una quinta parte de las especies totales de aves marinas que existen en el mundo, de las cuales catorce se encuentran en peligro de extinción, según la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Muchas de ellas son endémicas de México y se reproducen en apenas unos pocos atolones, como el paño de Ainley y el de Townsend, que solo anidan en la isla Guadalupe y sus islotes circundantes.



*Diomedea immutabilis*, en *The avifauna of Laysan and the neighbouring islands...*, 1893-1900. Biodiversity Heritage Library ©

\*\*\*

Nacidas de erupciones volcánicas submarinas hace millones de años, estas tierras son atravesadas por el Sistema de la Corriente de California, que las ha convertido en uno de los ecosistemas marinos más nutritivos del planeta. De las 386 especies de aves marinas registradas en todo el mundo, México concentra un ter-

los colonizadores europeos para su beneficio. También acabó con los roedores más voraces que durante tanto tiempo depredaron los huevos de varias especies y extinguieron a pequeños reptiles.

Desde helicópteros, estos ecosistemas fueron fumigados con granos envenenados para las ratas negras y los ratones domésticos. Y

## ***El equipo científico trabajó años en estrategias que erradicaran a los animales invasores que trajeron hace siglos los colonizadores europeos.***

cio de ellas. Estas se han adaptado a las condiciones extremas, la lluvia y el sol impasible que moldean los atolones vírgenes del Pacífico, cuyos acantilados se vuelven de color ocre en cada atardecer sin neblina y sobre los que colapsa la espuma blanca de las olas del océano.

En la desolación de sus largas playas grises, donde la mirada humana solo advierte bases militares y estaciones biológicas, se esconde un ecosistema único para la vida, repleto de endemismos, enriquecido por las aguas frías y nutritivas que bajan desde Alaska y recorren los litorales de Canadá, Estados Unidos y toda la costa oeste de Latinoamérica. Estas corrientes, acompañadas de los golpes vehementes de un sistema de vientos noroestes, propician la abundancia de alimento para mamíferos, aves e invertebrados que mantienen a las comunidades costeras dependientes de la pesca: una fusión de fenómenos atmosféricos y oceánicos que convierten este rincón del Pacífico oriental en un oasis para el lobo marino, la ballena jorobada, la gris, los delfines, las orcas, entre otros.

Para hacer de estas islas un refugio seguro para las aves marinas, el equipo científico trabajó años en estrategias que erradicaran a los animales invasores que trajeron hace siglos

sobre el terreno, al que solo se puede acceder en los buques de la Secretaría de Marina mexicana, los investigadores se acompañan de los llamados *perros de conservación*, pastores belgas con el olfato más entrenado, que buscan rastros de aves marinas difíciles de detectar porque se refugian en madrigueras, entre rocas o arbustos, como el pequeño mérgulo, que es del tamaño de una toronja y anida bajo los lugares más insospechados. Los infalibles caninos, además, siguen la pista a los gatos ferales, uno de los mayores depredadores de aves del planeta.

En cuanto los biólogos y oceanógrafos extrajeron el ganado caprino del territorio, la añorada vegetación xerófita regresó. Pero acabar con las cabras no resultó suficiente para que las aves volvieran a su hábitat originario, por lo que el equipo tuvo que llevar a cabo una restauración activa: se crearon viveros para hacer crecer las plantas y se reforestaron las tierras despojadas de flora. Aún así, en algunas islas donde décadas atrás ya se había acabado con las especies invasoras, los pájaros seguían sin escucharse. Necesitaban un estímulo más.

Entonces se implementaron acciones de atracción social a través de la recreación de co-

lonias artificiales. Cada año, durante las épocas de apareamiento, se instalan bocinas entre las rocas para reproducir sonidos de cortejo, así como espejos y siluetas de pájaros para simular una mayor cantidad de ejemplares. Los métodos resultan efectivos: en ocho años se han recuperado las poblaciones de más de dos decenas de especies, entre ellas la del albatros Laysan, protagonista en la actualidad de un experimento pionero en paternidad que puede cambiar el futuro de un familiar suyo, el albatros de patas negras, el cual jamás logró establecerse en la isla Guadalupe.

A principios de 2021 llegaron desde Hawái, de donde son oriundos, un centenar de crías de

albatros de patas negras, que hasta ahora solo habían encontrado dificultades en el territorio mexicano, para ser adoptadas por albatros de Laysan, que las cuidan y alimentan como si fueran suyas. Desde entonces, los científicos cuentan los días para la llegada del momento en que los polluelos, ya adultos, emprenderán su vuelo en busca de comida a miles de kilómetros de la isla. Se espera que en unos cinco años regresen a repetir el ciclo biológico y aniden en este espacio salvaje, igual que hicieron sus padres adoptivos y tantas otras especies como el cormorán de doble cresta, el charrán elegante, el mérgulo o el pelícano pardo.

Para seguir su rastro, los científicos les anudan en las patas anillos localizadores con los que trazan mapas de sus largos viajes y obtienen datos fundamentales sobre la temperatura superficial del mar o la profundidad de buceo. Sin embargo, los investigadores no pueden obtener la información recopilada por estos dispositivos de forma inmediata, sino que deben esperar meses o años, hasta que las aves regresen.

Tras declarar a esta reserva de la biosfera como "área natural protegida" en 2005, el gobierno federal decidió otorgar aquí concesiones para la acuicultura a las comunidades de pescadores artesanales, que deben mantener su oficio en equilibrio con la naturaleza y aprovechar los recursos. Dichas comunidades cuidan su parcela de agua como oro líquido y conocen mejor que nadie la riqueza de las corrientes que atraviesan las orillas vírgenes del corredor de islas del Pacífico mexicano, cuerpos volcánicos que quedaron inactivos hace más de diez millones de años, territorio de epepeyas que un grupo de científicos ha convertido en un edén para las aves marinas. **U**



Isla Guadalupe, 2009. Flickr ©

## LAS MUJERES, LA NACIÓN IRANÍ Y LAS RAZONES DEL HARTAZGO

Alejandra González Guerrero

El 13 de septiembre de 2022 efectivos de la Gasht-e Ershad, que es una suerte de “policía de la moral” iraní, detuvieron y golpearon brutalmente a Mahsa Amini por infringir la ley que obliga a las mujeres a llevar hiyab y a cubrir sus brazos y piernas con ropa holgada. Amini murió tres días después a consecuencia de aquella golpiza, lo que desencadenó una serie de eventos que han desestabilizado al ya inestable Irán y desvelado varios problemas estructurales que aquejan al país.

Los problemas en la República Islámica son muchos, pero hablaré exclusivamente de los relacionados con Mahsa Amini. El primero y casi obviado: Mahsa era una kurda iraní que ni siquiera ha tenido derecho a que se le recuerde con el nombre kurdo que le dio su madre: Zhina (ژینا, *Yina* en una transliteración simplificada). Las políticas nacionalistas iraníes tienden a la *persocentralidad* a pesar de que no todos los iraníes son persas y de que la diversidad está reconocida en la Constitución.

Todos los proyectos de nación son uniformantes; pretenden delinear un solo modelo de ciudadano ideal (siempre hombre) y lo demás son contingencias: lo es ser mujer, que la lengua materna no sea la oficial mayoritaria (aunque haya muchas oficiales, siempre hay una que predomina), ser de cualquier etnia distinta a la preferida oficialmente, no encontrarse en edad productiva, pertenecer a un bajo decil económico. En la República Islámica de Irán, además, es contingencia no profesar ni

©Gianluca Costantini, *Mahsa Amini*, 2022.  
Cortesía del artista ▶



seguir los lineamientos del shiísmo duodecimano.

Según la literatura especializada, el nacionalismo iraní se basa en cuatro principales factores: historia, lengua, religión y territorio. Y cada uno tendrá mayor o menor importancia dependiendo de quien lo defina y del contexto.

En la República Islámica se le ha dado alta importancia a la religión desde la oficialidad, mientras que la historia (especialmente la preislámica) se ha relegado al uso contextual o de personajes particulares. Los esfuerzos del régimen se han concentrado en defender y definir su idea de shiísmo duodecimano, la cual es variable. Por ejemplo, la idea del shiísmo duodecimano de Raisi (el actual presidente) no es la misma que la de Rouhani (el mandatario anterior), al menos no respecto a cómo deben

imponerla. Hay cambios de interpretación incluso entre Jomeini (fundador de la República Islámica) y Jamenei (actual Líder supremo).

Las políticas oficiales que pretenden imponer una idea de nación e influir en las personas para que se acerquen a los ideales que se establecen desde el poder instrumentalizan la religión. Es decir, el régimen adapta a personajes importantes para el islam de acuerdo a sus intereses. Por ejemplo, Fátima y Zeinab (hija y nieta del profeta Mahoma) son usadas para inspirar a las mujeres a actuar de determinada forma, dependiendo del contexto. El día de la madre en Irán es el del nacimiento de Fátima y el día de la enfermera, el de Zeinab porque se supone que, en la cotidianidad, las mujeres deben ser como la primera (modesta, sumisa, excedida en cumplir su papel social



©Gianluca Costantini, *Hair Flag*, 2022. Cortesía del artista

y religioso), mientras que en situaciones de emergencia se espera que sean como la segunda (vocal, presente en el espacio público, ayudante, que lucha contra el enemigo).

En el caso de Mahsa Zhina Amini también intervinieron el territorio y la lengua. La lengua kurda existe y se permite su existencia, pero de manera limitada. Las personas no pueden tener únicamente un nombre kurdo, pues se les exige que lo acompañen de otro persa

o musulmán. Las escuelas no pueden enseñar solo en lengua kurda, deben llevar clases en persa. Aunque existen algunos guiños de apertura, estos también incluyen intentos por monopolizar las definiciones. Por ejemplo, en 2015 una sede de la Universidad Islámica Azad<sup>1</sup> en el Kurdistán abrió el programa de estudios kurdos, lo que también implicó una forma de rehacer sutilmente la idea de lo kurdo desde la oficialidad. Es decir, desde una aparente intención de inclusión oficial se difuminan las diferencias y se delinea la identidad kurda para acercarla a la persa.

## ***Según la literatura especializada, el nacionalismo iraní se basa en cuatro principales factores: historia, lengua, religión y territorio.***

El territorio es importante no solo en el caso específico de Zhina, sino en la respuesta del gobierno a las protestas que siguieron, pues la represión ha sido más violenta en aquellos lugares donde habitan las minorías étnicas. Por ejemplo, en la ciudad de Zahedán, en el Baluchistán (cerca de la frontera con Afganistán y Pakistán), las fuerzas de seguridad iraníes incluso han disparado a los manifes-

tantes desarmados desde torres de control. Llama la atención la brutalidad con la que se ha atacado a las minorías, pues no se trata de reprimir solo una protesta, como ocurre en las grandes ciudades, sino de una hiperreacción ante la menor señal de sublevación de aquellos a quienes el régimen está acostumbrado a reprimir, como si la contingencia de la etnia les negara el derecho a unirse a los reclamos de la centralidad.

Las personas que se adhieren a una nación desde los márgenes de la idea oficial deben compensar esa desventaja con menor acceso a libertades, a derechos, a ofertas laborales, con menores salarios, con vestir tradicionalmente (no como se desea), con no poder hablar la lengua materna ni ser parte de las manifestaciones... Las desventajas de no alinearse a la idea de nación también se acumulan, pues una mujer kurda tendrá muchísimas menos oportunidades y derechos que un hombre persa. La República Islámica sitúa en el centro de sus políticas nacionales a un hombre que profesa el shiísmo duodecimano, persa, cuya lengua materna es el persa, veterano de guerra, obediente de la modestia y las reglas del régimen.

<sup>1</sup> Un sistema de universidades fundado por Rafsanyaní con el lema "educación para todos", que se ha convertido en uno de los más grandes del mundo.

nocimientos a las distintas áreas de especialización, pero que antes deben cumplir sus obligaciones en sus casas, con sus familias. Es decir, las mujeres pueden ser parte del espacio público, pero antes tienen que resolver cuanto ocurra en el privado, además de marcar una separación física entre ellas y el mundo externo con la obligatoriedad del velo.

De ahí que los esfuerzos por hacer visible la islamización —sobre todo a través de la vestimenta de las mujeres— implican la preponderancia discursiva de la religión como un factor definitorio de la identidad nacional. Es evidente que no son necesarios más acciones ni discursos para que la islamización se note si la mitad del país sigue el código de vestimenta que se interpreta y presume islámico. Esto implica usar el cuerpo de las mujeres como bandera política, como una declaración tácita que cosifica a un sector ya de por sí cosificado de la población, pues se asume lo que deben ser, dónde deben estar, qué deben hacer y hasta cómo deben vestir.

El código de vestimenta de las mujeres es el único precepto islámico obligatorio dentro del territorio iraní. Hay políticas y esfuerzos que impulsan a la gente a ayunar durante Ramadan, seguir el calendario de celebraciones religiosas y orar cinco veces al día, pero la única norma religiosa con la que el régimen no transige es la “modestia” en la ropa de las mujeres. La policía de la moral no cuida que las personas ayunen y oren, pero sí cuida la ropa y el comportamiento público de las mujeres.

Las mujeres se ven como objetos que se deben cubrir y proteger porque, objetos al fin, se pueden poseer. Esto es perceptible en la forma en que se concibe la nación, que en Irán se resume en dos conceptos: *vatan* (وطن) y *mellat* (ملت). *Vatan* es la parte femenina de la nación

y concierne al territorio, mientras que *mellat* es la hermandad nacional y es masculina. Así, la “hermandad nacional” tendría la obligación de cuidar al “territorio”. Esta idea se puede trasladar a la realidad actual, pues muchas de las políticas de la República Islámica que reducen los derechos o el acceso a libertades de las mujeres se justifican argumentando que son “esfuerzos para protegerlas”.

Los alegatos sobre la protección de las mujeres y de la población en general representan una evidente infantilización de los supuestos protegidos, pues se asume que no tienen la capacidad de tomar sus decisiones, actuar y sobrevivir; por tanto, se asume la responsabilidad sobre ellos y se les impide la libertad, como si el padre Irán tomara la forma de la República Islámica y asumiera la obligación de guiar a una población incapacitada para decidir sobre su cuerpo, su vida y su libertad.

Lo que ocurre actualmente en Irán no se debe solo al asesinato de Mahsa Zhina Amini, sino también a la acumulación de demandas y desacuerdos de la población con el régimen. Desacuerdos que se hacen evidentes, por ejemplo, en los reclamos de la actriz iraní Faramarz Mohammadi para que quitaran su imagen de la propaganda del régimen, que pretendía desmontar la consigna más común de las protestas: “mujeres, vida, libertad” (زن، زندگی، آزادی – zan, zendegi, azadi) con un supuesto apoyo oficial en la forma de un letrero con la frase “Mujeres de mi tierra” (زنان سرزمین من – zanan sarzamin-e man), colocado en una de las plazas más importantes de Teherán. Al retirar ese rostro, solo quedó la frase en un letrero blanco. Un vacío que simboliza el nulo respeto de los gobernantes actuales hacia las mujeres, la vida, la libertad de la gente y la nación iraní. **U**

## EL PESO DE SU PROPIO CUERPO, BUZZ ALDRIN

Saúl Hernández-Vargas

*A quienes nunca regresaron.  
A quienes no les interesa arrojarse al infinito,  
sino entenderlo y compartirlo.*

### 1

No él, sino sus manos: Se convierten en surcos, cráteres y otras depresiones de un paisaje recorrido 47 años antes. Gruesas, con anillos, presionan botones, tiran de palancas inexistentes, sostienen y manipulan objetos que ya solo se conservan en su memoria como piloto del Apolo 11. Y no solo sus manos, sino su cuerpo entero demuestra su voluntad por recordar. Su torso, que dibuja trayectos pronunciados y pendulares, recuerda o hace como que recuerda una gravedad distinta a la del planeta Tierra. Su cabeza, que también dibuja trayectos pendulares, pero más breves, sube, baja, se reclina y hace como si sintiera otra vez la “magnífica desolación” que experimentó primero en el espacio y luego en su regreso a casa. Y sus ojos azules, que se dilatan mientras habla de una hazaña contada mil veces antes, hacen como si tuvieran delante todo lo que vieron el 16 de julio de 1969. A partir de aquí sobran datos: Centro Espacial Kennedy, Cabo Cañaveral en Florida, Estados Unidos, cohete Saturno V, 14:32 horas. Desde ese punto, en ese cohete, a esa hora de la tarde, partieron él y sus dos compañeros de viaje: Neil Armstrong, comandante al frente de la misión, y Michael Collins, también piloto. Buzz Aldrin, nacido el 20 de enero de 1930 en Glen Ridge, Nueva Jersey, hijo de Edwin Eugene Aldrin y Marion Moon, llegó a la Luna el 20 de julio de 1969 y fue el segundo hombre en caminar en ella.

Buzz Aldrin fotografiado por Neil Armstrong, 1969. Project Apollo Archive/Flickr © ▶



“Neil bajó primero —dice Aldrin en una de las tantas entrevistas suyas colgadas en YouTube—, él hizo cosas primero, mientras yo lo observaba desde la ventana”.

En esa entrevista tiene 86 años. Como en muchas otras, viste la misma playera negra en que pasado y futuro relumbran juntos: en primer plano un astronauta sorprendido, rígido, sin aliento, mira al infinito; y el infinito se extiende y se duplica en el reflejo de su casco blanco. El astronauta de la imagen es Buzz Aldrin, fotografiado por Neil Armstrong mientras exploraban la superficie lunar, pronunciaban frases ahora conocidas por todos, clavaban una bandera estadounidense en el cuerpo celeste y realizaban experimentos de diverso tipo. Además de la playera negra, Aldrin lleva un saco de color verde; y en sus solapas algunos pines que, como talismanes, conjuran sus años en la academia militar de West Point (Nueva York), sus combates en la guerra de Corea piloteando un F-86 y sus años de astronauta en el programa Apolo.

Serio y sin nostalgia, Aldrin asegura que la importancia de dicho programa, que operó entre 1968 y 1972, radica en el alunizaje, no en la caminata. Sin el despliegue tecnológico de las instituciones terrestres, la interacción con el astro no habría sido posible. Y sin la imposición del discurso de lo humano, el cosmos —vasto, inabarcable y lleno de misterio— no tendría sentido. Sin embargo, para Aldrin, para su cuerpo, no importaban ni el alunizaje ni la caminata, sino algo distinto: la reciprocidad fuera de balance de la mirada. Observar y ser observado. El peso de la mirada de Neil Armstrong detrás de su cámara fotográfica. El peso también de la mirada de Michael Collins detrás de la ventana de la aeronave. Y el peso, sin duda, de las 650 millones de personas que observa-



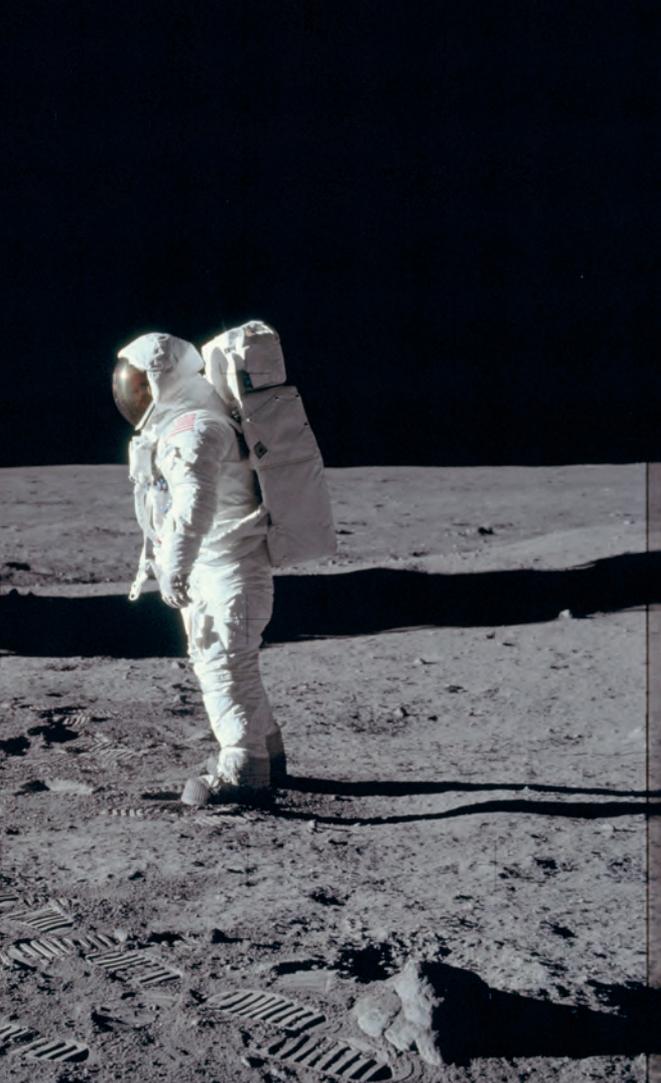
Buzz Aldrin en la superficie lunar, 1969.

ron la hazaña en televisión, entre las que se encontraban su padre, quien para entonces era viudo, y su esposa, la solitaria y carismática Joan Archer. En una entrevista realizada en 1969 para la revista *Life*, Joan, quien se dedicaba al cuidado y a la crianza de sus tres hijos (Mike, Janice y Andy), y vivía sola y preocupada por los riesgos de un trabajo como ese, declaró que preferiría que su esposo “fuera un carpintero, un chofer de camiones, un científico o cualquier otra cosa”.

## 2

20 de julio de 1969. Tras dos horas de caminata, la misión había concluido. Los astrona-

## Desde que inició su gira con los otros miembros del Apolo 11 sufría depresión y batallaba [...] con el alcoholismo.



Project Apollo Archive/Flickr ©

tas alunizaron sin problemas y registraron el suceso. Todo inició y concluyó ritualmente: primero con las palabras casi mágicas que pronunció Neil Armstrong durante el descenso, seguidas por el ritual cristiano de Buzz Aldrin esbozado con los pastores de su iglesia; y finalmente, antes de regresar a la aeronave, con la ofrenda colocada por este último sobre la superficie de la Luna. Un conciliábulo de fantasmas. La ofrenda incluía cuatro objetos: un parche dedicado a los tripulantes del Apolo 1 que murieron durante los ensayos del despegue, una medalla dedicada al astronauta ruso Vladimir Komarov, quien murió durante su regreso a casa, una medalla para el astronauta ruso

Yuri Gagarin, el primero en alcanzar el espacio exterior, y un disco de silicón grabado con 73 mensajes de paz de diversas naciones alrededor del mundo, incluidas México y la Unión Soviética. A partir de ese momento, la dimensión transformadora del Apolo 11 adquirió otra talla; y solo entonces el regreso fue entendido como un momento crucial para los tripulantes. Un rito de paso. Aldrin escribió al menos dos libros al respecto: *Return to Earth* y *Magnificent Desolation: The Long Journey Home from the Moon*, que funcionaron como cura para sí mismo ante la mezquindad de la NASA en asuntos de salud mental y acompañamiento durante el regreso. Desde 1969 hasta la fecha, Aldrin ha enfrentado el mandato del recuerdo: ha sido obligado a recordar esa otra experiencia de la gravedad, esa forma de negociar con la masa, la densidad y las proporciones de su cuerpo; y sobre todo a responder a la misma y estúpida pregunta en incontables entrevistas: ¿Qué se siente haber sido el segundo y no el primer hombre sobre la Luna?

Sí me pregunté si me hubiera gustado ser el primero. Y llegué a la conclusión de que no lo quise, pues preví todas las responsabilidades que llevaba consigo el primer lugar. [...] Pensé que el segundo lugar haría lo mismo e incluso más. Entonces, ¿por qué no ser el segundo en lugar del primero? En ese momento te sientes, o yo me sentí, como si tuviera los reflectores encima, incluso a 240 mil millas de distancia.

dice un Buzz Aldrin tímido y muy rígido, casi desbordado, en una entrevista realizada en 1973 para *This Week*.

El 24 de julio de 1969, como la aeronave en que viajaba, la vida de Buzz Aldrin amerizó de forma brusca, con un grito y con un golpe, cerca de Hawái. Confundido, admirado por las luces de colores que contempló al ingresar a la atmósfera terrestre y maravillado por la imagen del mar como fantasma, del que no percibía ni su olor ni el sonido de su oleaje, tuvo que acostumbrarse otra vez al peso de su propio cuerpo —sus extremidades se sentían como si estuvieran desprovistas de toda capacidad y voluntad para moverse— y luego al de las cámaras y reflectores. Tras ser rescatados, sanitizados, puestos en cuarentena por veintiún días y convertidos en héroes, Aldrin y sus compañeros visitaron veintisiete países, conversaron con jefes de Estado y otras figuras públicas, ofrecieron conferencias en universidades y en otros foros, terminaron reportes científicos que entregaron a la NASA y se enfrentaron a la pregunta de qué hacer: cómo ser otra vez cuerpos y sujetos en el planeta Tierra.

Al finalizar una reunión en Washington con el presidente Richard Nixon, Neil Armstrong expresó sus deseos de regresar a la fuerza aérea y Michael Collins pidió incorporarse a la administración pública. Aldrin evitó la pregunta. En ese momento de su vida todo era presente y todo se grababa y exponía frente a las cámaras. Desde que inició su gira con los demás miembros del Apolo 11 sufría depresión y batallaba, como otros en su familia, con el alcoholismo. Su madre, Marion Moon, alcohólica, que vivió con ansiedad y depresión toda su vida, se suicidó un año antes de que este viajara a la Luna.

“Mi nombre es Buzz Aldrin y soy alcohólico y estoy nervioso”. Casi todas sus entrevistas fueron grabadas; incluso aquellas en que

se presentó como alcohólico anónimo para inspirar a personas que luchaban contra la adicción. Tras su regreso a la Tierra, participó en proyectos de muy variada índole que incluyeron el trabajo de profesor en la US Air Force Test Pilot School, la escritura de libros cruciales como *Return to Earth*, la actuación en comerciales de televisión o el diseño de relojes; y sin embargo, nada lo satisfizo. Inició y fracasó en todo.

La influencia del programa espacial sobre mí fue dura —dice Buzz Aldrin en una sesión de Alcohólicos Anónimos colgada en Youtube—. [...] Cuando miro hacia atrás puedo recordar algunos periodos de preocupación, ansiedad y miedo bastante inmovilizadores, obviamente no quedé bien, pues no hacía lo que pensé que debería hacer y creía que no estaba a la altura de las expectativas del Apolo.

A partir del 20 de julio de 1969 Aldrin se supo observado y enmarcado para siempre como el segundo hombre que caminó en la Luna sin contemplar, quizás por la tristeza, el cansancio o la falta de curiosidad, que la palabra *segundo*, que viene del latín *secundus* y se utilizaba sobre todo en el lenguaje de los marinos, estaba asociada a las ráfagas de viento que empujaban y ayudaban al desplazamiento de las embarcaciones. Sin alunizaje, no hubiera habido caminata, es cierto; y sin un segundo hombre sobre la Luna que posara frente a la cámara de Neil Armstrong no habría evidencia material de aquella gesta que no estuviera mediada por la imaginación o el lenguaje. Y sin ese segundo que capturara el horizonte con su casco blanco tampoco podríamos preguntarnos de qué forma se imprime en el cuerpo la exposición al infinito. **U**

## FERIA DE VIKINGOS

Adam Vázquez

Me llamo Adam y soy medievalista. No tengo una justificación clara para ello, simplemente hay algo tan ajeno a mí en la literatura medieval que terminó por doblar mi curiosidad y decidí dedicarme a estudiarla. Lo traigo a colación porque si bien no a muchos nos interesa esa época, somos suficientes como para que exista un evento llamado "Viking Fest" al que asisten varios cientos de personas.

Después de la caída del Imperio Romano de Occidente, Europa buscó material en la Edad Media para forjar los discursos nacionales que iban a sostener a los Estados modernos, ya sea por la lengua, las costumbres, las dinastías, etcétera. En opinión del historiador Giuseppe Sergi, la Edad Media en realidad es "poco nacional" y "solo una actitud finalista, historiográficamente ingenua u oportunista, en todo caso inadmisibles, puede explicar semejante recurso a tales usos del milenio medieval". Si bien historiográficamente incorrecto, lo cierto es que el interés por el medioevo durante el siglo XIX no se puede separar de una búsqueda de la identidad nacional. Incluso hoy no resulta extraño que en el Facebook de una amiga italiana muy querida se puedan ver fotos de cuando participó, vestida con un atuendo tradicional, en una fiesta de primavera que se ha celebrado en su pueblo natal (Narni, muy cerca de Roma) durante siglos. Perniciosamente o no, lo cierto es que estas tradiciones se mantienen vivas.

Ilustración de *The Tudor Pattern Book*, 1504.  
Bodleian Library, University of Oxford © ▶





Ilustración de *The Tudor Pattern Book*, 1504.  
Bodleian Library, University of Oxford ©

Otra característica de *La idea de Edad Media* (así, en cursivas, para aprovechar la ocasión de incluir el título del libro de Sergi) es que sirve para crear fabulaciones. En palabras del historiador, el medioevo es un “otro lugar” negativo o positivo; negativo cuando tenemos que hablar de la peste, la hambruna, la pobreza, la corrupción de la Iglesia; positivo cuando hablamos de “torneos, la vida de corte, elfos y hadas, caballeros fieles y príncipes magnánimos”. Por encima de todo, señala que se usa como una premisa tanto para dar a entender que se ha superado su supuesto oscurantismo, como cuando se destaca algún rasgo que desde entonces se perfilaba y ha cristalizado en nuestra era. En resumen, la Edad Media es un cajón de sastre del que sacamos inspiración para todo y sobre el que proyectamos nuestros deseos menos mainstream.

Entonces, ¿cuál es el propósito de tener un festival vikingo en el Valle del Silencio en La Marquesa (parque nacional que abarca terrenos de la alcaldía Cuajimalpa de Morelos, en la Ciudad de México, y de los municipios de Ocoyoacac, Huixquilucan y Lerma, en el Estado de México)? Como medievalista mexicano, despertó mi interés ver en qué consistía una feria de esas en mi país, así que fui para observar qué mecanismos se usan para trasladar un contexto tan lejano al nuestro y qué razones mueven al público a emplear su fin de semana en ir al encuentro.

Son curiosos los caminos que llevan a la Edad Media. Ya decía yo que, en mi caso, me resultaba tan ajena (porque además de todo, soy ateo) que decidí tratar de entenderla y en eso sigo. Pero por lo que pude ver, en este tipo de eventos también hay una búsqueda de la identidad que se satisface por medio del consumo. Lo digo porque si bien hubo recreaciones de combate, charlas sobre runas y actividades sin costo que semejaban entretenimientos medievales, el festival era, sobre todo, un gran bazar. Entre los asistentes pude distinguir al menos tres grandes grupos que llegaron a la Edad Media gracias a sus hábitos de consumo: al primero pertenecen quienes a partir de libros contemporáneos, series y películas se han interesado por el lado maravilloso de lo medieval, entiéndase los fans de *Game of Thrones* o de *El Señor de los Anillos*. Gracias a que Thor forma parte del universo Marvel, encontré a uno que otro Iron Man, aunque tampoco faltaron ni el fanático ni la mercancía de *Harry Potter*, que en nada se relaciona con este periodo histórico. El segundo grupo, quizá más reducido pero que ha ido cobrando fuerza y que no se excluye con el primero, es el de los aficionados a los juegos de rol y de mesa, cu-

## La feria [...] era el espacio preciso para portar un disfraz y hacer cosplay o para usar playeras que quizá uno no lleve a una junta de trabajo.

yas interminables partidas suelen nutrirse de fantasía y materia medieval. El tercer grupo es el que más llamaba mi atención: los metaleros. Que el metal sea un puente hacia la Edad Media se explica porque esa época, como decía Sergi, simboliza un “otro lugar” con la flexibilidad suficiente para escapar de lo hegemónico; y el metal es la música a la que uno llega porque ha elegido el camino alterno al pop.

Pues entremos al festival vikingo. Convencí a una amiga de acompañarme y llegar temprano, ya que se advirtió que asistiría mucha gente. Lo más fácil fue manejar hasta el Valle del Silencio. Aunque no sea un lugar recóndito y el festival se ubique en las faldas del bosque, La Marquesa cumplía su función: hacernos creer que suspendemos la rutina urbana para convivir más de cerca con la naturaleza, lejos de la gran ciudad.

No pretendo engañar a nadie: lo primero que quise revisar fueron los puestos de comida. Si nos tomamos en serio eso de que “somos lo que comemos”, yo tenía mucha curiosidad por sa-

ber qué comeríamos cuando pretendiésemos hacer un viaje de más de mil años y no ser quienes siempre somos. La necesidad de entrar en el juego se apropió de nosotros, así que nos dirigimos a un lugar donde vendían hidromiel, una bebida en la que se fermenta una mezcla de agua y miel con levaduras. Nosotros, en todo caso, solo estábamos interesados en sus propiedades etílicas. Resultó ser muy refrescante y sin duda puso una buena nota inicial a la experiencia. Recorrimos los puestos de comida y vimos varios que ofrecían carne asada, como era de esperarse. Había conejo, salchichas artesanales, costillas y piernas de pavo para recrear la escena en que se toma el hueso con la mano y se muerde efusivamente la parte con más carne.

Vimos los demás puestos. La variedad de vendedores iba desde quienes habían fraguado cuchillos y espadas con sus manos utilizando huesos de animales que, nos dijeron, habían encontrado ya muertos cerca de las vías



Ilustración de *The Tudor Pattern Book*, 1504. Bodleian Library, University of Oxford ©

de un tren, hasta los que vendían peluches de Hedwig con etiquetas que declaraban la autenticidad de la mercancía. Donde encontramos mayor diversidad y recreación de motivos medievales fue en la joyería. Medallitas de símbolos celtas como el *triskel* o el *wuivre* con representaciones del *Yggdrasil*, que es el *axis mundi* nórdico; y también dijes con imaginería satánica, como representaciones del macho cabrío en una estrella de cinco picos —porque el imaginario de la Edad Media, recordemos, es ese “espacio otro” que se desvía de lo hegemónico—. Había, además, accesorios para casa, adornos de madera y libretas. En los puestos, las playeras de Slayer y HammerFall se encontraban con las manos de quienes tiran un *natural 20* y de los que más de una vez han dicho “No sabes nada, Jon Snow”. La feria, en fin, era el espacio preciso para portar un disfraz y hacer cosplay o para usar playeras que quizá uno no lleve a una junta de trabajo; un lugar de encuentro donde podía presumirse: “Esto es importante, esto me gusta, este soy yo”.

Pero sobre todas las cosas, lo que más se podía hacer era consumir. Había actividades como tiro con arco, lanzamiento de hachas, carrera de obstáculos o combate (simulado y regulado). Nosotros decidimos hacer tiro con arco (había que pagar antes, dicho sea de paso). No importa cuántas veces hayas visto a Lógalos lograr un tiro perfecto, aquello requiere técnica, coordinación y concentración. No lo hicimos tan mal, después de un par de intentos nuestras flechas dieron en las dianas, aunque no en el centro. Afortunadamente, los objetivos estaban en el límite de la feria, así que si una flecha se escapaba, nadie saldría herido. Ya envalentonados por nuestras manos de guerrero, fuimos al área de lanzamiento de

hacha (otra vez pagando). Ahí nuestra fortuna fue otra. No solo nuestras hachas no dieron en el blanco, sino que los troncos, aunque a una distancia prudente, estaban delante del área donde se ejercitaban los practicantes de tiro con arco. Los hados quisieron que una de las hachas de mi amiga errara el objetivo y rodara cuesta arriba, justo hacia donde había una niña sentada al lado de su mochila. El arma rodó hasta golpear con la mochila. El padre de la niña vio lo ocurrido. Tomó el hacha. Caminó cuesta abajo. Nos dijo: “Se pasan, deveras”.

Eso fue suficiente para que dejáramos el ejercicio de las armas y decidiéramos reencontrarnos con nuestra verdadera vocación, el hidromiel. Bebimos un poco más e hicimos cuentas; trasladarnos a la Edad Media costó más de lo que imaginábamos: tuvimos que llegar a La Marquesa, pagar la entrada y tener dinero para hacer cualquier cosa excepto ver la simulación de combate. Constaté que forjarse una identidad no es barato. Observamos a nuestro alrededor. Había familias y adultos que probablemente vieron en la feria la oportunidad de un paréntesis en sus vidas de trabajo cotidiano, las más de las veces tedioso.

Mientras salíamos y escuchábamos música de gaitas gallegas, que lo mismo podrían ser una recreación juglaresca que el puente de alguna canción de metal, me daba gusto ver que la gente se reuniera para ir a fabular un momento con una época que, aún siglos después, sigue siendo un espacio donde proyectar nuestras ensoñaciones. **U**

*El presidente Mao saludando al Ejército de la Revolución Cultural Proletaria, ca. 1966.*  
©University of Michigan Library ▶



**CRÍTICA**

# EL SER PRIMERO. (POEMAS 1980-1986)

PALOMA ULACIA ALTOLAGUIRRE

## VERSOS PARA DEVENIR RAÍZ, HOJA, ALA

Jorge Gutiérrez Reyna



Renacimiento,  
Sevilla, 2022

La “Égloga tercera” de Garcilaso es una especie de fuente para la poesía en lengua española; o, si se quiere, un huerto generoso al que de vez en vez acuden los poetas en busca de imágenes, de una forma precisa para decir algo del árbol o del agua, de algún verso... En el siglo XX, la Égloga ha resultado ser pródiga de títulos. El amante renacentista —como el de cualquier otra época— es temerario: suele jurar amor a su dama incluso después de la muerte. “Mas con la lengua muerta y fría en la boca / pienso mover la voz a ti debida”, afirma Garcilaso, que se imagina ya cadáver, pero enamorado y cantor. *La voz a ti debida* —porque la voz con la que se celebra a la amada se debe a la amada misma— es justamente el nombre del primero de tres poemarios amorosos, publicado en 1933, de Pedro Salinas. Tirreno, que junto a Alcino da voz a sus amores pastoriles en la Égloga, compara la dulzura de su Flérída con la del fruto ajeno —por vedado más sabroso—: “Flérída, para mí dulce y sabrosa, / más que la fruta del cercado ajeno”. Bajo el título de “El cercado ajeno”, agrupa Octavio Paz sus reflexiones en torno a la relación entre México y otros países extranjeros (Estados Unidos y Japón), publicadas en el octavo tomo de sus *Obras completas* (1993).

Las ninfas emergen de las profundidades del Tajo en el poema de Garcilaso. Las ha seducido un prado “...de flores y de sombra lleno”, envuelto solo por “un susurro de abejas que sonaba”. Se han sentado sobre la yerba para continuar con su labor: tejen en delicadas telas de oro —el poeta las compara con sus cabellos— historias varias de viejas mitologías, que tienen en común estar protagonizadas por amantes desdichados: la de Eurídice, dos veces perdida por Orfeo; la de Adonis, que luego del ataque de un fiero jabalí muere en brazos de su amada Venus. La nereida Dinámene, por su parte, ha decidido labrar en las telas el desdén de Dafne, que para librarse de los lascivos deseos de Apolo se transforma en laurel:

Mas a la fin los brazos le crecían  
y en sendos ramos vueltos se mostraban;  
y los cabellos, que vencer solían

al oro fino, en hojas se tornaban;  
en torcidas raíces s'estendían  
los blancos pies y en tierra se hincaban;  
llora el amante y busca *el ser primero*,  
besando y abrazando aquel madero.

Paloma Ulacia Altolaguirre ha cortado, como otros antes de ella, una rama del laurel garcilasiano para nombrar el primero de los libros de poemas que da a luz, *El ser primero*. El recuerdo de Garcilaso, la historia de Apolo y Dafne, nos introduce de lleno en la atmósfera de un poemario arbóreo, diurno, luminoso... En la Égloga, "el ser primero" que Apolo añora abrazado a "aquel madero" refiere al estado que tenía Dafne antes de su transformación. En el libro de Ulacia Altolaguirre, *El ser primero* es, antes que nada, el ser amado, que ocupa el primer y más alto sitio del alma. El amor puede ser un hilo invisible que no rompe el filo de las distancias; también, propone la poeta, podría ser "un puente verde". Los amantes recuerdan en la distancia los momentos en que han sido felices y entonces cruzan ese puente:

Amado, recuerda  
el llamado del color  
en dibujos apareciendo.  
Hemos construido  
un puente verde  
que se alarga  
cuando cierras la puerta.

¿Ese "llamado del color", "esos dibujos", son los amores en las telas que las ninfas bordan en la Égloga de Garcilaso? "Puente verde" de versos que une a los amantes.

\*\*\*

Por el árbol familiar de Ulacia Altolaguirre bulle la savia de la poesía. Sus abuelos, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, fueron dos miembros prominentes de la Generación del 27. Sus padres, Paloma Altolaguirre y Manuel Ulacia, acogieron en su casa, situada en la calle Tres Cruces de Coyoacán, a Luis Cernuda, quien vivió como uno más de la familia desde 1953 hasta su muerte, en 1963. A Paloma, nacida en 1957, y a sus hermanos, el poeta de *La realidad y el deseo* los llevaba al cine por las tardes. Un hermano de Paloma, Manuel Ulacia Altolaguirre,

también poeta, recuerda aquellas tardes con Cernuda en su obra más conocida: *Origami para un día de lluvia* (1991). Por cierto, la *Poesía* de Manuel Ulacia fue compilada y publicada en 2005 por James Valender, esposo de Paloma, a quien está dedicado *El ser primero*.

No sorprende, por eso, que Ulacia Altolaquique publique en agosto de 2022 un libro de poesía, que se presentó en la Feria del Libro de Sevilla el pasado 4 de noviembre. Sorprende, eso sí, que haya dado a conocer su trabajo poético hasta ahora. En una entrevista concedida a *Sur* en 2018, a propósito de la publicación de otro de sus libros (*Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*), confesaba sobre su abuela: "Te paseaba por el jardín y te animaba a que compusieras tus propios poemas sobre las flores". La autora, que hoy tiene 65 años, publica ahora estos poemas, en su mayoría verdes, vegetales —que cultiva desde la infancia a instancias de su abuela—. Estos poemas, sin embargo, no son recientes, sino que pertenecen a un libro de juventud: fueron escritos entre 1980 y 1986, es decir, entre los 23 y los 29 años de la autora (una edad propicia para el ejercicio febril de la poesía). No obstante, dudo que se nos entreguen tal cual fueron escritos: debieron revisarse —¿corregirse, reescribirse?— a la luz de la madurez. La Paloma que es redescubre a la que *fue* y nos descubre a la que *sigue siendo*. El poemario es un cruce de los tiempos.

\*\*\*

*El ser primero* está dividido en siete secciones compuestas por poemas, casi todos sin título, breves, cálidos, como un haz de sol que durante el día atraviesa momentáneamente la habitación. En cada sección rige un orden distinto: en la primera, por ejemplo, brotan los árboles; en la segunda hay calles sobre las que pasa la rueda (¿del tiempo?); la tercera está habitada por el aire; el agua inunda la cuarta; la quinta está coronada de flores, sobre todo amarillas; la sexta me parece que es un color, el color encendido de las rosas y manzanas... Como puede verse, a pesar de que cada uno de estos territorios mantiene su independencia, a todos los une una voluntad que llamaremos "orgánica": prevalecen los elementos del mundo natural.

Pero la naturaleza en este libro no se toca: la poeta la contempla como a través del cristal de una ventana —en uno de mis poemas favoritos del libro, Paloma asegura que mudarse de casa no es sino "un traslado de ventanas"—. La poeta, además, nos muestra una naturaleza reflejada en su interior, a la que ha desprendido de sí misma y hace flotar, casi inmaterial, sobre la página. Naturaleza sin fechas, desan-

clada de cualquier paisaje específico, de geografías concretas: el árbol de *El ser primero* puede ser cualquier árbol sobre la tierra. No sería exagerado hablar aquí de "poesía pura". A veces la poeta hila muy fino: hay un poema que describe al jardinero que corta la enredadera, pero no sus ramas, sino el sueño verde de su crecimiento, lo que aún no es:

La máquina corta  
la esperanza crecida de un viaje  
atmosférico.  
Caravana de hojas...  
¿Cuánto verde habrá en tu sueño?

\*\*\*

La contemplación, sin embargo, es ávida, anhelante. Obsesivamente aparecen en estos poemas versos que expresan un deseo: "Espero", "anhelo despertar", "queremos germinar", "...mi sed / es mayor y es completa", "El silbido del viento / lo quiero entero". Una fisura nos desgarrar del mundo. La poeta tiene ganas de "tomar y retomar / un mordisco de azul / que me ilumine"; de fundirse con el mundo que se contempla y que no exista más esa separación entre el afuera y el adentro: "Quién pudiera pasar y retomar, / crear adentro toda / la amplitud que se contempla"; de volver, en fin, al ser primero, desandar el camino de Dafne: devenir raíz, hoja, ala.

En la última sección del libro hay tal vez la declaración de un fracaso: "Quiero recuperar mi exterior", dice, "La ganancia de una tienda / me resulta más real y más alta / que la búsqueda de un sentido / interior". Quizá en sus siguientes poemarios (¿escritos esta mañana, hace décadas?), Paloma nos traslade a ese exterior, al mundo, que hace su aparición en esta séptima parte de *El ser primero*: una modista en París, "sacos y cajas", el tendero de la esquina, una silla amarilla... Por ahora, la poeta se detiene en el verso final, al borde de un abismo que la inquieta: "La vida me está poniendo nerviosa". **U**



Piero del Pollaiuolo, *Apolo y Dafne*, ca. 1470-1480.  
The National Gallery ©

## JUSTO ANTES DEL FINAL

EMILIANO MONGE

### ESCENAS SUeltas DE UNA TORMENTA ELÉCTRICA

Luis Jorge Boone



Random House,  
CDMX, 2022

Antes de situar la nueva novela de Emiliano Monge (Ciudad de México, 1978) en el panorama literario reciente en nuestro país, conviene hacerlo dentro del ámbito más asequible, más definitorio y menos movedido de la propia obra del autor.

En sus primeros libros, Monge tanteó sus preocupaciones y definió su estilo. La prosa de los relatos de *Arrastrar esa sombra* (2008) y de la novela *Morirse de memoria* (2009) se distingue por una poderosa carga de imágenes, un ritmo lentificado y la voluntad de reconocer a tientas los contornos del mundo. En ambas ficciones laten, además, las preguntas “¿quién soy yo?” y “¿quiénes son los otros?”.

Luego Monge se desmarcó de lo estrictamente privado, adentrándose en lo colectivo. El protagonista de *El cielo árido* (2012) pone en juego una herencia de desgracias (las penas del individuo, las carencias sociales) y trenza con ellas un inevitable destino de sufrimiento y violencia, metáfora de un sino nacional.

*Las tierras arrasadas* (2015) fue un rotundo do de pecho: testimonio del país fallido, denuncia de la brutalidad y el horror, novela de migrantes. Monge inocular sus páginas con otras escrituras y voces, y delata una búsqueda que ya no abandonará en sus libros: escuchar a los otros, abrirse a ellos no únicamente para el dictamen de sus circunstancias, sino en el reconocimiento y el interés por las casi infinitas formas de existir y padecer que encarnan “los demás”.

*La superficie más honda* (2017) continuó la investigación de la violencia, esta vez apelando al silencio, lo que se mantiene oculto, lo que queda fuera de los registros y que el cuento, con su juego formal de sus-tracción y límite, sabe registrar.

Enseguida aparece el antecedente directo de *Justo antes del final*, o mejor, su mellizo —su carga complementaria en el átomo literario mongeano—, *No contar todo* (2018): novela sobre tres generaciones de hombres que se definen mediante herencias y huidas, memoria de la ausencia del padre, recuento de daños y rescate de sí mismo (el único posible en asuntos genealógicos). Cuando la leí, prácticamente de corrido, quedé cautivado por la peculiaridad de las vidas que se narran, aunque me pareció que el hijo no se mostraba de manera frontal. Su presencia era

escurridiza, su voz llegaba un tanto apagada. Esto, sin embargo, no alcanza a ensombrecer el hecho de que es uno de los libros del autor que más he disfrutado.

Su obra más compleja, *Tejer la oscuridad* (2020), constató que Emiliano Monge busca siempre un nuevo territorio, una dimensión inédita para las narrativas que surcan el tejido social y le permiten ver el mundo (y el oficio de escritor) con ojos nuevos.

En *Justo antes del final*, encontramos matices y temas que Monge no había entregado en anteriores libros. Propone un ajuste de ruta, una novedad en su norte autobiográfico que afina la mirada y desnuda la sensibilidad. El autor conquistó en estas páginas, luego de aventuras formales y experimentaciones, un tono nunca antes presente en su escritura, y mostró cabalmente al personaje del hijo. Es esta una novela cálida, directa, abierta, cuyo misterio —nunca menor— es el azar de una vida y la voluntad que la anima; frontal, pues todo se resuelve cara a cara (en la confrontación de los personajes, en el “tú” de la voz y ante los ojos del lector; horizontal, por tanto); y, sobre todo, amena, dinámica, entrañable por su nómina de personajes, que apela a la empatía en la justa exposición de las emociones que la recorren.

El autor se atrevió a mostrarse más, fue más lejos en el autorretrato, y presiento que también en la ficción (lo cual no es una contradicción). La intensidad de la escritura no proviene esta vez de la brutalidad del daño, sino de las inseparables penas del amor, los desencuentros de la compañía, la necesidad de la compasión (recibir y dar) y de confrontar el apego que sentimos con el final de las cosas por las que lo sentimos. Su novela más reciente es, me doy cuenta, un libro que va de soltar, de dejar ir.

La manera en que está estructurado el relato es sencilla de identificar, de transitar. La intención de Monge no es proponernos un rompecabezas difícil o un juego de escondidas, sino que nos pide montarnos en la montaña rusa del tiempo, con los cambios de velocidades y los altibajos que esto implica. Las cartas, desde el principio, están sobre la mesa: cada capítulo narra un año, empezando con el nacimiento de la madre en 1947 y terminando con su muerte. El narrador la entrevista a ella, a los hermanos de esta, a su padre, se interroga a sí mismo con la finalidad de dibujar un amplio relato familiar.

El uso de la segunda persona establece una distancia necesaria entre el Emiliano-personaje y el Emiliano-autor. Esto, junto con el uso del tiempo futuro, viste de tonos y sonidos nuevos la escritura. El singular privilegio de ese “tú”, único destinatario del relato, así como la subver-

sión temporal de conocer asuntos que sucederán no ahora, sino en un tiempo por venir, forman una suma de fragilidades: la de saber lo que no ha pasado todavía y la de un discurso íntimo. La solidez de esta voz narrativa es la primera virtud de la novela.

Mediante los chismes, las indiscreciones y la memoria compartida conocemos la historia de una niña desde muy pequeña marginada por su madre, que debe huir del espacio familiar para crecer, madurar, encontrarse; la vida de una mujer que desea experimentar las formas de la libertad y termina creando el ámbito en el cual puede florecer (permítaseme el verbo) y hacer florecer a los demás: una familia social, una "manada" elegida, hecha de comprensión, solidaridad y negociaciones. Otro de los ejes del libro es la lucha por la supervivencia cotidiana, por desatarse y trasplantarse.

En ese contexto llega al mundo el personaje del hijo, un poco acosado por la enfermedad, bastante por la locura y sobre todo por el miedo a la locura, marcado por un hogar plagado de contradicciones. En la lectura entendemos que son los cuidados de la madre, su voluntad

y su carácter (también sus miedos, carencias y descuidos), los que lo forman, lo alientan y lo protegen, aunque también (doble filo de navaja) lo deforman, lo detienen y le infligen heridas.

Solemos pensar que al nacer le dimos vida a nuestra madre, que la trajimos con nosotros al mundo. Esta novela depone la ceguera del hijo cómodamente ignorante, para contemplar y tratar de entender las peripecias, las aventuras ideológicas, los descubrimientos corporales, las empresas económicas y las búsquedas personales que conforman la vida de la madre, quien además se sabe amiga, hija, hermana, amante, esposa, maestra, guía, enemiga. Se trata entonces de un acto de justicia: el desvelamiento de la oscuridad con que nuestro amor egoísta de hijo se apodera de ese



Edvard Munch, *Modelo sentada en el sofá*, 1924-1926 ©

primer objeto negándole historia, opacidades y todo asomo de debilidad humana.

La biografía del individuo se alimenta de lo colectivo y flota en sus ondas expansivas. Digo lo anterior porque en un principio podríamos preguntarnos qué hacen ahí esos sumarios de noticias nacionales y mundiales de ciencia, literatura, política, movimientos sociales armados y pacíficos, medicina, música, televisión, tecnología, tragedias o desastres que conforman otra sección de los capítulos. Puede que hasta nos intrigue, sobre todo, la historia fragmentada de un Sindicato Único de Trabajadores del Trueno.

De pronto, tenemos la impresión de que suceden muchas cosas en esta novela. Y así es. De esta manera elige Monge narrar una vida: rastreando en el mar del mundo y la historia las olas que habrán de impulsar su viaje. Y, puesto que en un pasaje central de la novela cae una tormenta eléctrica, diría también que la luz tajante y fugaz del rayo es la que ilumina los múltiples planos que componen la narración. La historia de una vida es una suma de relámpagos, una serie de quietas visiones del caos. Y una madre es, también, una tormenta.

Emiliano Monge está, qué duda cabe, entre los grandes novelistas mexicanos de nuestro tiempo. Su obra se sitúa cerca de quienes trabajan con la tradición, buscando en las tonalidades de la prosa y en el enfoque de la mirada las peculiaridades del estilo (Álvaro Uribe, David Toscana, Daniel Sada, Ana García Bergua), pero también entre quienes se aventuran en los caminos de la experimentación (Cristina Rivera Garza, Fernanda Melchor, Álvaro Enrigue) y desestabilizan los cánones para ampliar el diapasón novelístico.

*Justo antes del final* es el libro de un autor que ha encontrado pronto su madurez y que, para no echar las campanas al vuelo, elige continuar descubriendo su escritura y opta por un camino de reinención (de la novela, de sí mismo); un autor que decide mirar con ojos más abiertos lo distinto, sin importar si ha estado siempre demasiado cerca, ni si de ahí venimos y bajo su sombra crecimos sin percatarnos, ciegos, hasta ahora. **U**

# YO MATÉ A UN PERRO EN RUMANÍA

CLAUDIA ULLOA DONOSO



Almadía, CDMX, 2022

## EL ENTUMECIMIENTO INTERIOR

Ghada Martínez

Una profesora latinoamericana de idiomas vive en Noruega y está atravesando un duelo que la ha llevado al límite de una depresión incapacitante. Ante este periodo de renuncia a sí misma, Mihai (un amigo suyo) la convence de irse de viaje con él a Rumanía, su tierra natal. Entre carreteras oscuras, ciudades doradas, letreros de neón, edificios como bloques de cemento desaliñados, personas desconocidas y pueblos lejanos, la mujer y su amigo se encuentran y desencuentran constantemente. Al final, en las entrañas de un país ajeno, ella recoge a un perro y descubre una lucidez que no había sentido antes. Esto resume lo que ocurre en *Yo maté a un perro en Rumanía* (2022), primera novela de la escritora peruana Claudia Ulloa Donoso. Y aunque la anécdota principal se escribe en unas cuantas líneas, el increíble debut novelesco de la autora es una obra bastante peculiar e impredecible, bellísima en su singular ambigüedad. Una historia llena de pequeños mundos herméticos a los que solo podemos asomarnos.

*Yo maté a un perro en Rumanía* comienza con un extraño prólogo narrado por un perro muerto. Sí, un perro muerto que habla sobre la muerte y el lenguaje, y cuenta cómo, al morir, los animales recuperan la capacidad de hablar en el Más Allá, al contrario que los humanos, que con el último aliento pierden las palabras para siempre. Después empieza el relato.

La profesora, que no tiene nombre, ahoga su depresión en alcohol y clonazepam. Su departamento es una madriguera de la que se niega a salir. Mihai, su amigo y exalumno de noruega, intenta todo para ayudarla, incluso la invita a Rumanía para que lo acompañe a arreglar los pendientes que tiene tras el aniversario de la muerte de su padre. Ella acepta y ambos vuelan a Bucarest para luego emprender un *roadtrip* hasta Goşmani, el pueblo en el que nació Mihai, quien durante el viaje se hace llamar por su segundo nombre, Ovidiu. Conforme navegan carreteras como "serpientes negras", la prosa se vuelve cada vez más letárgica, tortuosa por momentos. La narración en primera persona está sumida, al igual que la protagonista, en un sopor de narcóticos y cerveza únicamente interrumpido por los regaños de Ovidiu, breves

interacciones con sus familiares rumanos y algunas descripciones minuciosas como destellos de sobriedad.

Bucarest, Constanza, Mangalia, Bacău y Goşmani son algunos de los paisajes que recorren y en los cuales conoce a los familiares de Ovidiu: Andrei, su padrino; Viorica y Bogdan, su tía y su primo; Petrus, su hermano y Giorgeta, su prometida. La profesora se sumerge entonces en una cultura totalmente desconocida, experimenta “un alejamiento de [su] idioma propio y una colisión con el ajeno”. Cada objeto está vivo y es un descubrimiento, cada interacción con los familiares de Ovidiu es un mapa de presentimientos, asunciones y frases rotas que la llevan a entenderse con ellos de una forma inesperada. Ovidiu observa sorprendido cómo ha logrado camuflarse con su familia y su entorno a pesar de no poder intercambiar ni una frase completa con ellos. Con el pasar de los días, la tensión entre la pareja aumenta: una mezcla de deseo, rabia e indiferencia. A partir de la mitad del libro, la perspectiva de ella comienza a alternarse con pasajes narrados por Ovidiu. El cambio es abrupto y sorprendente, no solo por la disrupción del ritmo hasta entonces pausado y constante de la novela, sino porque los matices de la nueva voz se despliegan tan orgánicamente que de inmediato se percibe el carácter de este personaje y el marcado contraste entre su percepción y la de su amiga. El lector se adentra en el monólogo atropellado del hombre, conocemos sus motivaciones, prejuicios y, sobre todo, vemos a la profesora de idiomas desde otro ángulo.

Es difícil decir exactamente de qué trata *Yo maté a un perro en Rumanía* porque habla del todo, de la nada, de lo que se puede decir y lo que no. No obstante, el siguiente fragmento resulta bastante esclarecedor y logra capturar la esencia de la novela:

Puntos en el infinito. La carretera oscura. Una recta. Casas, ciudades, países. Segmentos. Tú, yo, mi perro. Más puntos. Dos planos paralelos. Los vivos y los muertos. Triángulos y círculos. Pasado y futuro en un eje. La cama y el ataúd, un cruce de dos rectángulos. Cinco cuadrados. Mosaicos de Trajano. Una cruz. Aviones y camposantos. Caballos.

Esta obra de Claudia Ulloa Donoso, además de plantear las imposibilidades del lenguaje, es un constante presentir las formas en la oscuridad, pura contención. La historia transcurre en un territorio extranjero para la protagonista. Ella no habla rumano, nunca nombra su dolor o el motivo de su duelo, e incluso en algún momento de la narración llega a perder el habla como consecuencia de su entumecimiento



Tadeusz Makowski, *Cabeza de perro*, 1932 ©

interior. Tampoco logra entenderse con Ovidiu, quien ahora es un extraño gruñón que todo el tiempo le reclama su adicción a los sedantes y su depresión. El discurso le huye, hay un desajuste entre su realidad y el lenguaje que conoce, no sabe explicarse porque no hay palabras para hacerlo.

Pero conforme avanza el viaje, descubre —a través de pequeñas revelaciones— una forma diferente de expresar, un lenguaje misterioso que todos llevamos dentro, un entendimiento compartido e inexplicable. Se hace amiga de Viorica, cocinan juntas y conversan en un italiano roto. Habla con Bogdan por mensaje e intercambian emojis. Se deja trenzar el cabello por Giorgeta, quien se vuelve su cómplice desde el inicio. El perrito que conoce en Goşmani se vuelve suyo desde el momento en el que lo ve y lo lleva a todos lados como una reconfortante “bolsa de agua caliente” sobre el vientre. Cuida a la abuela de su amigo y llora con ella durante la ceremonia mortuoria. Y con Ovidiu, finalmente, logra acortar la distancia mediante el lenguaje sexual: “aspiraba el aire que él espiraba en sus palabras en rumano. El gemido se volvió código. Adquirió entonación y significado [...] el aire que se volvió palabra y fue luz”. Tras un viaje a oscuras y el descenso a la muerte, al mutismo, la profesora despierta y se da cuenta de que “el silencio solo existía en el corazón de [su] perro”. Y volvemos al principio, al perro que habla, cuya muerte tiene una constelación de significados e implicaciones que se ramifican por doquier y que, al inicio, son inimaginables para el lector.

La obra de Ulloa Donoso es un libro complejo y hasta insólito, donde el lector puede entretenerse horas descifrando las metáforas y las bifurcaciones del sentido en cada página. Es una novela cuya riqueza de gestos, imágenes, sentidos, ritmos y matices deja entrever abismos insalvables. *Yo maté a un perro en Rumanía* es una valiente exploración, un viaje a oscuras que, sin embargo, permite vislumbrar revelaciones sobrecogedoras, y que con su hermetismo insinúa la posibilidad de un entendimiento primigenio para el que no existen palabras. **U**

## LOS CHICOS DE HIDDEN VALLEY ROAD

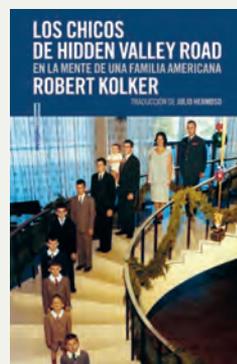
ROBERT KOLKER

### CONTAR BIEN UNA HISTORIA SOBRE LA ESQUIZOFRENIA, Y NADA MÁS

Lupita Zavaleta Vega

Los Galvin, familia que protagoniza el libro de no ficción *Los chicos de Hidden Valley Road*, de Robert Kolker, debieron enfrentarse a las dificultades que implica tener seis hijos diagnosticados con esquizofrenia en los años sesenta y setenta, cuando esta enfermedad era todo un misterio. Esta historia, traducida al español por Julio Hermoso y publicada por la editorial Sexto Piso, entremezcla géneros como la crónica, la novela y el ensayo, a la vez que alterna investigaciones científicas sobre la esquizofrenia con fragmentos de las vidas de sus personajes. *Los chicos de Hidden Valley Road*, además, encabezó la lista de best sellers de no ficción de *The New York Times* y fue uno de los diez mejores libros de 2020 según *The New York Times Book Review*. Con tan buena recepción en su idioma y país de origen, me pregunto qué le espera ahora que se ha publicado en español.

En cuanto al tema que aborda, el libro tiene todas las de ganar. La fascinación y la intriga que despierta la esquizofrenia parecen suficientes para alimentar el interés de los lectores. Aunado a esto, la escritura cumple con varias características propias de un best seller: el lenguaje es sencillo y claro, la narración es fluida, hay descripciones cautivadoras sobre el paisaje de Colorado Springs —donde sucede gran parte de la historia— e incluso los detalles de corte científico son fáciles de seguir. Los terapeutas y genetistas se presentan como personajes, mien-



Julio Hermoso (trad.)  
Sexto Piso, CDMX, 2022

tras que el proceso investigativo sobre esta enfermedad se narra como una aventura. La empatía y la tensión ante el misterio de la ciencia y la mente humana permiten entonces internarse sin mucho esfuerzo en un tema complejo.

La manera en que Kolker hilvana su historia no responde a un orden estrictamente cronológico, sino a un diálogo entre el enfoque de las investigaciones y las vivencias de los protagonistas: ahí donde la parte más ensayística aborda la importancia del entorno como detonante de la esquizofrenia, la trama familiar explora la crianza de los hermanos Galvin.

El libro cumple el objetivo de contar una historia y volverla comprensible. Este tipo de maniobras informativas-empáticas no son desconocidas para el autor, puesto que gran parte de su obra periodística aborda experiencias dolorosas y violentas. En su título anterior, *Lost Girls* (2013), Kolker demostró su habilidad para conectar con familias que han sobrevivido a un trauma e hilar un relato a partir de ello. *Los chicos de Hidden Valley Road* sigue esta pauta, reparando de tal forma en los detalles de la trama que no queda duda de que el autor conoce en profundidad a cada uno de sus personajes.

La labor de investigación detrás de este libro es admirable, pues combina horas de entrevistas —a la familia, a personas cercanas a ella, a doctores y terapeutas— con la revisión de expedientes médicos. Los Galvin aparecen en la narración no solo desde su relación con la esquizofrenia, sino en sus otras dimensiones humanas. Muchos son a la vez víctimas y victimarios de una violencia que no queda claro si es resultado o no de la enfermedad. El libro no idealiza a ninguno de ellos y trata de no juzgarlos.

No obstante, más allá de cumplir su objetivo de narrar una historia, a *Los chicos de Hidden Valley Road* le falta eso otro que la literatura hace además de contar: remover. O incomodar. O problematizar. Aunque la crónica se mantiene en el lado del *statu quo*, considero que tal vez pudo aprovechar el espacio —seiscientas páginas sobre la esquizofrenia, cuya lectura de por sí acarrea su propio nivel de incomodidad— para provocar algo más en el lector.

El texto aborda, por ejemplo, el papel de las farmacéuticas en las investigaciones sobre esta enfermedad y las maneras en que el aspecto económico entorpece la producción de medicamentos más efectivos y benévolos con los pacientes. Además, se narran los estragos que el Thorazine y sus derivados causaron en los hermanos Galvin. Sin embargo, en un afán por mantener la objetividad, no se permite cuestionar de ma-

nera más contundente dicho asunto. Se desaprovechan las oportunidades para poner en tela de juicio los meollos más profundos detrás de la incompreensión de la esquizofrenia, así como el concepto de *normalidad* que suele contraponerse a la enfermedad mental.

Llaman la atención las escenas que el autor selecciona para mostrar la parte luminosa de la historia de la familia. Donald, el primogénito, antes de enfermar, es guapo y buen deportista. A los delirios que

eventualmente se presentan en él y sus hermanos se oponen las buenas calificaciones. Y solo se considera que forman parte de la sociedad en tanto pueden ser productivos y mantener un trabajo. Sorprende que un libro que se plantea empatizar con los personajes de la historia que cuenta no se dé la oportunidad de explorar un poco más la condición humana. No escarba en la incomodidad que puede generar poner en duda lo que la sociedad considera el deber ser, en este caso, de la productividad. Es entendible que estos cuestionamientos queden fuera del alcance del proyecto, pues sospecho que la diferencia entre un best seller y un ejercicio literario se encuentra en la posibilidad de pulsar fibras más delicadas del tema que se aborda. Y también en la atención que se pone en la forma de contar, que va más allá de hilar una historia coherente.

El libro se vuelve repetitivo en ciertos momentos. La segunda mitad se siente sobrecargada de listas de acciones y visiones que son muy similares entre sí. Parece que por cumplir con un número de páginas —aunque no tengo manera de comprobar que fuera un requisito para la publicación— se sacrifican la eficiencia y la contundencia de la escritura. No todas las escenas son fundamentales, y en un libro tan largo esto es algo que distrae.

También se vuelve confusa la forma en que se entrelazan las tramas de la historia. Algunas regresiones en el tiempo no tienen un marcador evidente que permita ordenarlas. Otras escenas se difuminan, pues, a pesar de que se intuyen esenciales, se narran de una manera apresurada. En algunos fragmentos, además, me sentí infravalorada como lectora, pues el subtexto de algunas situaciones se sobreexplica.



Bryan Charnley, *Fish Schizophrenia*, 1986. Wellcome Collection ©

A pesar de todo, es comprensible la buena recepción de *Los chicos de Hidden Valley Road*, ya que es el resultado de una exploración exhaustiva sobre la esquizofrenia como padecimiento y misterio. Como dije al inicio, tiene muchos aciertos que vale la pena destacar: se aprende bastante y se conoce a profundidad a esta familia, pero no mucho más que eso. **U**

## LA ARMADA INVENCIBLE

ANTONIO ORTUÑO

### UN PUÑETAZO DE METAL

*Hiram Ruvalcaba*



Seix Barral,  
CDMX, 2022

Hace unos meses, en una famosa red social, vi una publicación donde el jalisciense Antonio Ortuño —uno de los autores más importantes de la narrativa mexicana contemporánea— anunciaba, con emoción notoria, la inminente publicación de su nuevo libro. El post era breve y, si la memoria no me falla, hablaba del trabajo exhaustivo —es un escritor muy prolífico— de construir un universo musical en la zona de Zapopan, una novela sobre el rock más encabronado, salvaje y bélico que campeó por las calles tapatías en los noventa. Al leer esto, y repensar algunas de las canciones que Ortuño suele compartir en sus redes, me puse a imaginar el tipo de novela que podría ser y aguardé con entusiasmo la llegada de *La Armada Invencible*.

Aprovechando el nombre de la tristemente célebre flota española que Felipe II envió para conquistar Inglaterra en el siglo XVI, Ortuño escribió una historia sobre la nostalgia, los sueños, la amistad y la abominable costumbre que tiene la vida de alejarnos de todo lo que alguna vez amamos. La narración comienza con Barry Dávila, un hombre que planea revivir el grupo de heavy con el que triunfó en su juventud y recuperar así el tiempo perdido. Al igual que la flota de Felipe, la empresa de Barry parece destinada a fracasar, pues el paso de los años, los asuntos pendientes, la muerte, el trabajo y la cotidianidad parecen haber arrastrado a los antiguos miembros —antes vigorosos hombres templados por el heavy y el thrash— a una vida inocua y bastante común. Una vida que, sin embargo, solo espera un pequeño empujón para arrojarlos sin miedos a un despeñadero: “Así pasaban mis

días, así, de la chingada, cuando Barry apareció por el taller, y todo se puso peor”, cuenta Yulian, el bajista, minutos antes del reencuentro de la banda.

Escribir un libro —cualquier clase de libro— sobre rock es una apuesta arriesgada. En parte porque los rockeros somos un público *difícil* de complacer —léase “insoportable”—. Pero también porque no faltará quien califique el intento de mera añoranza, de avejentado corolario de una época que ya fue y que se niega a desaparecer completamente. Con dignidad. El rock —y el rockero— parece haber perdido el ímpetu hasta convertirse en una especie de burla para el sector de la sociedad al que conquistó durante varias décadas. Hay que decirlo con toda honestidad: a los jóvenes de ahora no les gusta el rock; y nosotros, los rockeros... Bueno, nosotros los rockeros escribimos sentencias que empiezan diciendo “a los jóvenes de ahora...”.

La respuesta de Ortuño a esta circunstancia es una novela que, lejos de tratar de conciliar generaciones para atraer nuevos adeptos al género, lanza un puñetazo al hígado contemporáneo en la figura de Barry: un metalero cuarentón lleno de añoranza y sueños insatisfechos que decide llevar a cabo la idea que muchos hemos tenido en la punta de la lengua por lo menos una vez en la vida: revivir su banda de juventud veinteañera y, con ello, renegar de la vida adulta que lo llevó tan lejos del metal, la greña larga y las noches etílicas. Es el propio Barry quien traza esta frontera con la siguiente generación en una escena que, a mi parecer, condensa de manera apropiada la actitud de la obra:

El morro era un güerillo inocuo, uno de esos pendejitos nuevos con los tobillos por fuera del pantalón y una gorra de plato sobre la cabeza, un güey que no había tocado una guitarra en la vida, un puto fraude, pero la morra lo miraba con ojos de vaca enamorada. Y tú tocas *heavy nópal* o qué, dijo el morro al verme, y ella le rio la gracia y a mí se me apretaron los puños del coraje. O qué, pendejo, respondí. Y el morrito se achicó.

Desde el humor, la ironía y la nostalgia, *La Armada Invencible* plantea un recorrido necesario por el rock/metal desde los testimonios de los involucrados. Una novela narrada por múltiples personajes que se antepone a todos aquellos altavoces que inundan las conversaciones, las redes sociales, las escuelas y hasta los antros, y anuncian, categóricos y nietzscheanos, que “el rock ha muerto”. Como Barry, Yulian, el “Gordo” o el “Mustaine”, el lector se resiste a aceptar esa muerte y en-

cara a los detractores al ritmo de una playlist que encabeza cada capítulo como máximo grito de resistencia.<sup>1</sup>

El acervo casi enciclopédico es otro de los aciertos de esta novela, pues Ortuño tiene el tino de contarnos historias —mitos ya— de la formación de algunas de las mejores bandas: The Beatles, Megadeth y Black Sabbath. De igual manera, aquí y allá se alternan datos históricos que, incluso para el lector que ya los conoce, se leen con gusto. Este anecdótico, por cierto, no es sino el marco de la historia de una banda que promete también insertarse en los terrenos de la leyenda desde el —no tan— modesto escenario tapatío.

Para los miembros de La Armada Invencible, el rock no es solo un género musical que se defiende a capa y espada —y no lo es para ningún rockero, me parece—, sino también una forma que tienen los personajes de asumir sus vidas y sus propias identidades (en las que se impone el mito sobre la existencia mundana): no es Julián Ortega, sino el Yulian; no es Alberto Dávila, sino el Barry, no es Luis Armando Ceballos, sino el Mustaine, llamado así en honor al líder de Megadeth, Dave Mustaine,

aunque luego el apodo degeneró en el Mustio, el pinche Mustio, el pendejo que prefirió estudiar biología marina antes que seguir con la banda y que ni siquiera se paró al funeral del Isaías, nuestro baterista.

Con un ritmo vertiginoso e insolente, la prosa nos muestra el testimonio del Yulian que, a manera de cronista, cuenta el ascenso y declive de cada miembro de la Armada:

Carajo. Puta memoria. A cierta edad ya no puedes caminar por la calle porque cada piedra que pisas está manchada de historias y ponerle un pie encima es darle play a la máquina y correr el riesgo de perderte por horas en recuerdos que no quisieras tener así, tan embarrados.

Esta voz participante alterna con una entrevista donde los miembros nos recuerdan lo que es la experiencia del rock: un chispazo que cambia la vida, una corriente que empieza en el *distor* de la guitarra eléctrica y termina achicharrando el corazón. Incluso las “disonancias” que uno pudiera encontrar en la narración terminan por integrarse a

<sup>1</sup> La playlist que sirve de soundtrack a la novela está disponible en: <https://open.spotify.com/playlist/1D2zGDDeeTudqJwXDCjZgn?si=5dc54103a7b043a8&nd>

la melodía. “El rock no está muerto”, repite la novela en cada una de sus más de trescientas páginas. Y aún más: “el rock es un arte marcial, puta madre. No musiquita”.

En una entrevista Ortuño declaró que la resistencia es el único heroísmo en el que podemos creer. Me parece acertado: tal es la sensación que me quedó cuando, al imaginar el periplo de Barry, pensé en todos los rockeros de la vieja escuela que llevaron el rock a mis tardes zapotlenses, allá en mi infancia: Barry es mi padre, que surcó las carreteras del sur de Jalisco entre retenes de soldados y de narcos, amparado por Saxon en sus jornadas de maestro rural; Barry es mi amigo el “Mosco”, que se voló los sesos una tarde de diciembre al ritmo de “Smoke on the Water”; Barry es mi tío Keji, fumando marihuana y bebiendo alcohol de farmacia en su habitación de soltero eterno, allá en la orilla más triste de Zapopan; Barry es cada uno de nosotros, burros nostálgicos que reniegan de su flauta, piden —necios— que ya pongan metal en los autos llenos de púberes, rechazan las rolas de moda en las estaciones de radio, enfadan a sus sobrinos/hijos hablando sobre “la buena música” y tiran puñetazos contra la vida mientras declaran tajantemente, como nuestro protagonista: “Soy feo, pero estoy bien bueno”.

Eso es el rock, chingada madre. **U**



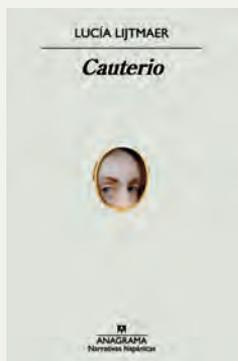
Sin título, 2022. Fotografía de Evgeniy Smersh. Unsplash ©

# CAUTERIO

LUCÍA LIJTMAER

## UN LIBRO BAJO LA ARENA

*Ivana Melgoza*



Anagrama,  
Barcelona, 2022

*Cauterio* es sentir que todos los aviones que cruzan el cielo podrían caer en cualquier momento, imaginar que todo está cubierto por el mar, hacer el recuento de todos los objetos que quedarán bajo el agua y de los pocos edificios que persistirán como islas en el paisaje.

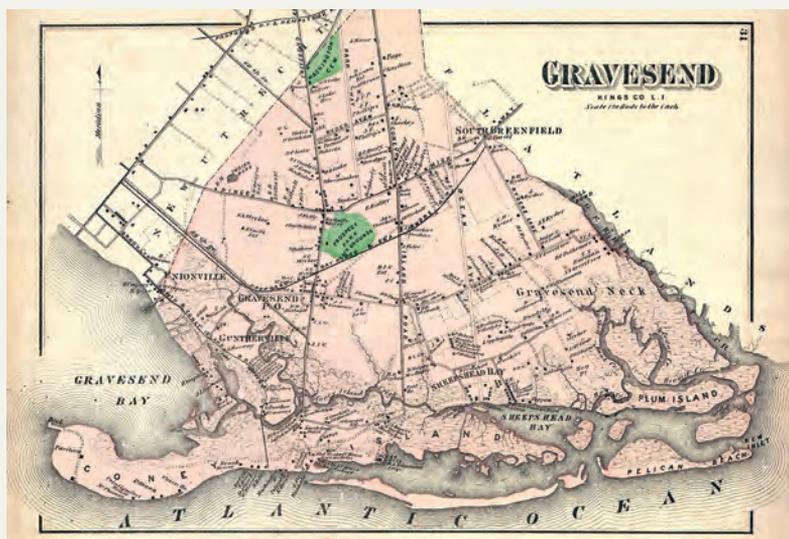
En este libro, Lucía Lijtmaer trata de forma paralela los afectos, el apego y el amor como vínculos vitales en el siglo XVII a partir del personaje de Deborah Moody, y en 2014 desde una joven recién separada de su pareja. Ambas historias tienen puntos de contacto en su propia forma de discurrir en la equidistancia. Por un lado, Deborah, o su cuerpo, narra su parte de la historia bajo tierra. Desde ese sitio ya nada ha de temer y las ideas discurren sin culpa. En cierto sentido, este punto de vista sería el *locus* de enunciación donde la libertad podría ser una realidad tangible y ya no una posibilidad teórica. La autora experimenta con esta perspectiva para tantear la historia íntima y cotidiana de Deborah, conocida por ser la primera mujer en establecer y hacer el trazado de una ciudad en la colonia norteamericana —Gravesend, al sur de Long Island, en 1644—. Así, Lijtmaer busca ahondar en la posible vida de Deborah como personaje histórico e imaginar cómo habría emigrado de Inglaterra a lo que hoy es Estados Unidos en busca de un espacio abierto y una tierra donde erguirse con un estilo de vida más autónomo. Por otro lado, el personaje de una joven residente de Barcelona narra su parte de la historia desde un tiempo diegético impreciso. Salta del presente al pasado en un intento por dar sentido a una separación de pareja y a la posterior desintegración de una forma de vida, la cual da pie a una manera descentrada de habitar la ciudad y la memoria.

Aquí el amor es el cuerpo extraño, un remanente de cicatriz, el cuerpo del otro como una materia ajena. De este modo, el camino que transitan los personajes desde la esperanza luminosa y estable del inicio de una relación romántica tradicional hasta la angustia, y el exilio y el establecimiento en un nuevo sitio que hacen suyo, producen cierta alienación del propio cuerpo y de la potencia del tacto. Sin embargo, el tema central de la obra no son las relaciones monógamas y las expectativas a futuro que se imponen en este tipo de dinámicas o las inter-

minables pláticas con las amigas haciendo cálculos de cuánto amor o tiempo proyectado hay todavía en el vínculo. La sed de una promesa gozosa y sacrificial de vida compartida en privado y aislada del resto de la sociedad, la retirada lenta y progresiva de los amigos a los planes más secundarios y esporádicos, el desenfoque de los lazos, el sacrificio como gozo abnegado, el aprendizaje del disimulo, la fuerza del otro como aire y asfixia, la purificación de las acciones al mínimo error, la inevitable torpeza, el cálculo de seguridad y de peligro que cada gesto implica, todo es puesto en cuestión por la autora. ¿Cómo nombramos la búsqueda persistente de recuerdos y su posterior disolución en la experiencia contemporánea? Lijtmaer retoma la atmósfera urbana de Barcelona con sus bares alternativos, sus *boutiques*, sus nichos intelectuales, la especulación de la vivienda, los partidos políticos en disputa y su vida nocturna como trasfondo de la narración. El peso de la frivolidad, la inquietud, las terrazas, el sujeto amoroso pensado como trofeo y finalidad, los objetos decolorados por el sol, cocinar para una camada interminable de invitados que hablan de una política de izquierda desde la zona más turística y cara de la ciudad implican una comodidad —un tacto analgésico y parcial— de la que los personajes del siglo XXI dependen.

Las dos protagonistas del libro no se quedan varadas en la obsesión y la búsqueda incesante de validación masculina, al contrario, se abren paso por los nuevos espacios en los que prosperan. Vuelven porosas la cordura y la expectativa de narrativas estables en el amor. La venganza y el cultivo de los propios medios de vida no apuntan a los hombres que se ausentan, sino a la propia experiencia encarnada y abierta de las mujeres. Los vínculos aquí ya no son una cuestión devocional. Las relaciones dejan de regirse por una adoración carente de agencia y comienzan a discurrir sobre la libertad y la búsqueda de una autodeterminación tan natural como sembrar un trozo de tierra o caminar sin rumbo fijo.

Otro aspecto a resaltar en *Cauterio* es la presencia de metáforas sobre la adhesión de los moluscos y los animales marinos a las rocas. La cercanía del mar con los enclaves geográficos donde transcurren las historias funciona como fundamento y presagio de las acciones de los personajes. La vida a nivel del mar, su cercanía, implica siempre la posibilidad del ahogamiento. Deborah, por un lado, narra como recuerdo la historia de sus asentamientos en el Nuevo Mundo, las traiciones que la persiguieron como perros tras su amo y la creación de microcomunidades religiosas que regresaban la fe a los sujetos como entes activos



Mapa de Gravesend, en *Atlas of Long Island, New York... of F.W. Beers, 1873*.  
Stanford Libraries ©

ante un protestantismo casi total. Las mujeres a su alrededor vivían con la duda constante de una predestinación que las condenaba y salvaba a la vez. ¿Cómo actuar ante la idéntica posibilidad de salvación o de castigo eterno? En este contexto, la caza de brujas continuaba en la colonia como herencia de Europa, persiguiendo una dinámica de relación y socialización particular que se basaba en la ayuda mutua entre mujeres. Es así como la línea temporal de Deborah está impregnada de la posibilidad de ser acusada de herejía, y su cotidianidad se inserta en un contexto histórico y social específico. He aquí que este personaje busca recuperar la capacidad de agencia de una población que comienza a desmoronarse en la psicosis espiritual.

*Cauterio* entonces es visitar una tienda de ropa para imaginar todos los recuerdos que no tienes y a veces necesitas, mientras hueles el aroma de flores secas de las prendas dentro del local de una marca transnacional de ropa con música constante y superficies iluminadas e impecables; es estar de tránsito en todos los sitios, estar de paso en las fotografías, en las palabras, en las amistades que buscas recuperar después de la angustia; es despertar a medianoche y no reconocer a la persona que duerme a tu lado; es volver a visitar los mismos bares de zonas gentrificadas; es la ciudad como un cuerpo extendido, son las contradicciones que le dan forma y consistencia al hábito de recorrer las calles.

*Cauterio* es una obra franca y aguda que se desgrana en metáforas, sobre todo de aquello que crece y se desprende del mar. *Cauterio* es un libro bajo la arena, un libro inminente, el grado preciso en el que puedes percartarte de que ha sucedido un cambio, la disección de ese momento, un presagio y una correspondencia íntima. **U**

## NUESTROS AUTORES



**Héctor Abad  
Faciolince**

(Medellín, 1958) es un escritor y periodista colombiano. Es autor de novelas como *Basura* (2000), *Angosta* (2003), *El olvido que seremos* (2006) y la más reciente, *Salvo mi corazón, todo está bien* (2022).



**Manuel Arias  
Maldonado**

(Málaga, 1974) es profesor de ciencia política en la Universidad de Málaga y autor, entre otras obras, de *La democracia sentimental: política y emociones en el siglo XXI* (2016) y *Abecedario democrático* (2021).



**Ander  
Azpiri**

es artista visual, miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte y subdirector académico del CCU Tlatelolco. Fue subdirector del Centro Cultural de España en México, consultor sobre cultura y desarrollo para el gobierno español y profesor de historia del arte en la Universidad Iberoamericana.



**Mauro  
Barberis**

(Génova, 1956) es profesor de teoría del derecho en la Universidad de Trieste y codirector de las revistas *Region Pratica* y *Materiali per una Storia della Cultura Giuridica*. Entre otros libros, es autor de *No hay seguridad sin libertad* (2020) y *Ética para juristas* (2008).



**Luis Jorge  
Boone**

(Coahuila, 1977) es poeta, narrador y ensayista. En 2007 ganó el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino y en 2008 el Premio Nacional de Poesía Joven Francisco Cervantes Vidal. Es autor de la novela *Toda la soledad del centro de la Tierra* (2019) y del poemario *Contramilitancia* (2020), entre otros libros.



**Marcelo  
Brodsky**

es un artista y activista argentino por los derechos humanos. Tras el golpe militar de 1976 se exilió en Barcelona, donde permaneció hasta 1984. Recibió el Premio por los Derechos Humanos otorgado por Bnai Brith Argentina (2008) y el Jean Mayer Award de Tufts University Global Leadership Institute (2014).



**Luis  
Bustos**

(Madrid, 1973) es dibujante de cómics, ilustrador y grafista. Ha colaborado en el semanario humorístico *El Jueves* y en la revista digital *Orgullo y Satisfacción*. Es autor de *Endurance* (2009), *Zorgo* (2012), *Still Life* (2016), *Puertadeluz* (2017) y *Fariña, la novela gráfica* (2019).



**Leticia  
Calderón  
Chelius**

es profesora e investigadora del Instituto Mora. Estudió la licenciatura y la maestría en sociología en la FCPYS de la UNAM y es doctora en ciencias sociales con especialidad en ciencia política por Flacso-México. Es miembro del SNI nivel 2 y de la Academia Mexicana de Ciencias.



**João Paulo  
Cuenca**

(Río de Janeiro, 1978) ha publicado diversas novelas, como *Descubri que estava morto* (2015) y *O único final feliz para uma história de amor é um acidente* (2010). En 2012 la revista literaria inglesa *Granta* lo incluyó en su lista de los veinte mejores escritores brasileños menores de 40 años.



**Santiago  
García**

(Madrid, 1968) es guionista de cómics. Junto a Javier Olivares publicó *Las meninas*. También es coautor de la novela gráfica *Yuna* (2015), junto con Juaco Vizuete, y de *Museomaquia* (2017), con dibujos de David Sánchez.



**Roberto  
García Jurado**

es doctor en ciencia política por la Universidad Complutense de Madrid, licenciado y maestro en ciencia política por la UNAM. Es miembro del SNI y autor de *La teoría de la democracia en Estados Unidos* y de *Maquiavelo. Sociedad y política en el Renacimiento* (2021). Es profesor en la UAM Xochimilco.



**Alejandra  
González  
Guerrero**

es teórica del arte por el Claustro de sor Juana, maestra en estudios de Medio Oriente por el Colmex y candidata a doctora en ciencia política por la UNAM. Se especializa en estética, representación de mujeres y guerra en el cine iraní.



**Jorge  
Gutiérrez  
Reyna**

estudia el doctorado en letras e imparte la materia de literatura novohispana en la UNAM y el taller de poesía en el Claustro de Sor Juana. Publicó *Óyeme con los ojos. Poesía visual novohispana* (2014) y *El otro nombre de los árboles* (2020). Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas.



**Saúl Hernández-  
Vargas**

(Oaxaca, 1982) es un artista visual, ensayista y editor. Su obra explora las grietas y fisuras en las narrativas del Estado-nación. Es doctor en estudios hispánicos e historia del arte por la Universidad de Houston. Es artista residente en el Core Fellowship Program del Museum of Fine Arts de Houston.



**Jorge  
Hernández  
Campos**

(Jalisco, 1921-Ciudad de México, 2004) fue un poeta, narrador, traductor, periodista y funcionario cultural. Su poema "El presidente" fue incluido en la antología *Poesía en movimiento* (1971) por su radiografía crítica del poder político en México.



**Carlos  
Illades**

es un profesor distinguido de la UAM y miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia. Autor, entre otros trabajos, de *Vuelta a la izquierda* (2020).



**Andrea J. Arratibel**

es periodista científica y bióloga. Cuenta con una especialidad en comunicación y periodismo de ciencia, salud y medio ambiente, así como en gestión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Colabora para distintos medios en torno a los derechos humanos, la diversidad sexual y la ciencia.



**Ghada Martínez**

estudió escritura creativa y literatura en el Claustro de Sor Juana. En 2019 formó parte del Women's Creative Mentorship Project de la Universidad de Iowa. Ha publicado para revistas como *Armas y Letras*, *Este País* y *Sin Embargo*. En 2021 publicó su libro de relatos *Sapos en la lluvia*.



**Ivana Melgoza**

(Ciudad de México, 1998) cursó estudios e historia de las artes en el Claustro de Sor Juana. Publicó el poemario *Gestos* (2017) y ha sido becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el Curso de Creación Literaria Xalapa 2017 y 2021. Ganó el Concurso Nacional de Escritura para Mujeres Universitarias 2021.



**Alejandro Menéndez Mora**

(Toledo, 1994) es licenciado en derecho y ciencias políticas por la Universidad Carlos III de Madrid. Colabora con la editorial La Emboscadura difundiendo la obra del filósofo Antonio Escotado. En su blog *Almacén de Hierros* reflexiona sobre libros y autores.



**Benjamin Moffitt**

es profesor asociado en la Escuela Nacional de Artes y en la Australian Catholic University (Melbourne). Es autor de *Populismo* (2022), *Political Meritocracy and Populism: Cure or Curse?* (2019) junto a Mark Chou y Octavia Bryant, y *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style and Representation* (2016).



**Boris Muñoz**

es un cronista venezolano, editor fundador de la sección de opinión de *The New York Times* en español y becario del Programa Latinoamericano del Wilson Center. Ha colaborado con varios medios en Venezuela, Latinoamérica y Europa. Es autor de *La ley de la calle* (junto con José Roberto Duque) y *Despachos del imperio*.



**María Luz Nóchez**

es licenciada en ciencias de la comunicación. Ha sido periodista de *El Faro* y coordinadora de la sección de Opinión. Se ha especializado en la cobertura de arte y cultura, minorías (población LGBTIQ+ e indígenas) y violencia contra la mujer.



**Heberto Padilla**

(1932-2000) fue un periodista, poeta y profesor cubano. Trabajó en el periódico *Revolución* y fue corresponsal de *Prensa Latina* en la Unión Soviética de 1962 a 1964. En 1971 sufrió represalias en Cuba y fue encarcelado. Desde 1980 vivió exiliado en Estados Unidos.



**Sandra  
Rozental**

es profesora investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM-Cuajimalpa. Codirigió *La Piedra Ausente* con Jesse Lerner. *Objetos en tránsito, objetos en disputa: las colecciones del Museo Nacional de México* que coeditó con Miruna Achim y Susan Deans-Smith saldrá en español en 2023.



**Hiram  
Ruvalcaba**

(Zapotlán el Grande, 1988) es narrador, artista y profesor de literatura. Es doctorando en humanidades de la Universidad de Guadalajara. Ha publicado los libros de cuentos *El espectador*, *Me negarás tres veces*, *La noche sin nombre*, *Padres sin hijos* y el libro de crónicas *Los niños del agua*.



**David  
Trueba**

es director de cine, escritor y columnista. Dirigió la película *La buena vida* (1996) y ha sido ganador de seis premios Goya por *Vivir es fácil con los ojos cerrados* (2013). Es autor, entre otras novelas, de *Abierto toda la noche* (1995), *Saber perder* (2008) y *Tierra de campos* (2017).



**Adam  
Vázquez**

es candidato a doctor por la Universidad de Saskatchewan. Le interesa la literatura medieval y las nuevas maneras de acercarnos a ella. Ha publicado en revistas especializadas y de interés general en México y otros países. Los lunes revisa la playlist que Spotify le hace semanalmente.



**Jorge  
Volpi**

(Ciudad de México, 1968) es narrador y ensayista. Es licenciado en derecho y maestro en letras mexicanas por la UNAM, y doctor en filología hispánica por la Universidad de Salamanca. Autor de *Una novela criminal* (Premio Alfaguara 2018) y *Partes de guerra* (2022), entre otros libros.



**Loris  
Zanatta**

es profesor de historia de América Latina en la Universidad de Bolonia (Italia). Entre sus obras destacan *Del Estado liberal a la nación católica* (1996), *Perón y el mito de la nación católica* (2013), *Breve historia del peronismo clásico* (2009) e *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI* (2012).



**Lupita  
Zavaleta Vega**

(Oaxaca, 1997) hizo un máster en escritura creativa en español en la Universidad de Iowa. En 2019 fue parte del Women's Creative Mentorship Project de la Universidad de Iowa con Karen Villeda como su mentora. Trabaja en un proyecto de poesía inspirada en Oaxaca mientras imparte clases en el Coe College.